

Bibliothèque numérique

medic@

**Cardoso, Fernando. Utilidades del
agua y de la nieve, del beber frio y
caliente**

Madrid : Alonso Martin, 1637.

Cote : 38367



(c) Bibliothèque interuniversitaire de médecine (Paris)
Adresse permanente : <http://www.bium.univ-paris5.fr/hist/med/medica/cote?38367>

UTILIDADES
DEL AGVA I DE LA NIEVE,
DEL BEVER FRIO I CALIENTE.
A L EC^{mo} Sor CONDE DVQVE
El Doctor Fernando Cardozo



38367

Ofrece, Dedic, Consagra
CON PRIVILEGIO.
En Madrid por la viuda de Alófo Martín, Año 1637.



SVMA DE LA TASA.

Tase este libro de las utilidades del agua y de la nieve por los señores del Consejo Real a quatro maravedis y medio cada pliego, como consta de su original firmado de Martin de Segura Escriuano de Camara de su Magestad. En Madrid a 25. de Junio de 1637.

FE DE ERRATAS.

Este libro intitulado Utilidades del agua y de la nieve está bien y fielmente impresso con su original. Dada en Madrid a 21 de Junio de 1637.

El Lic. Murcia de la Llana.

SVMA DE PRIVILEGIO.

Tiene privilegio el Doctor Fernando Cardoso para imprimir y véder el libro de las utilidades del agua y de la nieve, por diez años, con las prohibiciones y penas ordinarias contra los que en este tiempo le imprimiere y vendieren sin su licencia, firmado del Rey nuestro señor, y refrendado de Francisco Gomez de Lasprilla su Secretario. despachado en el oficio de Martin de Segura Escriuano de Camara. En Madrid a 3. de Abril de 1635.

¶ 2

Apro-

*Aprouacion del Padre Maestro Fray
Inacio de Vitoria, de la Orden
de San Agustin.*

Este libro, que el señor Licenciado Lorenzo de Iturrizarra Vicario general desta villa de Madrid me encomendò censurasse, y q̃ su Autor el Doctor Fernando Cardozo llama *Utilidades del agua y de la nieve*, he leído: y aunque la aprouación q̃ se pide, es solo en la parte q̃ concierne a nuestra santa Fé Catolica, y buenas costumbres, delas quales en nada desdize, y dar yo to en mas que esta parte, no toca a profesores de ciencia tan diferēte, no es cuso dezir de nuevo, merece esta obra la luz publica que pide, tanto por feliz desvelo de ingenio grande, quanto por lo domestico vñal, y por esta parte plausible de las materias q̃ inquiere, que cuāto son familiares a todos sus vñalidades, tanto mas estimable la doctrina que las aduerte, dandose esta aquia merecer nueva estima, por ofrecerla el Autor entre los afeos retóricos de vna brevedad bien lograda, en cuyo estilo ni el cuida-

da.

dado dexa que xosa a la claridad, y facil inteligencia, ni lo florido se encuentra con lo graue y sentencioso; sié lo destreza mas que comun, hazer lugar en el lenguaje a estos ambos atributos, quando el asunto por tan meramente controuersial, y estéril, parecia destituido de accion alguna a estos adornos. Lo que fuera dellos toca a los aciertos propios de la Facultad q profesa, aúq na die puede tanto ignorarla, q co primara la percepcion de los termines no descubre la legitimidad y viuzza de los discursos; menos indicio bastaua para acreditar los suyos aun en ese genero, pues en obras de vn mismo dueño justicia es, a voto de Tertuliano, medir la aprouacion de lo oculto por la ecelencia de lo nototio, re conuinien do seueramente a la malicia, que sabe al córrarlo intérar de flastres de lo parente con iuzios de lo que no sabe. *Qui aut qñ sciunt, vituperant quæ ignorant, & id, quod sciunt, eo quod ignorant corrumpunt: cū sit iustius occulta de manifestis præiudicare, quàm manifesta de occultis præiudicare. Quic* leera breue parte deste libro que en lo que

de su erudiciõ, su facundia, su conexiõ se da
a registrar a todos, no haga consecuencia
a cõceder la misma felicidad cõ-lo q̃ alante
le es mas recõdito, y solo de sus estudiosos
professores penetrado? Y assi cõ la censura
de Socrates, que de vn libro, cuyos algunos
trechos, por estar en idioma diferente, no
percebia, siendo lo demas acertado y loa-
ble, infirio que lo era todo, siento deuo de-
zir deste lo mismo, *Qua intellexi optima sunt,*
credo & qua non intellexi. Por lo qual no so-
lo le hallo digno de la permission de estam-
parse, sino de alientos a su Autor, para que
tales obras primeras por menos agasaja-
das no desmayen de dar segũdas. En San Fe-
lipe de Madrid en 29. de Enero de 1637.

Fr. Inacio de Vitoria,

Apro.

*Apronacion del Dotor Iuan Gutierrez
de Sotorçano, Medico de Camara
de su Magestad.*

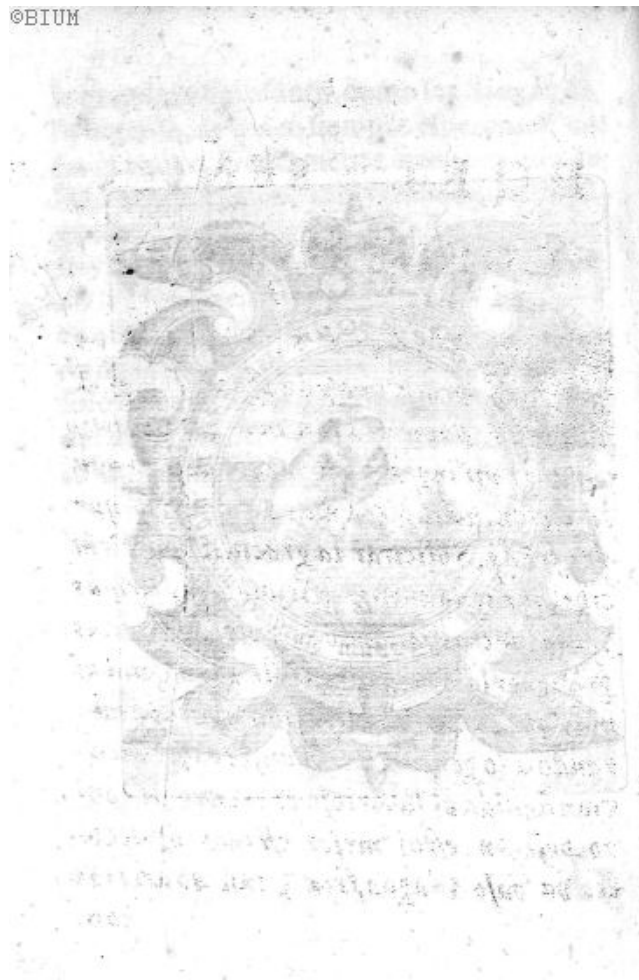
Este libro de las *Utilidades del agua y de la nieue*, escrito por el Dotor Fernando Cardoso, por mandado de V. Alteza he leído con mucho gusto y atencion, en que hallo corresponde bien al titulo que ofrece de *util* en las profecuciones de vn elemento, que tantas vezes reuoca a los enfermos a su natural estado, reprehendido justamente el temor de los muy auaros de agua en los sujetos conueniētes, siendo miserable tirania de la salud: con las condiciones que esplica, es remedio eficaz su largueza, y culpa inemendable su omision. Trata de la nieue, y beuer frio, cō mucha prudencia, descubriendo varia erudicion. Disputa sutilmēte las controuerſias, y en el seruor de lo disputable mezcla suavemente la dulçura de lo elegante, cumpliendo lo de Horacio, *Omne tulit punctum qui miscuit utile dulci*. Auerigua las antigüedades con iuizio desempeñado en todo, así

la grandeza del asunto, como las fianças de su ingenio, de quien siempre esperamos cosas grandes. Doctamente enarra el uso de la beuida caliente, tan valida en la Antigüedad, porque sus apasionados no quedan descontentos en su olvido, ponderando los sujetos, a quien vna y otra beuida es ofensiva, o saludable. No disiente en nada de las buenas costumbres, y merece no solo licencia de la estampa, sino alabanzas del discurso. Este es mi parecer. En Madrid a 26, de Março 1635.

*El Doctor Iuan Guierrez
de Solorzano.*

AL





AL
ECEL^{mo} SEÑOR
CONDE DVQUE.

Empañar a V. Eccleñcia en protecciones de agua, si tan grande pareciera tan hija del asuntó, como de mi ingenio, si mejor ponderada la acción, no tuuiera mas de misterio que de ofrēda. Solicitar la gracia de vn Príncipe, que igualmente atiende a las armas y a las letras, cuidado es y obsequio; mas grangearla con dadivas de agua, aun es mas que cuidado, obligacion: o porque mirando a lo general de Ministros, es atención deuida al laborioso exercicio de tanto peso en estos meses estímos ofrecerles vn vaso de agua fria, tan aduertido con-



consejo del Euangelio, que asegura las
 dichas en la oferta, y que no perdera la
 obra y beneficio, Quicumque dederit
 calicem aquæ frigida, non perdet
 mercedem suam; o por que atendiendo
 a lo particular de V. Excelencia, es bñr
 le el simbolo de la Pureza (manifestado
 siempre en el agua) y remitir a su Dueño
 la empresa, que tanto venera dignamen-
 te. Dichoso siglo, en que desecharon los
 valimiētos ambiciosas vanidades del ai-
 re por seguir candidas purezas del agua,
 mercedores los que la descubren en el
 coraçon y las manos, de subir al monte de
 Dios, como dize el Profeta Rey; y aun
 la mōzaña mas sublime sedexò carietar de
 la fuēte mas pura. Muy antiguos son los
 fauores en las aguas, pñs la humildad
 de vn puño suyo aceta por seruicio grande
 lo generoso de vn Monarca Persiano; y

yo con afeto no menor ofrezco a V. Ece-
 lencia todo vn elemento: pero mas de a-
 tras les vienen las acetaciones en el pri-
 mer bosquejo del mundo, diziendo la Es-
 critura, que el Espirita de Dios andaua
 sobre ellas, Spiritus Domini ferebatur
 super aquas, para fecundarlas liberal, y
 engrandecerlas magestuoso, antes de la
 luz, y en medio de las tinieblas: q̃ propios
 merecimētos para felicidades no necesi-
 tan de agenas luzes, si los premios se dis-
 tribuyen justamēte. Ya seràn menos elá-
 das las frialdades del libro, quando no las
 disculpà a la misma obra q̃ las motina, te-
 niendo vn espíritu que las anime, y vn ca-
 lor q̃ las fomenta. Con la influēcia del sol
 las mismas que procrearō la pequeñez de
 vn pececillo, se alentaron a la proceridad
 de vna ballena. Parecio conueniencia,
 que en nuestro idioma fuesen generales
 las

las noticias, siendo las utilidades comu-
nes, sin q̄ se desahenase la disputa con ol-
vidos de alguna erudicion antigua, endul-
cándose así lo escabroso de la Escuela con lo
suave de la lición. Que de calunias padece
el agua! que de afrentas la nieue! miradas
mas a la pasión que al desengaño: mas ha-
si lo bien logrado deseo de los Estudiosos
de nuestra edad, tener vn ingenio que los
autoriza Principe, y los califica judi-
cioso. Guarde Dios a V. Excelencia, para
que lo grande, lo humilde, lo immortal,
tenga vn Espejo, vn Amparo, y vn Heroe.

El Doctor Fernando Cardoso.

SUMA DE LAS COSAS mas cōsiderables, que en este li- bro se disputā y contienen,

1. **L**A vtilidad del agua, y ecelencias, cole-
gidas de vnas y otras letras. fol. 1.
2. De la sed, y si mata mas presto que la ham-
bre. Que muchos han estado naturalmen-
te muchos meses y años sin comer ni be-
uer. fol. 7.
3. Si conuiene copiosa beuida en las calentu-
ras. fol. 12.
4. En que tiempo se ha de beuer copiosamēte
así en los tiempos vniuersales, como en
los particulares de la fiebre, fol. 21.
5. Si el agua cocida es mas delgada que la cru-
da. fol. 27.
6. Las condiciones que ha de tener para ser
buena. fol. 29.
7. Qual agua es mas saludable, la llouediza, o
de la fuente, y repruebanse las que pasan
por minerales de oro y plata. fol. 33.
8. De las aguas de los rios, y si la del Nilo tie-
ne virtud de criar sangre. fol. 39.
9. Las maravillas de las aguas, y la causa del
fluxo y refluxo del mar. Del raro secreto
de las mareas. Que ninguna persona mue-
re

re fino en menguante. fol. 41.

10 De la antigüedad y vfo de la nieve entre los Romanos, Griegos, y Hebreos, y las alábatas del beuer frio colegidas de los Medicos. fol. 51.

11 De las diferencias que ay de enfriar la bebida, de los instrumentos della: porque enfria el salitre siendo caliente y seco, y la cantimplora, siendo el movimiento causa de calor. fol. 61.

12 De los sujetos a quien la nieve es vtil, o dañosa, y si el que nunca beuio frio, lo puede beuer en las enfermedades. Trátase de la costumbre. fol. 68.

13 De los abusos de la nieve contra los que la prohiben en el estio, contra los que la beuen en inuierno, y contra los que beuen muy frio. fol. 77.

14 Objeciones contra la nieve. fol. 81.

15 Del vfo que tenían los antiguos de beuer caliente, y que muchas personas en nuestra edad lo acostumbra. Del vino de mirra, y que era suave y gustoso. Esplicase vñ lugar de san Mateo. fol. 93.

16 Si es saludable el beuer caliente. Trátase del chocolate, y qual sea bebida mas natural al hombre, la caliente, o la fria. fol. 97. hasta el fin.

VII.

UTILIDADES DEL AGUA Y DE LA NIEVE.



AS Armastomamos por el agua, agradecidos a la suavidad con que asegura en el mayor dolor el ma-

yor alivio: la defensa prevenimos de un elemento, que trae su patrocinio librado en las comodidades de la vida. Esagere Plinio con su erudicion facunda las alabanzas de la tierra, diciendo que solo ella es madre en el nacer, y en el morir, sirviendo de cuna, y monumento, que el agua se levanta en ondas, se precipita en torrentes, se cõgela en granizo. El aire se condensa en nubes,

A

se

Plin. lib. 2. cap.

63.

Encomios de la tierra.

Utilidades del agua.

Encomios del
agua.

Agua principio
de las cosas.

*Producāt aqua
reptile anima
viventis, & vo
latile super ter-
ram, Genes. i.*

Agua mas ne-
cesaria que el
fuego.

se enfurece en tempestades; y el
fuego nos asombra en rayos, nos
amenaza en cometas: todos tres
elementos inquietos, y de mobil
naturaleza; mas la tierra firme en
el servicio del hombre inmobile se
conserua, constante se preuiente, y
que solo ella nos persuade a mater-
na veneracion: desvelese en sus en-
comios, que siempre quedarán in-
feriores a las excelencias del agua.

Comun principio de las cosas la ve-
nera la Filosofia Gética con Tha-
les, y Hesiodo, origen de muchas
la respeta la sagrada con Filosofos
diuinos, pues della se poblò el aire
de aues, y el mar de pezes; sin su as-
sistencia arida la tierra esalara en
poluo, esteril se negara al fruto.

Antiguo pleito introduxo la curio-
sidad entre el fuego y el agua, mas
en fauor desta promulgo sentencia
la mejor censura, arrendiendo a la
mayor necesidad del hombre, q no

e

A

po:

Utilidades del agua.

2

podia suplir su falta con otro cuerpo, quando la del fuego recompensaua, o mejoraua con el Sol. No solo en ella mira su antidoto la sed, mas su simulacro la limpieza, que si interiormente recrea, exterior mundifica, y en obseruacion de la pureza seruia de preludio al sacrificio. En todas leyes Gentilica, Agarena, Hebrea, y Christiana ministra lauacro a los Sacerdotes, en simbolo de que leuanten la purificacion de sus cuerpos a la candidez de sus almas, y no passen corporeas manchas a fealdades del espiritu. El Principe de la eloquencia Latina conocio, que su aspercion no solo desteñia los defectos del cuerpo, mas que comunicaua castidad, y limpieza. La antigüedad bien aduertia quanto la salud interessaua en sus baños, construyendoles edificios soberbios, y leuantando grandiosas fabricas, que ya vio ilustres

Agua simulacro de limpieza.

Cicerolib. de legibus.

A 2

Españ

Utilidades del agua.

España, hasta que vn valeroso Rey
 los juzgo indignos, pareciendole
 que afeminauan los animos, y de-
 bilitauan las fuerças. Los Moros
 pasan de salud a ceremonia. Di-
 cho elemento, que fue teatro de
 las felicidades humanas, albergue
 de tanto nadante, y solar de tanto
 vplati. A quien las corrientes no
 admiran, o no recrea sus cristales?
 Mayores prodigios encierra aqui
 naturaleza, que en lo restante de
 su maquina insensible, que virtu-
 des no manifesta, o que secretos
 no esconde? Deue a su humor la
 tierra su fecundidad, y la vnion co-
 sistente de sus partes. Abraçados
 Agua, y tierra andan los dos elementos, que auia
 siempre andan de sel juntos los principios del pri-
 mer hombre, tan vniuos, que comu-
 nican en lo frio, y en lo grane, tan
 amantes, que nunca se halla vno
 sin otro. Poderemos la bondad en-
 tre la copia, porq se admira la pro-
 uiden-

idencia, que nunca niega lo ne-
 cesario, ni superabunda lo super-
 fluo. El oro, los diamantes, las per-
 las, como de menos necesidad al
 uso humano, no crió naturaleza en
 todas partes, a la ambicion dexó
 la sollicitud de buscarlos: mas el
 agua como mas útil la dilató en el
 vniverso tanto, que sobre la tierra,
 y debaxo della difundió sus lico-
 res. El Sol por vniversal usurpó ma-
 yores titulos de bondad, que si en
 vn solo clima esparciera sus rayos.
 El bien comunicado es mas glorio-
 so que el detenido. El fuego có ser
 el mas valiente elemento, y el que
 no halla resistencia a sus vorazes
 llamas en todo lo corruptible, ce-
 de solo al agua, humillando sus ar-
 dores a sus cristales. Los incédios
 que en miserable ruina sepultan
 los suntuosos Palacios, ya no tu-
 vieran que abrasar, si el agua no
 suspendiera su curso en medio de
 A. 3.

Utilidades del agua.

Inisium vita bo sus vitórias. El principio de la vi-
minis aqua & pa da (dize el Ecclesiastico) es el agua
nis. Ecclef. 29. y el pan, y Homero, que del Ocea-
Hom. 15. Iliad. no se engendraron todas las cosas:

Virg. 4. Georg. Virgilio le llama padre dellas. Has-
 ta los mas doctos, que con mayor
 atención especularon los secretos
 de la creacion en la obra de los seis
 dias, afirma que del agua se formó
 toda essa maquina celeste dividida
 en orbes, y luziente en zafiros.

Agua principio
 de la vida.

Agua es la beui-
 da mas natural
 de los viuentes.

Utilidades del
 agua.

Aquaedax. Hip-
pocrat. in Epid.

Veig. lib. art.
med

Tiraq. de nobil.
 31.

Los aguados sō
 de mas larga vi-
 da;

El uso del agua es tan vtil, que
 es la mas propia beuida de nuel-
 tra naturaleza, aunque tambien co-
 mū cō los brutos. Ayuda la coc-
 cion, facilita la distribucion, exci-
 ta el apetito, por donde Hipocra-
 tes la llamó comedora: ya que no
 sustenta, es coadjutora de la nutri-
 cion, y auriga del alimento. Los
 aguados son de mas larga vida que
 los vinosos: y aquella primera e-
 dad desde Adan a Noe, que duró
 cerca de dos mil años, no conoció

otra
 vida

Utilidades del agua.

4

otra bebida sino el agua, viviendo siglos de nouecientos, hasta q despues defraudadas las edades acompañò al vino la corteidad de la vida. Siendo el Asia la mayor parte del mundo, casi todos sus moradores son aguados, como tambien los de Africa, siguiendo la falsa fe de su Legislador. En Europa España como la mas politica, es la Prouincia que menos se entregò al vino (dexando al Norte lo culpable de sus delicias) vinculándose al agua los señores y gente de primera estimacion, siendo en ellos remplanga, lo que en otros precepto. Tantos son los que desprecian el vino, o ceremoniosos, o politicos. Negauale Platon a los Magistrados y Capitanes, y el Sabio lo prohibe a los Reyes, temiendo la perturbacion del iuzio, q libre auia de atender al gouerno. No le beuián los Nazarenos, que ofrecie

Moradores de Asia y Africa aguados.

Los de España mas aguados q todos los de Europa.

Plato lib. de leg. Proverb. 31.

Aguados han de ser los Reyes como el Sabio.

Nazarenos aguados dos.

A 4.

*Utilidades del agua.**Lib. 3. Regum.**Jerem. cap.**Recabitas agua
nos.**Phil. lib. de vita
contemplatiua.**Et lib. de Monar
chia.**Apolonio Tia
neo aguado.*

dos a Dios, y resignados en su ley,
viuian inmaculados, sin que les pu-
diessse alterar su pureza. A Elias fu-
gitiuo, y q̄ auia de andar largo ca-
mino, le pone delante vn Angel p̄a
y agua, y siruiendole de despense-
ro vn cueruo, le ministra carnes, y
no vino. Aguados fueron los Reca-
bitas obseruando las tradiciones
paternas, assegurandoles por esto
Jeremias colmadas bendiciones.
Aguados los Essenos, como algu-
nos quieren, coligiendolo de Filó-
en su vida contemplatiua. El mis-
mo afirma, que por quatro causas
se prohibia a los Sacerdotes el vi-
no quando auian de sacrificar, por-
que causaua pereza, sueño, olvido,
y locura, como si en el agua resi-
diera la diligencia, la vigilancia, la
memoria, y la prudencia. Aguado
fue Apolonio Tiano aquel Filoso-
fo illustre, que tanto mundo pere-
grinó por la ciencia. Así lo refie-

Utilidades del agua.

5

re Filostrato en su vida, diziendo q
los tales duermen poco, y no tienē
vaidos, que dezimos accidentes
vertiginosos. Aguado Tiraquelo
Inútil consulto insigno, tan fecun-
do, que tuuo treinta hijos; y me
acuerdo auer leído vn Epigrama
de vno, en que dezia, que si su
padre bouiendo agua tenía tantos
hijos, q fuera, si beuiera vino? Mas
yo digo que tuuiera menos. No so
lo ocasiona el agua mas largavida,
sino mayor sabiduria. Demosthenes
cuando escreuia no beuia vino. A-
crecentemos a la vida y al ingenio
la hermosura, porque no calienta,
ni deseca las partes. Y sea bastan-
te abono Daniel y sus compañe-
ros, que sustentandose de legum-
bres y agua, salierō mas sanos, mas
hermosos, y mas sabios que todos
los otros Palaciegos alimentados
de la mofa Real de Babilonia.
Selle el numero de los agüados
el

Philosfr. lib. 27.

182

Aguado Tira-
quelo.

obangs 20002

no calienta

Lucian.

Demosthenes quā

do escreuia, no

beuia vino.

Daniel aguado

Daniel cap. 1.

El agua da mas

hermosura que

el vino.

utilidad

el

Utilidades del agua.

Seneca epist. 108. y 87. el gran Seneca inmortal gloria de España, el qual de si confieſſa, que ſe negò por toda ſu vida al baño, al yngüeto (delicias de los Antiguos) a las oſtras, y todo alimento regado, y al vino. En vna manta ſe acoſtaua, y con otra ſe cubría: porq̃ ſe anule la vana calunias de aquellos, q̃ eſſores aun de las mayores virtudes, culparon la vida deſte Filoſofo por deliciosa, no perdonada del comũ cenſor Bocalino. El miſmo Tacito, ſeuero juez de las menores acciones, lo cõfirma, diziendo q̃ conia parcamente, q̃ vſaua de mançanas agrestes, y beuia agua. Que Recolecto, que Apacõreta ſe ajusta a vida tan obſervante, y a tã vbluntaria pobreza: aun de mas mẽrito en ei, quanto mas la abraçaua en medio de ſu proſpera fortuna, opulento en riquezas, ſegũ le atribuye la vulgar fama. No ſe me oluida el dezir Horacio, que

las

las Mulas hucien a vino de maña- *Cœlius libr. 28.*
na, y que Aristofanes, Alceo, y E- *cap. 6.*
nio nunca hazian buenos verlos, a
primero a la vena no calentaua el
vino. Lo mismo viaua Anacreôte,
si bien le salio caro el gusto, pues
beniendo se ahogo con vn grano
de uua. Las Romanas igual castigo
recebian en el vino y en el adulte-
rio. Las mugeres de Marsella y las
de Mileto eran engrandecidas por
aguadas. Mayores alabancas mere-
cen muchas de España, que inri-
maron al vino perpetua guerra, a-
ceditando con el agua la pureza
de sus costumbres. Poca disculpa
tienen a no vsar deste elemento, o
los que su fortuna coloco en opu-
lencia, o su vicio sepulto en la ga-
la, que seruidos en la copia, y li-
songeados en el gusto, no necesi-
tan de calor bueno, que con fuer-
ça les encienda, y tacitamente cae
en el peligro que procurauan con-
tar.

Romanas agua-
das.

*Theophrast. apud
Cœlium citas.*

tar, pues si en el vino y en el rega-
lo aseguraron la edad estendida,
en su mismo engaño vió la muer-
te anticipada. Mas no se pueden
privar del los sujetos debiles para
reparo de su flaqueza, o los pobres
para socorro de su necesidad. Al
sano desde su educacion solo el a-
gua le es mas conveniente, como
aquella que promete a la vida si-
glos viuidores, y al ingenio acier-
tos mejorados. Cõ su frialdad im-
pide la dissipacion del humido, y
retarda la senectud. El vino facil-
mente le gasta, y faltando pabulo
al calor natural, muere juntamen-
te el vencedor y el vencido.

Cuando el agua no tuiera otra
ecelencia mas, que quitar vna pa-
sion tan fuerte como la sed, basta-
ua para sumo aprecio de su estima-
ció. Están nuestros cuerpos en di-
sipacion cõtina de secandose per-
petuamente desde la cuna al sepul-
cro,

cro (evidencia de nuestra mortali-
dad) y destruyendose unas partes a
otras en amorosa guerra, para cu-
yo reparo señaló una naturaleza, q
fintiese el daño vniuersal de to-
das, haziendola instrumento del
hambre y de la sed, en cuyas accio-
nes dolorosas incitasse al viuiente
a la prosecucion del alimento y be-
bida; y como el hambre (conforme
al Filosofo) es apetito de cosa ca-
liente y seca, así la sed lo es de co-
sa fria y húmeda. Necesitan las
partes de alimento y humedad, ti-
rán todas con violencia unas de o-
tras hasta llegar al estomago co-
muna despensa del cuerpo, y atra-
yendole lo que tienen, sienten lue-
go estos dolores. Algunos viendo
que en el hambre y la sed no se sien-
te frío ni calor, acuden a una cali-
dad incognita que dicen se siente
entonces como causa de aquel do-
lor molestante, facil modo de eua-

Sed q cosa sea.

Sed como se ha-
ze.En la sed no se
siere calidad o-
cultas, ni en el ha-
bre.

Utilidades del agua.

En la sed lo que
se siete, es el im-
pulso de las ve-
nas.

En la sed lo que
se siete, es el im-
pulso de las ve-
nas.

En la sed lo que
se siete, es el im-
pulso de las ve-
nas.

Qual mata mas
aprifa, la ham-
bre, o la sed.

dir dificultades grandes, amparar-
se de caalidades ocultas, si no tu-
vieran menos de curiosa Filosofia,
y mas de confesion en la propia
ignorancia. Sientese pues (porque
de passo digamos lo que reserva-
mos para lugar mas oportuno) el
impulso que las venas co su atrac-
cion causan en el estomago, pues
siendo este calidad sensible y real,
puede causar estas sensaciones do-
lorosas, sin que necesitemos de o-
tras calidades fingidas. En toda
sed se halla defeto de humedad, y
assi principalmente es apetito su-
yo, y no del frio. El agua repara el
humor que ha de ser vehiculo del
alimento, tiempla la accion del ca-
lor, dispone mejor para las coecio-
nes, fopena que a no socorrerle a
tiempo, morira miserablemente el
animal. Curiosa duda al ingenio,
aprifa, la ham- mortal a la experiencia se propo-
bre, o la sed. ne, de qual morira mas presto el hó-
bre,

bre, de hambre, o de sed. Aristoteles *Aristot. 28. pro-*
 cón: fía claramēte, q̄ la sed es pas- *blem. 5.*
 sion mas fuerte y mas molesta q̄ la
 hambre. Lo mismo cōfirma Celso, y
 pienso que todos: solo el muy do-
 cto Pedro Garcia lo duda, ni le sa- *Pedro Garcia ll*
 tisfazen las razones del Filósofo, *bro de locis.*
 ni le parece que beue el sediento
 con mas suauidad y gusto, que co-
 me el hambriento. Nunca deuio
 de tener sed, pues no ponderò bien
 la delicia de la beuida, y la iguala a
 la rustiquez del comer. Siente so-
 lo el hambre el orificio superior del
 estomago, y no otra parte: la sed
 siente el mismo, la boca, la lengua,
 y otras partes: luego será mayor la
 molestia en el dolor, y la intension
 en el deleite. Muchas vezes el de-
 seo de contradezir dexa a este va-
 ron en el parecer indeciso, y la re-
 pugnancia le estorua la resolución.
 Sienta pues con todos, que la sed *La sed: passion*
 es passion mas fuerte, y mayor do- *mas fuerte que*
 lor: *la hambre.*

formas con pocos que no apresu-
ra la muerte tanto como la ham-
bre, no vale la consecuencia, Es me-
nor el dolor, luego mata mas de es-
pacio; ni al contrario, Porque no
mata vn dolor de muelas grande, y
puede matar vno de hijada, o pie-
dra menor; son diferentes los con-
sentimientos de vnas a otras par-
tes, y diuersas las circunstancias q
ocurren. La sed no tiene termino
limitado; pues vemos q muchos hi-
dropicos, y de otros achaques han
estado sin beuer muchos dias y me-
ses: mas el hábre tiene prescrito el
termino a siete dias, y lo ordinario
no comiendo mueren al seteno: y
así dixo Hipocrates, que la vida
del hombre es de siete dias. Oracu-
lo que tambien se ajusta a otras pō-
deraciones, encerrando misterio-
samente la virtud rara del numero
setimo, pues en los primeros sie-
te dias se concibe el hombre, y en
otros

*Hippocr. libr. de
carnibus. Vita
hominis septē die-
rum.*

*Philo de mundi
opificio.*

*Andr. Laupent.
sup. aritmetica.*

otros siete ay los aparentes rudimentos de su formacion: su vida se regula por setenarios, y en ellos sus enfermedades se terminan. Digna es la ponderacion de Valles, q̃a Daniel en el lago de los leones socorrio Dios con aliméntarle al sexto dia, porque naturalmente auia de morir al setimo sin alimento, y duplicata milagros, si passara este limite. Otra razon ay mas fuerte, q̃ la hambre arguye defeto de humedad sustantifica, y el alimento repara esta humedad: la sed y la beuida reparan la potulenta, y si la restituyen sustancial, serà la beuida alimentosa, y no agua pura: luego mas presto matarà el hambre, pues arguye falta de parte mas necessaria que la sed. Es verdad, que muchas personas sin milagro pueden estar muchos dias, meses y años sin comer, aquellos que tienen poco calor natural, o menos actiuo, y mu-

*Valles libr. de
sacra Philoso-
phia.*

Porque a Daniel entre los leones le tra-xeron de comer al sexto dia.

Hambre mata mas presto q̃ la sed.

Naturalmente algunos hã estado muchos años sin comer.

B cha

Utilidades del agua.

cha copia de humores, los quales le sirven de sustento, tardando mucho tiempo de bil calor en gastar humedad mucha. Son estos cuerpos muy dēfos, y poco resolubles, de humor muy tenaz y estable, y negados a la resolucion, sus partes compactas, y fixas, se esalan con mucha dificultad. Desto escriuio vn docto Paradoxo Iouberto, y vn libro entero Lyceto. Alberto Magno vio vna muger en Colonia, q̄ no comia en veinte y treinta dias. Conciliador cuēta de vna en Normadía ayuna en diez y ocho años, Iouberto vna en Espira por tres, y cita de Rondoletto auer visto otra, que hasta los diez años de su edad no comio cosa alguna: Petrarca de vna en Venecia, que no comia en quareta dias: de otro refiere el mismo, y Bocacio, abstinēte por treinta años: y Hermolao Barbaro de vn hōbre en Roma, que viuio solo de

de la inspiracion del aire como ca-
maleon quatéta años. Dexo la his-
toria de Epimenides Cretense, que
mandandole su padre traer vna oue-
ja del campo, por el calor gran-
de se mario en vna cueua, donde
durmio cincuenta y siete años, y
como despertasse, y no hallasse lo
que buscaba, se entró en casa de su
padre como estúpido y a tonito, dō
de fue conocido de vn menor her-
mano suyo, que estaua ya viejo.
Refierenlo grauissimos Autores: *Vatro 7. delin*
Marco Vatro, Laercio, Plinio, y *gua Lat:*
Plutarco. Otras muchas historias *Plin. lib. 7. ca-*
admirables se pueden ver en Do- *pit. 2:*
nato Marcelo, y Schenchio. To- *P'u arch. an*
dos estos sucessos son raros, teme- *debe t senex*
ridad no dar credito a los Autores *Republ. Co-*
graues, ni luego juzgar por falso lo *D. m. t. Mar-*
q̃ no vemos, principalmente quan *cellus.*
do la razon no repugna. Claramen *Schenchiu.*
te lo manifestan los Oso, que no *Los osos no*
comen en todo el inuierno, susten- *uierno, ni las*
tados *serpientes.*

Utilidades del agua.

rádos de los muchos humores, y flemas de que abundan, como tambien las serpientes, y otros animales efangues, q̄ entonces durmiendo siempre sin comer engordan. Marcial hizo vn donoso Epigrama del Liron.

Tota mihi dormitur hyems, & pinguior illo

Tempore sum, quo me nil, nisi somnus alit.

*Plin. libr. 8.
cap. 25.*

*Hippoc. 1. A.
phor.*

Plinio dixo del Crocodilo, que quatro meses del inuierno está en perpetua abstinēcia: por estas causas dixo Hipocrates, que los viejos facilmente sufren el ayuno, y dificultosamente los moços. Mas es de ponderar, que todas estas historias admirables que ponen los Autores, son por la mayor parte de mugeres, o por q̄ su calor menor, y muchos humores gruesos disponen mejor para abstinencias grandes; o porque dadas a la supersticion,

Utilidades del agua. II

cion, y ambiciosas del aplauso nos engañan facilmente, siendo animal de su naturaleza como inconstante engañador. Lo ordinario es no viuir el hōbre sin comer hasta los siete dias. De sed vio muchos muer-
tor Galeno; y Liceto fue de parecer, que mataua con mes presteza que la hambre. *Gal. 4. de caus. sympt. 7. Lycet. citat.*

Mercurial afirma, q̄ la sed, aun, que sea molestissima, a nadie matò precisamente, sin que otro mal le sobreuenga. *Mercurial.*

Si en la conseruacion de la salud tuuo el agua lugar tan grande, no menos en las enfermedades, principalmente fiebres (nōbre mas propio que calentura) es remedio utilissimo, y sin buscarlos de otros Orizontes, domestica tenemos la medicina. Encierra vn auxilio facil la espulsion de males grandes, si el zelo de algunos no dexara morir los enfermos entre el incendio, y

Utilidades del agua.

temor propio. No ay cuchilla tan sangrienta, ni aguija tígera de Parca ineforable, que corte mas presto el hilo de la vida, como vna fiebre grãde, y privaciõ del agua, dexado los miserables en las manos del mayor tormento. O perniciosã costumbre! que haziendose dueño de lo que naturaleza concedio prodiga, se muestra en sus dones auara, aun en las mejores ocasiones del tiempo: de la tención del aire, que no regula los preceos vniuersales con el particular conocimiento. La fiebre es la enfermedad, como la mas frequẽte, la mas cuidadosa, y todos antes de morir febricitan, aunque mueran de pasiones frias, segun probablemente conjeturamos. Su ordinario accidente es la sed, tal vez intolerable, quando acompaña las ardientes, o sanguineas. Sus principales remedios son sangrar, y beuer frio en

Todas las personas antes de morir tienen calentura.

can

cantidad grande, por cuya omisión se cometen irreparables daños y en esta materia ay Medicos tã cortos, que auallados de vn rustico temor (aun aquellos que se presumen Oraculos) la felicidad de sus curas ponen en que no beua el enfermo, y no furtiendo el efeto su esperanza, atribuyen el mal successo al desorden que per ventura no imaginó el paciente: tanto puede la tenacidad de vna opinion, tanto la complacencia de nuestros pareceres: fingimos ajenas culpas por desmètir errores propios: sea lo saludable del agua en estos males la principal atencion de nuestro discurso, porque mejor informados se acierte mas en la salud publica, reducièdo a fin mas particular sus prouechos, aueriguando lo primero si conuiene, lo segundo en que tiempo, lo tercero el modo de administrarla.

Si conuiene copiosa bebida en las calenturas, y en quales.

Culpada la ambicion de los remedios peregrinos, y oluido de los domesticos. **D**Vdamos en los remedios mas ciertos, y mas faciles, y buscamos con mucha solicitud los mas inciertos y dificiles; mui diligētes en la composicion de perlas o jacinatos, deseosos de que sea muy fina la piedra Bezaar, sentidos de que se perdiesse el cinamomo, fatigados por los mejores atomas del Oriente; y en los medicamentos ordinarios tanta negligencia, como si la vida se huuiera de comprar a precio. Hasta en nuestra salud milita la ambicion, y mas la queremos restituida con la vanidad del remedio peregrino, que reparada con la certidumbre del domestico. Puede solo el agua en fiebres grandes mas q̄ quantos antidotos conduxo de varios

rios climas la codicia, sin que interuenga la estimacion de rara; en lo que menos cuesta puso naturaleza mayores utilidades. Veamos pues este remedio tan venerado de los Autores Clásicos, tan temido de los vulgares Medicos, acreditado con la autoridad y la razon. Començado por la antigüedad mayor, Hipocrates, aquel que nacio para padre de los Medicos, y honor de los Filósofos, dize claramente, que vnas vezes se ha de dar mucha agua, otras poca; vnas fria, otras caliente. Y notense las palabras, *Valde multa*, que suenan romancadas, Mui mucha; advirtiendole en la fuerza de la repeticion, la eficacia del remedio. En otra parte dize, que en las enfermedades agudas los enfermos sedientos privados por los medicos de la bevida, pueden beuer mucho, y que el agua fria les aprouechará para el vomito.

Hippocrat. 3.

Acut. 42.

In quibus ma-

xime utendum

fit aqua, &

quando valde

multa, & quã

do modica, quã

do gelida, quan

do calida, par-

tim antea di-

ctum est, par-

tim suo tempo

re descendum.

Hip. 4. Epid.

text. 133.

In acutis febr-

bus siticulis a

Medicis priua

ti potu, aut e-

tiam à se ipsis

videntur posse

bibere multũ,

aqua frigida

data ut veniat

prodest.

Utilidades del agua.

vomitos. A la naturaleza colérica (dize el viejo sapientísimo) son los remedios ocio, refrigerio, y agua, adulteriendose siempre en sus palabras mas misterios que sílabas. Destos lugares fácilmente se colige, quan falsamente Erasistrato, insigne nieto de Aristoteles, acusa a Hipocrates diziendo q̄ atormentava de sed a los enfermos. De la verdad se vale la malicia para acreditar la mentira, más en los testimonios a pocos lances se mira la intencien dañada. Galeno su ilustre Comentador, a quíe deve mas que a todos la Medicina, no conoce otro remedio en las calenturas de sangre y colera, sino sangría, y copiosa beuida de agua de nieve: la misma v̄sa curado desté planças calientes del estomago. Mas donde la alabáça del remedio passa en admiracion, es en el quarto de las agudas, diziendo, que ningún enfer-

me

mo se le murio de quantos inu-
 merables se remitieron a sus ma-
 nos con calenturas ardientes, en
 los quales administrasse en tiem-
 po el agua fria: aunque dize lue-
 go, que los que enferman mortal-
 mente, ni con agua, ni con otro re-
 medio es posible sanarlos. Dicho
 so el que solo curó los que auian
 de viuir, sin q en tãto numero vno
 solo encontrasse mortal: mas per-
 donense vanidades de jactancia en
 asombros de ciencia. Salgamos de
 los Griegos a la familia Arabiga,
 a quien deue los mismos honores
 la Medicina, q escandalos la Cultu-
 ra; culpa de la traduciõ, no del ori-
 gen. El Principe de los Arabes A-
 uicena, siguiẽdo estos mismos pas-
 sos, tambien sacia de agua en las
 fiebres con tanta pujança, hasta q
 verdegece el rostro, y el cuerpo tie-
 ble; esperando que recreada natu-
 raleza, expela la materia nocua
 por

Alabados los
 Medicos Ara-
 bes.

*Auicena. lib. 4.
 fen. 1. tract. 2.
 cap. 7.*

Utilidades del agua.

Rasis.
Auerroes.
Mercat.
Augen.
Mercurial.
Petr. Garcia.

por sudor, o otra euacuacion idonea. Lo mismo afirma Rasis, Auerroes, y los Modernos, Mercado, Augenio, Mercurial, Pedro Garcia. Prueba la razon esta verdad, porque en los sinocos y caufones de humor de colera, o sangre, solo el agua copiosa es la verdadera medicina, porque donde solo peca la destemplança, solo conuiene la alteracion contraria, como a la plenitud directamente se opone la euacuacion, y al calor el frio; que euacuar el humor donde estriba la calidad, es mas curacion accidental q inmediata. Es grande la destemplança caliente, luego ha de sergrádo la destemplança fria contraria, qual es la copiosa beuida del agua; la poca antes enciende, porque la virtud mayor del agente conuierte en si la materia de poca resistencia, como lo testifica la fragua del herrero, que rociando el fuego co
 109
 agua,

agua, en vez de disminuirle, se aliena, y cobra nuevos bríos; y así se ha de entender Hipócrates cuando dice que el agua se convierte en colera, porque poco frío fácilmente se convierte en mucho calor. En las otras fiebres podridas y continuas, remouiendo con sangrias algo de la causa que las fomenta, el saciar de agua con facilidad las cura, y el prohibirla, o las degenera en hética, o su grandeza mata al paciente. Otra razón; la curación se hace con remedios iguales en la virtud y el grado (axioma recebido) Que igualdad puede ir a corta bebida con fiebre grande? como vencerá el enano al gigante, si no le iguala en la virtud o fuerza? Digan, que evacuada la causa, y cociéndola con la poca bebida, la destemplanza se remueue, y así se escusa el refrigerio: mas entre tanto, siendo el cuerpo fuerte, la fiebre

*Hippocr. 3. de
rat. vict. 40.
Aqua et, qui
suapte natura
biliosus existit
ea est biliosa.*

bre

bre intensa, sed ardiente, morirá a sus manos quien solo en el agua pudiera asegurar su remedio. En las calenturas intermitentes, como sean coléricas, conviene refriar suficientemente, y con largueza, no tanto como el de la benida copiosísima, y quanto participa menos de calor que las continuas, se limite el exceso. Las tercianas exquisitas se llegan mucho a las ardientes: acerquese pues la grádeza del remedio. Las espurias apartanse de su idea, remuevase también el antidoto, como en las cotidianas y quartanas por la misma causa: en estas no es vigente la destemplança, ni la indicacion que de ella se toma, la mas fuerte.

En las personas flacas se ha de dar con mas atencion, porq̃ teniendo poca sangre y carne, penetra brevemente la frialdad las partes solidas, y muda en otra passion no
menos

menos peligrosa, enfriando y debilitando el calor nativo. Mas adviértese, que ay dos diferencias de flacos, vnos lo son por imbecilidad del calor, copiosos de crudezas, y en todas las acciones torpidos; estos se han de moderar mucho en la bevida. Otros ay flacos poco carnosos, colericos y adultos; a estos es vtil la agua fria en cantidad, por que teniendo fiebres ardientes, y negada, pasan con brevedad a héticos, si primero en manos de vn aumento no esalan la vida. Esto mismo vsò Galeno en la historia Gal. 10. Me- de aquel joven caliente y seco, que febricitando en los Caniculares por ocasiõ de enojo, o ira, en la primera ocasiõ le dio veinte onças de agua, y despues de comer otras diez, con que estinguiò, para honor del Arte, vna fiebre en su primer impetu, temiendo sabiamente en el sugeto, o marasmarse, o morirle:

Utilidades del agua.

risfe: y así aconseja, que en los tales colericos calientes y secos, estenuados del ayuno, del sol, o del trabajo, se les ha de dar de comer y beuer en el principio de la acesion, por ser el hambre aduersísima en tales naturalezas.

Los acostumbrados a beuer mucho traen consigo la vtilidad mas cierta, concurriendo en vno las indicaciones de la calentura, y costumbre. Mas adierte Galeno, que algunos sin ella beuieron mucho y frio en las ardientes, y no les hizo daño.

Galen. 9. Method. 5.

Los que tienen en las partes interiores scirro, edemas; los que padecen obstrucciones, y copia de humores lentos y crudos, se exectuan desta larga beuida, porque en crudecido el humor, y su resolución impedida, aumenta estos males, y los haze mas rebeldes y diuturnos. Tambien se han de escluir los que tie-

Utilidades del agua.

por donde se persuaden Mercurial
y Augenio, que está errado el tex-
to; podría ser engaño del tradu-
tor en el conocimiento de las me-
didas, que también en ellas como
en los talentos huvo variedades.
Estas diferencias se componen di-
ziendo, que si el sujeto es robusto,
y la fiebre grande, ha de ser la can-
tidad ad libitum sin medida; y no
siendo tã fuerte, y la fiebre menor,
se limite a lo que pudiese de vna
vez grande; porque aura muchos
sujetos, que en vna sola inspiració
sin descansar no puedan beber co-
pia considerable a la vtilidad que
se pretende; y con esta solucion se

Cel. lib. 3. c. 7. conciertan estos lugares repugnã
Cum in summo tes. Cornelio Celso Hipocrates
incremento mor Latino lo dixo admirablemente cõ
bis est, frigida su facundia, diziendo que en estos
aqua copiose casos ha de passar la beuida aũ al lã
prestanda est, de la saciedad
ut bibat etiam
ultra satietatẽ Mas porque no quede duda a lã
E t gu-

guna, respondamos a algunas autoridades, que nos pueden perturbar: porque Hipocrates tratando de las enfermedades agudas, dice que en ellas no sintio provecho alguno con el uso del agua, lugar q̄ puede conuencer qualquiera opinion contraria. Massarias esplica, que el agua podemos tomar como bebida ordinaria, y en poca cantidad; o como medicamento en copia grande. Deste segundo modo es de mucha utilidad, del primero de ninguna. Mas interpretaremos mejor, diziendo que Hipocrates en las agudas no alimentaua los enfermos sino con aguamiel, oximel, y tisanas, principalmente en los principios, que tienen virtud de desopilar, mundificar, y deterger; necesarios efectos para dissipar la causa que fomenta males agudos: y el agua no tiene en estas operaciones excelencia alguna en com-

Et cap. 6.

Potio debet esse magis liberalis, ultra quam sitis coget.

Hipp. 3. de rat. vict. 40.

Aqua, quae in acutis bibitur morbis, nullum sanè aliud habet, quod illi concedamus officium.

Massarias lib. de febr. 2.

C 2 pa-

Utilidades del agua.

paracion de las otras beuidas; y así no la juzgo de provecho en quanto a los efectos destas segundas calidades, incision, detersion, &c. Y atendiendo a esta ponderacion, dize en el mismo lugar, que en las inflamaciones del pulmon ni remite la tos, ni facilita el arrancar del pecho: por donde parece q̄ habló mas propriamente destas enfermedades pectorales, en las quales el agua no trae provecho. Aquella edad gozaua grandicta, contentandose hasta el seteno con ordeates y aguamiel, y no como la nuestra, que apenas cae el enfermo, quando le rellenan de aues, y sustancias; y es engaño parecerlos, que en aquellos tiempos, que ha dos mil años, eran mas largas las edades, o los sujetos mas fuertes, porque mucho antes auia limitado David la vida del hombre a setenta años, y en los mas robustos

Psalm. 89.

tos

ros a ochenta. Ni obsta que se purgassen con eleboro, tirimalo, y crua de ballesteros, y medicinas violentissimas, porque ignoraron las benignas de nuestros tiempos, como el ruibarbo, caña fistola, mirabolanos, &c. hasta del vino en estos males agudos vsaua Hipocrates, por la costumbre a que los Griegos estaban habituados, que era difícil quitarles de repente lo que no auia de consentir su gula. Eran aquellos vinos muy aquosos y blandos, que llaman Oligoteros. Ni obsta tambien que diga el mismo Oraculo, que el agua aumenta el bazo, infla los hipocondrios, y oprime el hígado, ni los daños que esprime Galieno en el Comento, diciendo que no es diuretica, ni iaciade, que se cuece dificultosamente, que engendra en el vientre fluctuaciones; porque todas estas ofensas son menores que la comodidad del refri-

Hippocr.

Hippocr. 3. de rat. vict. 40.

Lienem auget, & recur, ubi phlegmone obstitur, fluctuat. & innat.

gerio en vna fiebre grãde; y mucho mas importa reſeruar la vida a coſta de vna larga conualecencia, que ponerla al rieſgo conocido, y temer menores daños, que no tienen comparación con la muerte, o heſtica, terminos a que conduce con facilidad la tiranica auaricia del agua, aunque en las operaciones de diuretica y incifiva no cauſa los prouechos del aguamiel y tiſana.

De fuerte q̃ en las fiebres grandes la mucha agua en ocaſion es remedio grande, la poca antes las enclende, como vimos arriba de Hippocrates, por la conuerſion ligera en colera: y hallandose los incortu niẽtes referidos para la beuida haſta la ſaciedad, no deuen los cuer dos Medicos negar la beuida moderada y ſuficiente en ſus enfermos en las comidas, ni los estrechen, (principalmente ſiendo moços) a vna ſed inſuſible; que como ſe di-

ze en el libro de Iudit, al que pri- *Iuditb. c. 7.*
 uan de agua matan sin cuchillo; y *Et sine gladio*
 la misma referia a Holofernes, que *interficiet eos.*
 los moradores de Berulia por la *Iuditb. c. 22.*
 falta de agua se computauan con *Abariditate a-*
 los muertos. Y considerando aten- *qua inter mor-*
 tamente esta doctrina, me persua- *tus computan-*
 do a que la mayor parte de los mo-
 ços muere de sed. Califica nuestro
 parecer la historia de Rasis (insig *Rasis.*
 ne Arabe en la Medicina, y histo-
 ria que escriuió de España) del amo
 y criado, que caminando entram-
 bos por Caniculares, enfermaron
 de la misma fiebre, y el amo esca-
 pò dándole agua fria, y negandola
 al criado se morio. Pudieramos
 traer muchas obseruaciones pro-
 pias, que confirmassen esta verdad;
 baste solo advertir, q̃ menos precia
 das pequeñas llamas, fulminaron
 incendios grandes, y que a las ma-
 quinas no se socorre con apartar
 los combustibles, que supeditan

oc *Utilidades del agua.*

materia al fuego, que primero se
 arruina el edificio; el agua solo le
 extingue, quedando en pie la fabri-
 ca. En grauíssimos delitos privan
 de agua los Legisladores a los de-
 linquentes; y agora siendo los en-
 ferimos miserables reos, les affigen
 con las mismas penas que si fuerā
 actores. Poniendose la Medicina
 de parte de la fiebre, breuemente
 la dexa tiranizar la Republica hu-
 mana, y destruyr el triũvirato de
 las tres partes Principes que la go-
 uernā en verdadera Aristocracia.
 Que sentimiento no serā corto, ver-
 yn moco sanguineo, o colerico, a-
 brasado de sed, fatigado de incen-
 dio, dexarte en las manos del fue-
 go, ardiendo la interior Troya, y a
 pocos dias deshecho el edificio, so-
 lo se aduerten las cenizas de las
 vorazes llamas: Decia vn curioso,
 que los pobres mueren de ahito,
 los ricos de hambre y sed: porque a
 los

Los pobres
 fuéle morir de
 ahito, aunque
 enfermen de
 hambre.
 Los ricos mue-
 ren de hambre
 y sed.

los primeros cō presuncion de ne-
cesitados la comiseraciō. los inun-
da en regalos, y distraidos de la
costumbre, la replecion los mata.
Los sobrados, teniendo contrasi la
gula, los aprietan con tanta absti-
nencia, que les niegan lo necessa-
rio a la vida, y vienen a morir ham-
brientos.

*En que tiempo conuiene la copio-
sa beuida fria en las calēturas?*

MAs dificultad tiene auezi-
guar, en que tiempo con-
uiene este largo modo de
beuida. Galeno claramente la nie-
ga al principio dela enfermedad, ni
la da antes de las señales dela coc-
cion; sentimiento que figuro des-
pues Paulo, Aecio, y antes de to-
dos Celso: no disiente el Principe
Arabe, y en este consentimiento ju-
ra casi toda la posteridad de os Me-
dicos,

*Galen. 9. Me-
thod. 5.*

*Paul. libro 2.
cap. 18.*

*Aet. titrab. ser-
mon. 9.*

Auic. l. 6. 4.

*fen. 1. tract. 2.
cap. 6.*

Utilidades del agua.

dicos, no siendo en ellos cosa mas comun, que esperar la coccion para la administracion del agua, y q̄ no conuiene en tiempo de crudezas, fundados en que executada entonces, encendidos los humores, la fiebre se empeora; q̄ naturaleza se diuierde del cocimiento del humor; q̄ en el estado se hazen las crises perfectas, y recreada naturaleza, y fortificada cō la frialdad accesorio del elemento, facilmente se aliuia del humor, espeliendole por deuida euacuacion; que todas las euacuaciones a los principios son malas y nociuas, y assi lo que prometemos desta beuida en tiempo importuno es certidūbre de riesgo considerable. Cada ingenio tiene su dictamen, y le acomoda en todos casos. Los muy sangradores hallarán plenitud en los héticos para sangrarlos; los muy amigos de purgar brujulearán cacochimia, o vicio

Cada ingenio
tiene su dicta-
men.

vlcio de humores en el cuerpo más sano cō intento de purgarlos: así en estos ingenios crudos todo es crudeza y mas crudeza, sin q hallen tiēpo ocasionado para refrescar sus enfermos, y pertinazes en su crudeza, no solo niegā la beuida q facia, sino la q refresca, que como el estre moles parece incomodo, aū las moderaciones del medio juzgan ofensivas por lo que tienen de impedir el cocimiento, y sin mas considerar la grandeza de la fiebre, y el ardor de la juventud, estan en perpetua esperança de la coccion, y usan a este tiempo del agua, quando ya el mal está de vencida, y la misma naturaleza sana al enfermo, teniendo ya humillado al enemigo. Esto es venir al socorro despues de la victoria, y querer acompañar al despo jo quien se retira a la empresa, animoso en la bonāça, y cobarde en el peligro. De otro modo sentē aquellos,

Rasis 1. diuis.
cap. 148.

Rasis 149.

Historia de Ra-
sis, en que el a-
mo sanó por
darle agua fría
y el criado mu-
rió por no dar-
sela.

llos, q̄ la autoridad agena mas les
sirue de examen, que de ley, y des-
precian por la verdad la amistad
de Socrates, y de Platon, entre los
quales el famoso Arabe Rasis, a
quien tanto deue la curatiua Me-
dical, capitaneó el parecer con-
trario, diziendo que el experimen-
to entrabos caminos, y que ha-
lló mas seguro dar de beuer en es-
tas fiebres ardientes al principio,
y que son mucho menos los q̄ mue-
ren, que aquellos que vsan diferen-
te regimiento negados al agua; lla-
mando Medicos necios los q̄ pien-
san q̄ se tarda la crisis cō el agua, y
lo cōtrario de otros afor el cerebro
al enfermo, y pasmarle los nervios.
Esto dize tratando del caufon, y la
terciana continua: y tratando del
sinoco refiere, que no les dando a-
gua se mueren, y derraman mucha
sangre antes por las narizes: y en
otra fiebre semejate, (que es la his-
toria

toria referida) al amo dándole diez
 libras (que son dos azumbres y
 media) de agua fria, sanó; y mu-
 rió el criado del mismo mal, por
 no dársela. Siguió estos pasos A-
 uerroes, insigne honor de Cordo- *Auerro. libr. 7.*
 ua y España, burlándose de aque- *collect. 8.*
 llos, que con mucha flema atiende
 la cocción para el remedio, cuyos
 argumentos son tan fuertes, que pue-
 den rendir a los proteruos, porque
 de panto censuramos a Massarias, *Massarias.*
 que juzgándole por ilustre Filoso-
 fo, y Medico vulgar, pasó por alto
 la respuesta al Moro tan sabio, que
 despues de Aristoteles no conocio
 el mundo mayor Filosofo: y es im-
 posible jutarle Medico insigne sin
 ser Filosofo insigne; veanlo en Hi-
 pocrates, Galeno, y Auicena, y en-
 tre los Modernos aquellos, que des-
 collados sobre lo vulgar, se leuan-
 taró a la eminencia del Arte: mas no
 necessita de aplauso vulgar la cru-
 di-

**Razones de
Auerroes.***Utilidades del agua.*

dicion gigante. Dize pues, que en la fiebre grande puede venir primero la hética, o muerte, que la coccion: luego primero la tengo de remediar con la beuida larga, antes que venga el estado. Lo segundo, que el agua ayuda a la coccion del humor templando el incendio, por que esta (segun el axioma comun) se haze del calor moderado, y no del excesiuo: luego el agua, reduciendo las partes a su mejor téplança, mediante la frialdad, hará el calor instrumento mas acomodado a las acciones. Lo tercero, en estas fiebres ardientes no peca el humor por grueso, o viscoso, y la coccion dilatada passa a supuracion, y de humor benigno adquiere malinicia, como se ve en los flemones, que tardando en cocerse, se corrompen, o gangrenan. Lo quarto, quanto es mejor passar de aguda en larga, que en mortal: lo que va del daño irre-

pa:

parable al dilatarlo. Cita en su fa-
 vor la obseruación de Rasis del cria-
 do muerto por no darle a beuer,
 del amo sano porque beuio. El mis-
 mo Galeno, forçado de la grande. *Gal. 10. Me-*
 za de la fiebre, dio en aquel adole. *ibod. 5.*
 cente en la primera acesión agua co-
 piofísima remiendo la betica, *Tu-*
tius esse ratus (dize) *pblegmonas in pra-*
sens augere, quàm finire hominē in be-
eticam incurrere; aunq̃ falsamente
 Valles y Pedro Garcia en su credi- *Valles 4. Me-*
 to citan este lugar por de Celso. *ibod.*
 Bien lo notò Auicena, quando di- *P. Garc. de fi-*
 ze, que si algunas cosas prohiben *brib.*
 el agua, y por otra parte es grande *Auic. libr. 4.*
 la fiebre y la sed, y se teme la este- *fin. 1. tract. 2.*
 nuacion, no se prohiba el agua fria, *cap. 7.*
Non prohibe eis aquam frigidam, nam
additio apostematis & cruditatis me-
lior est quàm extenuatio. Y en este
 mismo capitulo dize, que quan-
 do la fiebre es vehemente, no con-
 uiene mirar a la causa, sino enfriar
 suma-

Utilidades del agua.

sumamente, Quandoque febris est tā-
ta vehementis, quod non licet uti re-
gimine causa, sed indiget infrigida-
tione ultima. Siguiéron la vadera

M. 1. 1. 1. 1.

- 7. 1. 1. 1.

Argen. 2. 10.
epist.

Argent. 1. A-
phor. 9.

Pedro Garc.
Mercur. de fe-

brib.
Soria. 1. 1. 1. 1.

Polo.
Valles 4. Me-

thod. 1. 1. 1. 1.
Et Epid.

Argent. 1. A-
phor. 9.

de los Arabes los mas valientes sol-
dados que militan en los exercitos
de Apolo, Mercurial, Argentario,
Augenio, el doctissimo Pedro Gar-
cia, los dos Polos de Valle de Olid
y Salamanca, Polo y Soria, dignos
de caracteres inmortales, no de
manuscritos caducos; Sauanarola:
Valles siguió este parecer en el Me-
todo, diziendo ser cosa ridicula, en
el peligro anteponer el cocimien-
to, y diferir el refrigerio: aunque al-
go tuuo de inconstante, porque en
otra parte se muestra mas cautelo-
so, y menos atreuido. El sutilissi-
mo Argenterio, que publicò cōtra
Galeno guerra a fuego y sangre, y
fupo mas del que todos, reprehén-
de sumamente los Medicos avaros
de agua, y porque sus palabras son
ad-

admirables, las refiero. Quando las fiebres (dize) son colericas y grandes, no solo es cõsuelo al enfermo; sino remedio la beuida de agua de ceuada en la fuerça de la acesion; y no repugnarè mucho q̃ se dè despues del principio, quando sale el calor afuera, porque se templa el grande ardor, reparanse las fuerças; hazese mejor la coccion, el cuerpo se haze mas transpirable. Mas quando las fiebres son flematicas, ni necesitan de beuida liberal, ni frequente. Hasta aqui Argenterio. Probemos la conclusion cõ euidencia. En las fiebres ardientes es mayor la indicacion de la fiebre q̃ de la causa, porq̃ el tardar en cocer el humor, ocasiona largueza; y el no templar al calor immoderado muerte: luego hemos de acudir a lo mas virgente, antes templando que cociendo, aunque el templar no dispusiera a la coccion; quanto

D mas

Utilidades del agua.

mas auiendo probado que la sollicita y procura, reduciendo a moderacion el eceso. Lo segundo, en las continentes, donde el vicio es el herror de la sangre, no es remedio cocer el humor que no peca por podrido, sino templar y euacuar el vicioso, por mucho, y por caliente: luego en estas en el principio se puede dar copiosissima beuida:

Las razones de la partes contraria se disueluen facilmente, diciendo que siempre hemos de acudir a la mayor virgenela, y menospreciar la crudeza por la necesidad, no solo como dize Augenio y Garcia, persuadidos por la cura coacta, o forçada, sino (como entiendo) regular, porq̃ regularmente obra quien executa los preceptos del Arte particulares, desuiando se de los comunes; regla es ajustarse a la fuerza, y medirse a la ocasion, siendo la demora en el remedio, en la salud precipicio. ¶ Tan

Tan liberal ha de ser el docto Medico del agua en las fiebres grandes, como auaro della en las pequeñas, y sujetos flacos, y fujeros debiles, porque el calor no se debilite, y paffe a mayores destemplanças. Note se, que Galeno solo da de beuer en las fiebres continuas, no en las intermitêtes, y en los libros que escriuió a Glauco, dõde trata la cura de las fiebres en suma, no se acuerda de mandar dar de beuer en las tercianas, así espurias, como esquisitas; solo del libro següdo de las crises se colige, q̄ da de beuer en estas esquisitas, para que nos hagamos cautelosos en todas aquellas, donde predominã, o se acompañan humores frios y gruesos.

En las fiebres pequeñas, y sujetos flacos, no se ha de dar mucho a beuer.

Galen. 1. ad Glauco.

Galen. 2. de crisi. lib. 3.

El tiempo conueniente para la beuida en las acciones particulares, es el estado, que es la parte mas vehemente del mal, quando el calor igualmente está espido por el

D 2 cuer-

Galen. citat.

cuerpo: y assi lo aduierre Galeno en el lugar citado: y me espanto de q algunos, para q beuan sus enfermos, esperan por la declinacion, no deuiendo darse fino en ei estado, porque entonces se espele el sudor, y se hazen las crises perfectas.

Aec. ferm. 5. cap. 78.

Aecio lo mismo aconseja hasta para la aplicacion de los epitimas frios. En el principio y aumento la beuida reconcentra el calor a las partes internas; y tarda mas su expansion a las partes esteriore, y en consecuencia la accesion; en la declinacion no ay tanto ardor, ni tanta sed en el enfermo; y los que perfectamente no conocen el estado, sera mejor dar en ella de beuer, q errando el tiempo, y engañandose en el conocimiento, darla en el aumento, y ocasionar mayor duracion en la fiebre. Galeno por la difficil distribucion del agua la mezclaua vnas gotas de vino para la penetracion: Aecio las aplica de azete ro-

sa-

sado, o de mébrillo para la cõforta-
ciõ, auiedo parte debil; otros xara-
ue rosado, de escorçonera, o vn pe-
daço de açucar blanco, no neccesi-
tando de nada, siendo el agua co-
cida, y buena.

*Si el agua cocida es mas delga-
da que la cruda.*

Muchos escrupulosos pre-
sumidos de discretos en-
tienden que el agua coci-
da es mas gruesa que la cruda, por-
que resoluiendose al cocer la par-
te sutil, queda despues la parte mas
crasa, fundados en el axioma del Fi-
losofo, que todo lo que se cuece se
engruesa. Y no es este capricho tan
nuevo, que no tenga antigüedad
mas de setecientos años, referido
de Auicena; si bien el los capitula
por ingenios torpes: porque lo pri-
mero el agua siendo elemento, es
incapaz de coccion, por ser propie-
dad

*Omnia per co-
ctionem reddū-
tur crassiora,
4. Meteor.*

*Auic. lib. 2.
fen. 2. c. 16.*

Utilidades del agua.

da l de los miltos; puede alterarse, mas no cocerse, y su cocimiento se deue llamar calefacion. Lo otro, q como dize el mismo Auicena, sien do el agua cuerpo homogenco, tan leue es (de su naturaleza) lo q se e- uapora como lo que queda, aciden talmente se hizo mas leue por el calor extraño; y assi el cocimiento adelgaça el agua remitiendo el frio que la enguefa, y porque haze ba- xar algunas partes terrenas (no a- quosas) que tenia mezcladas, tan pequeñas, que no baxauan por po- cas. La misma esperiencia desenga ña quanto con el cocimiento se a- ligera el agua, quanto pierde de su cru- za, y el vientre que fluctua con su humor frio, ya se compone con la tenuidad. A los que camina se de se mucho esta aduertencia si quieren euitar los daños de las mu- dincas de las aguas, y no esperimé- tar con riesgo de lo saludable lo im- puro

A los que ca-
minan por las
mas necesarias
el agua coci-
da.

puro de las Prouincias, librandose de los vicios que se agregan a vn elemento, que delas partes que riega recibe las calidades; aunque tal vez la prisa, o el temor califica lo dañoso, por suue, como Dario, q̄ huyendo de Alexandro, y forçado a beuer agua sangrienta y cenagosa, dixo que nunca auia bebido con mas gusto. Endulça lo sabroso de la vida quanto amargo encierra la fortuna. Aristoteles dize, que mas ofende la mudança de las aguas q̄ de los aires; que se ha de entender, como esplica el gran Veiga, en pequeñas distancias, porque en largas r̄to ofenderá mas el aire, quãto penetra mas que el agua, y mas ofende el aire pestilente q̄ el agua pestifera. El Indio (dixo el Principe) traído a las tierras de Esclauonia o enferma, o muere; tanto puede la mudãça del clima, y variedad del aire. La mudãça del agua ofende

Arist. 7. Problem. 14.

Veiga.

Avicenna.

Utilidades del agua.

Otros modos
de emendar el
vicio de las a-
guas.

*Diosc. lib. 2.
cap. 41.*

de mas que del alimento, porque
aquellos mas nos ofende, que mas
presto nos inmuta, y altera. Corri-
gefe tambien la impuridad del a-
gua colandola por mortero de pie-
dra, o por vn pedaço de lana torci-
da, que vna parte esté dentro del
vaso del agua, y otra parte de fue-
ra, en que distile poco a poco: lo in-
terior del pan la clarifica: otros la
emiendan con mezcla de vino: y a
los estomagos, a quien no ofende
la rustiquez del ajo, preserua delas
ofensas de las aguas, y principal-
mente en caminantes, como lo ad-
ierte Dioscorides. Mas aunque
destos modos se emienda el vicio
de las gruesas, turbias, y cena-
gosas, ninguna iguala
al espumiento.

De

*Las condiciones que ha de tener
el agua para ser buena.*

EN La eleccion del agua, como elemento importantísimo en la salud y enfermedad, nos dio naturaleza los sentidos por jueces; tres ponen todos asegurando su pureza en la que fue re mas cristalina a la vista, mas insípida al gutto, mas priuada de olor al olfato: y podemos añadir los otros dos, el oído, porque el agua movida y ruidosa es mejor que la quieta. El tacto, porque es mas perfecta la que de invierno se percibe caliente, y de verano fria. No quiso fiar naturaleza la informació de su utilidad a vn sentido, porque fue se comun el voto donde era la causa publica, y en el provecho vniuersal se atendiessen los pareceres de todos, para que el juicio de vnos dis-

Cinco sentidos juzgan de la bondad del agua.

Utilidades del agua.

simol. omi
 sh. segun 205
 lib. bel. nod. al
Plin. lib. 2, 3
 cap. 3.

Plin. lib. cit.
Vega lib. 2. de
art. mod.
Bruggerma de
reclibaria.
Gazia corona
florida.
 El peso en el
 agua no es se-
 ñal cierta de
 su leue. dad.

discerniessse el engaño de los otros.
 Ha de ser el agua agena de toda co-
 sa estraña q pueda inficionar su na-
 turalidã para, q su simplicidad la a-
 bone; tan clara, q su cristal la ilus-
 tre. Al aire trãsparẽte la cõpara Pli-
 nio por su pureza. Fria y humida se
 crió al principio, crasa para los pe-
 zes, delgada para los hõbres, siruiẽ-
 do a vnos de elemento y alimẽto, y
 a otros de refrigerio y descanso.
 Los aguados son los mejores cõfo-
 res de sus faltas, q como domesticas
 o pias conoçe mejor sus secretos.
 La brã su perfeccion en la leue. dad, su
 credito en la delgadez; la curiosi-
 dad inuẽtrã muchos modos para des-
 cubrir la mas ligera. Al peso se re-
 miten muchos, falaz in iicio entre
 los mas doctos, dos que el peso ad-
 uerte iguales, nota el estomago di-
 ferentes; y muchas vezes interior-
 mente se siente graue la que este-
 rior se juzga leue; si bien juntando
 se

Utilidades del agua. 30

se el peso con otras señales cobra estimación el agua. Fue buscado la necesidad otros indicios para descubrir la mas leue : tomando dos lienços de igual cantidad al mismo tiempo mojados en dos aguas, y al mismo aire espuestos, el q mas presto se secare, señalará la mas ligera: lo mismo será la que dexa menos asiento en los vasos, la que menos inficiona los caños por donde passa; la que heruida tuuere menos hezes; la que hiziere buen pan, y aquella, cuyos moradores son de buen color y sano, sin quexa de piedra, ni de vientre, como dize Paladio. Mas artificioso juicio, y mejores señales nos manifestó Hipocrates, diziendo ser mas leue la q mas presto se calienta y enfria; q se ha de entender, como esplica Galeno, de la leueda no en el peso, sino en el vientre, q facil fuera de otro modo remitirse a la balança, de suerte q la mas

Paladio.

Hippoc. 5. Aphor. 26.

Aqua, quæ citò calefit. & citò refrigeratur, leuissima est.

Galen. in commento.

Utilidades del agua.

mas alterable del calor y frío, esta es la que menos agrava el estomago, y mas presto penetra los hipocondrios; como al contrario diremos, la mas pesada, la que mucho embaraça, y se detiene. Aduierte muy bien el mismo, que los que juzgan del agua por los efectos que haze en el cuerpo de ofensa, o utilidad, que usan de juicio certissimo, mas atrasado; porque primero importa examinar sus calidades, que experimentar sus ofensas; que de otro modo se daran las manos la esperiencia y el daño. Otra señal pone el mismo Galeno, que juzguemos la mas ligera, la que mas presto cociere las legumbres, las yeruas, y las carnes, porque con su delgadez las penetra y ablanda, lo que no haze la gruesa. Hipocrates en el libro que hizo de los aires y aguas, las examina con gran cuidado como tan necesarias al uso huma-

Galen. 6. Epidem. comm. 10.

Hippoc. lib. de aere, aquis, & locis.

no, infiriendo su levedad si estan calientes de invierno, y frias de verano, porque arguyen no estar tan superficiales ni sujetas a la alteración del aire, conseruando mejor su natural: y no sucede este efecto como quiere la vulgar Filosofia, por antiparistasis, huyendo el calor del frio; que si vnas calidades huyen de otras, y la presencia del enemigo las retira, que mas se dexa para los racionales? Es colocar tacitamente discurso en lo insensible, y vn contrario antes debilita que fauorece al otro. La verdadera razon es, que en el invierno como la tierra está densa por el frio, y los poros cerrados, los vapores calientes que el sol leuanta, no pueden salir por el impedimento, y retrocediendo calientan el agua: en verano abiertos los poros, y enrarecida la tierra se escapan facilmente, y dexan el agua de su naturaleza fria por la ausencia

Porque el agua buena es fría caliente de invierno, y fría de verano

Utilidades del agua.

fencia del vapor que la calentava:
Hipp. libr. de natura pueri. filosofando en esto mejor Hipocra-
 tes que Aristoteles, pagando enes-
 tas y otras cosas su ingratitud, pues
 aviendo tomado del lo mejor de su
 Filosofia, nunca le citò en sus o-
 bras, ni quiso con nobleza de ani-
 mo confesar de quien aprendia.

Hipp. libr. de aere, aquis, & locis. Dize tambien, que serà mejor a-
 quella, que no puede sufrir el vino,
Septapl. ibid. interpretando con Septaplio, que
 como el vino es mejor el que pue-
 de sufrir mucha agua, assi al con-
 trario serà leuissima la que con po-
 co vino se mezcla facilmente, y pier-
 de su natural corrompiendose: las
 gruesas aunque las mezclen vino
 generoso, se conseruan, y resisten
 por su crassie a la mition. Suma
 diligencia deuen poner los Politi-
 cos, y los que quieren viuir sanos,
 en la elecion de las aguas, descui-
 dados en ellas, y diligentes en sus
 comidas: admiracion grande, que
 bus-

Condense la
 remission en
 buscar las me-
 jores aguas.

busquen para sus brutos el mejor estanque, y no soliciten para sus personas la mejor fuente. Otro estilo obseruan los vinosos, que enriquezen sus bodegas co San Martin, Alaejos, Madrigal, Ribadauia, y los aguados apenas conocen Antequera, Almagro, Corpa, Mojados, Humera, Barruezes. Vnos firuiendoles el gusto de centinela, conocen las diferencias del vino, aun las indiuiduales; otros embotado el apetito, ignoran las diferencias de las aguas, aun las genericas. Parase nuestra aduertencia en el licor que nos daña, y pasa de ligero por el q̄ nos aprouecha. No se acompañara el vino del vicio, si no tuuiera tantos modos para conocerse, tantos caminos para seguirse: ni el agua se careara con la virtud, si no gozara en su conocimiento de tanta ignorancia, ni en su prosecucion de tanto descuido. Mas porque el
mic-

*Utilidades del agua.**Hippocr. loco
citato.**Daños de las
aguas gruesas*

miedo los haga mas cautos, y el
daño mas sollicitos, oigan de Hi-
pocrates los males que traen con-
sigo las aguas gruesas, que el lla-
ma indomitas, en que tambien se
comprehenden las del yelo, nieue
derretida, lagunas, pozos, estan-
ques, y rios grandes, diziendo que
los que las beuen se hazen hidro-
picos, catarrosos, cuartanarios, di-
fentericos, opilados, flacos, las mu-
geres esteriles, y de partos infeli-
ces, y todos de corta vida. Tam-
bien les señala piedra, males de ri-
ñones, estilicidios, sciatica. Atien-
dan las palabras del Oraculo, tan
infalibles como si las diotára toda
la autoridad humana, de quien
dixo Macrobio, que no sa-
be engañar, ni en-
gañarse.

*Macrobi. in so-
mnium Scip.**Hippocrates
nec fallere, nec
falli nescit.**Qual*

*Cual es el agua mas saludable, la
llouediza, o de la fuente?*

ENtre el agua llouediza y de
la fuente està el pleito bien
reñido sobre qual lleua la
primacia de las aguas, reprobadas
justamente las lagunas, los pocos,
estanques, nieue, o yelo detenido,
por ser todas gruesas, vnas porque
esalada la parte mas delgada, y va-
porosa, se quedò lamas crasa; otras
porque detenidas, y no ventiladas,
se engruesan y pudré: adelgazalas
el mouimiento y el curso, necessa-
rio requisito en su bondad. Hipo-
crates parece q se inclina a la llo-
uediza, y en este parecer le citan
los Autores, siguiendo casi todos
los pasos de su primer Maestro.
Isac en su Dietas, Rasis en su Al-
mançor, Auerróes en sus Câticos,

Reprueuante
las aguas depu-
cos, estanques
y lagunas.

*Hipp. lib. 6. de
aere, aquis, &
locis.
Isac de diet.
Rasis lib. 6. ad
Alm.
Auerr. super
Cantica.*

E

F

Utilidades del agua.

fundados en que es leuissima y sutilissima, y auer arraido el sol lo mas sutil del agua a la region del aire, donde se forma en pluua, de suerte que auiendo sido la mas delgada de parte de la materia, y del eficiente, tambien se atenua mas en el camino a corada de los mismos aires. Mas no ha de ser esta pluua la que baxa en la Primavera, o inuerno (aunque lo afirme Oribasio) por la crassie del vapor, por su impureza, y poca attricion de las nubes, sino la que cae en el estio, y córruenos, por ser entonces los vapores mas delgados y puros, leuantes de elementos mas secos, y con los rasgos de la nube impetuosamente dissipadas, vibrando el rayo, centelleando el relampago, y murmurando el rueno, se adelgaza, se atenua, se aligera. Defienden laramente esta opinion entre los modernos Iouberro y Sepraplio. Mas bié con,

*Oribasio.**Ioubert. Pava
dox. Decad.**Sept. lib. de ac-
c. aquis, & lo-
is.*

consideradas las condiciones de la bondad del agua, nunca daré el mejor lugar a la llouediza, porque entre otros defetos que tiene, es corromperse facilmente: y así dize Hipocrates, que si no se cueze y cueela, se pudre, y engendra tos y roquera, y tiene mal olor. Otra falta le aduerten, que es ser astringente, como se colige de Galeno, Paulo, y Aescio, por donde en los medicamentos oculares la aplican por la astricion, y por la misma la ordena Anicena en las diarreas, o fluxos de vientre. Y no parezca que implica, ser astringente por vna parte, y muy sutil y liujana por otra: porque tiene partes diuersas, con las delgadas abre y penetra, y queda despues la astrición en las secas; virtud que recibieron del sol, tof-rando y leuando los vapores de que se engendraron. Lo segundo, q ascendiédo estos vapores de aguas

Hippoc. libr. de aere.

Defetos del agua llouediza. Gal. 7. de cõp. secundum loc. 2. Paul. lib. 7. c. 3. & 18.

Act. lib. 3. cap. 175.

Anic. li. 3. fen. 16. tractat. 1. cap. 4.

E 2 grues-

Utilidades del agua.

gruesas, maritimas, saladas, q̄ bon-
dad pueden conseguir en esta mez-
cla: que virtud en esta diferencia?
Lo tercero, que no ay modos, ido-
neos para prepararla, ni vasos para
recogerla; que si ha de estar en cis-
ternas, como estan espuestas a to-
das aguas, no pueden tener la pure-
za deuida; y assi en estas, como en
caños, se advierte su facil corrup-
cion: indicio que nos muestra, que
la misma passará en el estomago.
Por estas y otras razones no pue-
de llevar la llouediza la presiden-
cia de las aguas q̄ se deve a la fon-
tana, reñiendo las condiciones re-
quisitas; que sea muy clara, sin sa-
bor, sin olor, caliente de invierno,
fria de verano, que no pueda sufrir
la menor porcion de vino, que ten-
ga su curso al Oriente, que corra
de algun collado, o lugar sublime.
La que tuviere estas circústan-
cias, dize Hipocrates, será bonissima, y
qual

**El agua de la
fuente es mas
sana y mejor q̄
la llouediza.**

**Calidades de
la buena fuen-
te.**

Hipp. loco cit.

Utilidades del agua. 35

qual regla de Policlito, norma y juez de todas, participando de su perfeccion las que mas se llegaren a su bondad. Son mejores las que miran la cuna del sol, porque las adelgaza y cuece, y las ventila el Solano. Las que miran al Austro, son de humedad superflua, las del Aquilon de frialdad suma. Ecede mucho el Oriente a las otras partes de la tierra en las influencias de los Astros: diganlo las flamulas rutilantes del oro, los brillátes esplendores del diamante, los lucientes piropos del rubi. Suauizan en su clima los aromas cō mayor perfeccion, las plantas se alientan con mayor aumento. No ha de salir la fuente de piedras (como se ven muchas en los montes) porque participan mucho de su dureza, y son mas crudas, y assi las reprueua Hippocrates, por ser las piedras frias. Una cosa es nacer de piedras, otra

Repruētiāse
las aguas que
salen de pie-
dras.

Utilidades del agua.

*Galen. 1. de fa-
nit. tuen. 11.*

*Gal. 6. Epid.
sec. 4. rom. 3.*

*Idem 4. de san.
6.*

*Petr. Hispan.
sup. libr. Isaac
no dice.*

correr por piedras, que tanto se vi-
tupera lo primero, como se alaba
lo segundo: porque si dan en el na-
cimiento dureza, dan sutileza en
el curso. Galeno poco aficionado
se mostró a la llouediza, pues dâdo
preceptos de conseruar la salud, no
vsa sino el agua de la fuente, clara
señal que la tiene por mejor, y mas
perfeta. Y en otra parte alaba el co-
cer el agua para su perfeccion, y que
lo mismo vsa quando la da a los en-
fermos, no teniendo a mano algu-
na fuente manantial; de suerte que
no la euece siendo de fuente clara
y buena. Hasta en la descripciõ del
oximel no vsa de la pluuiosa, aunq
otros lo exerçan. Pedro Hispano,
aquel insigne Medico Portugues,
que por sus virtudes y letras vino
a ser Papa, llamado Iuan XXII. en
los doctissimos Comentarios que
escriuió sobre Isaac quiere compo-
ner estas sentencias, diziendo que

la

la llouediza es mejor para los cuerpos templados y puros, dañola para los que tienen humores viciosos; al contrario la fontana. Mas en toda consideracion ni para templados se ha de preferir la pluuiosa, pues tiene los defectos de corrupcion, astringiçión, y mal olor, que siempre procede de cocçión dañada, como dela perfecta el olor suave y bueno; y aunque el coeliueto corrige parte de estos vicios, no los remueue totalmente; que es fuerça retener algo de su primera origen: puede perficionar, no mejorar de todo; y auq cocida, deve ceder a la fuente, porq naturaleza no auia de fiar del artificio los aciertos naturales, sino reseruar los instrumentos del Arte para suplir sus defectos. Prueua otra razón esta verdad. Al primer hombre que Dios formó para Presidente del mundo, dádole por palacio vn paraíso, lifongeadó con

Utilidades del agua.

el leño de la vida, le dio para su sustento los mejores alimentos, y la mejor agua, que era una fuente cristalina, origen de los quatro rios primeros; congruencia grande, que si usaua del fruto mas saludable, beuiesse del agua mas sana. Admirame de que los Autores citen a Hipocrates por la opinion contraria, siendo assi, que el nunca comparó estas dos diferencias de aguas. De la pluuiosa dize que es delgadissima, sutilissima, y clarissima; mas no dize que es la mejor de todas, antes la repugna claramente, esponiendo sus faltas; lo q no haze en la de la fuente, diziendo q es bonissima, sin señalarle vicio alguno: y aunq confessemos que no es tan ligera, no se ha de anteponer la levedad, quando faltan otras condiciones. Bien veo que Paulo, Oribasio, Auicena, la facil corrupcion de la liuediza mas la atribuyen a bondad q a vicio,

*Oribas. 5. col-
sect. 1.*

vicio, que por ser muy leue, es facilmente alterable. Mas la verdadera razon es, que leuantandose estas aguas de varios cuerpos, y de muchas cosas podridas, juntamente con la imbecilidad del calor q̄ las leuanta, no mezclando bien el humido con el seco, redunda la putrefaccion, y el mal olor que de su misma naturaleza traen consigo, sin q̄ nueva causa esterna se le junte para este efeto: teniendo pues de su cosecha el olor vicioso, es facil corromperse, y adquirir podredumbre, conuirtiendose cada cosa prontamente en su principio. Ni la tenuidad dispone para corrupcion facil, antes de ordinario la crassicie lo cōfigue: vese claramente en las aguas destiladas por el baño de Maria, q̄ haziendose mas delgadas, se hazen mas incorruptas; y la agua fontana mas sutil dura mas tiempo que la gruesa. *Plin. lib. 31. cap. 3.*

te,

78 *Utilidades del agua.*

te, y no arguye la leucidad de la llo-
uediza por auer subido a la region
del aire, porque dize que tambien
suben las piedras, y otras cosas gra-
ues, y cayendo esta agua, se inficio-
na con los vapores de la tierra, por
donde queda sordida, y por cío fa-
cilmente se calienta.

Reprueñanse
las aguas q pa-
san por mine-
rales de oro,
Reprueñanse
los que gástan
oro en sus co-
midades.

Va discutiendo Hipócrates por
las aguas, y auiendo reprouado las
que salen de piedras, condena tam-
bien las que pasan por minerales
de hierro, de alumbre, de salitre, de
azufre, y lo que más es, las que pas-
san por venas de plata, o de oro:
porque vea su castigo la ambiciosa
sed de aquellos, que con vana osté-
tacion trasladan el adorno del ha-
bito a la delicia del gusto, parecen-
doles, que como luce en lo exterior
de sus galas, aprouechará en lo in-
terior de sus venas. Solo de lo rato
se paga la ambicion, y sollicita apré-
cio en la estraneza. No le bastan a

la gula, los aromaticos leños del Oriente (quando por ventura los igualan las domesticas plantas de entre manos) sino que alienta su de masia con el metal mas costoso en disfraz de sus virtudes, y en aparié cia de vtilidad ostenta el hombre inuutil pompa en su eceso. Mez clan en sus alimentos el metal mas duro, y el cuerpo mas solido. Que coeccion se puede esperar en su du reza? que alteracion en su dẽsidad? Deuese a la cabeça por gloria, no al coraçon por medicina; que mas se destina a la corona q̃ al antido to. El potable tiene diferente jui zio, que no es deste lugar el dispu tarlo. Todas estas aguas que corré por minerales, censura por estuo sas, o encendidas, y que dificultosa mente se espelen; y no se entiende como vulga mente piensan; q̃ pa sando por los minerales raen algũ na porcion suya, que esta miltion

las

Utilidades del agua.

las hiziera ineptas a la común be-
 uida: mas dizefe passar por sus ve-
 nas, quando los vapores, de que se
 hazen los metales, se mezclan an-
 tes de congelarse, y vnidos con el
 agua la requeman y engruesan: y
 aunque discúrran por mineros de
 hierro, o cobre, que son metales
 frios, son vapores leuantados del
 Sol y de los Astros, que lleuando
 calor actual, alteran el sujeto q̄ en-
 cuentran, y despues por el frío, y
 densidad de la tierra, se yelan: mas
 elado vna vez el hierro, y quedando
 de su naturaleza frío y seco, como
 abrirá las opilaciones, y lleuara
 la primacia en el higado y baco
 obstruido? Lato campo se nos ofre-
 cia a la disputa Escolastica, si no re-
 mitieramos mayores dificultades
 a mayor ocio: entretanto se entien-
 da, que el hierro y azero, aunq̄ son
 de su predominio frios, les queda-
 ron algunas partes calientes y su-
 tiles

ciles de los vapores que se forma-
ron, segun el Filosofo; o del acufre,
segun los Chimicos, y con la inter-
uencion destas partes abre, adelga-
za, y desopila, y no como quiere el
docto Septaplio, que sean aciden-
talmente aperitiuos por su seque-
dad, que densando la parte, y robo-
rando el calor natural, elprime el
humor nociuo, no filosofando bien,
porque deste modo mas obstruye-
ran apretando, y fueran los otros
medicamentos astringentes ape-
rientes tambien al mismo paso,

*Septapl. lib. de
aere & aquis*

Aguas de los rios.

LAs aguas de los rios alaban *Aguas de los*
muchos por la continuidad *rios no son tan*
de su curso, por su tenuidad *buenas como*
que el Sol les imprime, por su po- *de las fuentes.*
ca crudeza; mas injustamente, por
que la diuersidad de aguas que se
les junta de diuersos arroyos y fue-
ces.

*Utilidades del agua.**Hipp. loco cit.*El agua del Ni-
lo saludable.

tes, cõ tan varias naturalezas trae consigo muchos incomodos ; tal vez la nieue desatada de los mōtes les oprime , tal la impureza de los lugares los contamina; y daña mas esta mision que aprouecha su delgadez. Hipocrates tambien las vitupera. Solo el agua del Nilo Metropoli de los rios alaban los Historiadores, y engrandecen los Medicos, porque ni se adultera cõ nequados troços, ni se ofende con tempestades procelosas; su veloz movimiento le adelgaza, los rayos de aquella Region abrafada le aligerã, la anchura de su curso le mūdifica, q̃ en algunas partes passa de diez millas , y en la menor nõ baxa de tres. Es purissima, y muy delgada, de manera que a los estrangeros a los primeros dias que la gustã, sienten luego en sus vientres su penetracion, y sudase con presteza, eua- cuase con facilidad, ayuda a la coc-
cion,

cion, y quieren sus moradores que
 tenga virtud de sustentar, y conuer
 tirse en sangre despues que en la
 cautividad de Egipto ensangrentò
 Moyses sus aguas, tradicion anti
 gua de sus mayores. Así lo refiere
 Prospero Alpino en su Medicina
 de los Egipcios: mas mucho tiene
 de apocrifa esta antigüedad, mu
 cho de persuasíó sin fundamento,
 porq en esta acció atendió la justi
 cia diuina mas ala yengança que a
 la piedad: execucion era de vn cas
 tigo, no misterio de vna gracia; y
 no era conforme, que vna plaga cri
 minosa justa a la rebeldia, se acom
 pañasse de virtud rara indigna a la
 dureza, impropia al tiempo. Antes
 es mas de admirar que no se deter
 riorasse el sujeto que lo auia sido
 de vna maldicion, como las tierras
 de Sodoma, que auiendo sido alber
 gue del peccado, y teatro del supli
 cio, fueron despues eterna esterili
 dad

Si el agua del
 Nilo cria san
 gre, y sustenta.

*Alpin. de Med.
 Egypt.*

Utilidades del agua.

dad de las edades, quedando como
 testigos de abominables culpas lo
 yermo de sus campos, y lo infecun-
 do de sus valles. Mas parece fue
 particular prouidécia, que las tie-
 rras abrasadas del Sol, y quemadas
 de los viétos, como las de Egipto,
 tuuiesfen algú refresco en los cris-
 tales del Nilo, porque no fuesse in-
 habitable su Clima, que no solo fe-
 cundan los campos, mas dilatan la
 vida a sus moradores, deuiedo por
 el calor inmoderado del aire, y por
 los rayos mas directos del Sol anti-
 ciparse la muerte, resuelto del ca-
 lor ambiente el natural que nos vi-
 uifica: es mas poderoso en ellos el
 elemento del agua para retardar-
 les su fin, que el del aire para apre-
 surarle. Presumo con Alpino q los
 haze tan viuidores no solo el agua
 del Nilo, que en esto tiene prero-
 gatiua grande, mas tambien la ab-
 stinencia de las carnes, y otros ali-
 men-

mentos pesados, que aunque den mas sustento, gastan el calor en su elaboraci6n. Viuen estas gentes c6n frutas, con legumbres, con agua, q̃ como faciles de digerir no detrac de nuestra sustancia tanto, pues to do agente (como dize el Fil6sofo) *Omne agens in* padece en la accion, esto es, se en- *agendo repatt-* flaquece y debilita. Ya vimos los *tur. Arst. lib.* exemplos de Daniel y sus compa- *1. de generat.* ñeros, que sustentados en Babil6- *no Michaux* nia de legumbres y agua, excedian *logia* a todos en hermosura y sanidad. Ni comio carne la primera edad *no Michaux* hasta Noe, acompa~andose de tan *logia* prolivos a~os. Algunos Religio- *logia* sos, o por deuocion, o por preceto, alimentados de yervas viuen eda- des largas; que es error vulgar pen- sar que la copia de mejores alimē- tos produce en todos mejor sustan- cia, como si en los cuerpos impu- ros el mayor sustento no les siruie- ra de mayor ofensa, y en algunos

F

esto-

Utilidades del agua.

Agua de Ta-
jo.

Agua de Tor-
mes.

Agua del Mon-
dego.

Agua de Man-
çanares.

estomagos no se cociera mejor v-
na yerva que vn fassan. En nues-
tra España el Tajo es de agua muy
clara y sana, digna de estimacion,
no solo para los rostros de las da-
mas y manos, sino tambien para el
uso de la bebida; eceto en sus fines,
donde del agua en el Oceano. El
Tormes en Salamanca, el Monde-
go en Coimbra, ayudan liberales
con lo delgado de sus licores a tan
fecundos ingenios como crían, li-
songeando con la pureza de su ele-
mento el asiento de las Musas. No
embidia Mançanares a los mejo-
res ni los cristales ni la dicha, que
tan triunfante se mira en lo vno, co-
mo glorioso en lo otro. No lo ig-
noran los vientres en lo leue, las
caras en lo puro; si bien en la beui-
da perdio de su estimacion en con-
curso de fuentes tan saludables,
en quien compite lo natural
con lo artificioso.

Ma-

Marauillas de las aguas.

PArece que naturaleza se quí-
so esmerar en las ecelencias
deste elemento, adornando
sus aguas de varias calidades, y en-
cerrando misteriosos secretos en
sus ondas. Desde la pequeñez de la
fuente a la proceridad del Oceano
no ay parte de cristal liquido, q̃ no
estè publicádo marauillas. Al prin-
cipio inundauan la tierra, y buscan-
do nuevas concauidades, se retiraron
a los terminos que les señaló
el preceto diuino, haziendo que en
vn sujeto tan leue como la arena, y
de tan poca resistencia, q̃ vn aire-
zillo la arroja, quebrase los bríos
de su arrogancia, porque se vea de-
rribada la mayor soberuia con el
instrumento mas humilde. Quien
pues no admira ceder los limites
de su esfera a otro elemento, que

F 2

vor

Utilidades del agua.

por vétura pudiera vsurpar có vio-
lécia, a no interceder superior má.
dato, de tal suerte naturalizado su
ser, que le impossibilita a diluio
vniuersal. Eligiremos los mis-
rios de mayor ponderacion, sin q
por menor contemos tanta diuer-
dad de licores, porque creciera ali-
bro grande la obra, quádo mas nos
mueue el deséo de acertar, que la
vanidad de escriuir. Sea pues el
mar como centro de las aguas, el q
primero nos manifieste sus gran-
dezas, y aunque muchas pudieran
suspender nuestro discurso, sea la
primera el ser salado, virtud age-
na de su naturaleza, que pues en el
se conserua el mayorazgo de su ele-
mento, se auéa de priuar de todo sa-
bor. Varios auéueron los Filoso-
fos a esta resolución. Empedocles
opino, que sudando la tierra por el
calor del Sol, y comunicado al mar
se hizo salado. Mui arropada está

Causa de ser el
el mar salado.

Opinión de Em-
pedocle.

la tierra, pues tanto fuda, y de lo q
 le sobra se pega a vn cuerpo tan
 grande, deue de estar resfriada del
 aire, que dandole en la cara, la tras-
 pasa hasta el centro. Teofrasto juz De Teofrasto.
 gò, q de los montes de sal q la tie-
 rra contiene, se pegaua al mar esta
 virtud: mas si dellos la haniera de
 tomar, a pocos dias faltara en nuef-
 tras mesas, y estuuiieran los alimen-
 tos insulsos, y los cuerpos insipi-
 dos. Vease Aristoteles, Plotarco. Opiniõ de A-
 Galeno, y Plinio. Mas acertado an ristoteles.
 duuo el Filosofo, pues dize que es-
 te efeto se vien: de las esalaciones
 adustas, que leuantando el Sol, y
 conducidas de los vientos, se meza-
 clan en el, y tambien que esalando
 lo mas delgado, se dexò lo mas
 grueso. Mas no son suficientes es-
 tas razones, aunq en parte verda-
 deras, porq en el profundo del mar
 se percibe este mismo accidente, si
 bien no tan intenso, no pudiendo

Verdadera causa de ser el mar salado desde su principio. *Del Tercer prodigio.*
 obrar en tanta altura el calor de la mayor luminaria. Deuese pues creer, que luego que Dios le crió al principio, le dotó desta calidad en el tercer dia con particular providencia para ser comun domicilio y alimento de los pezes, pues siendo su agua salada, es mas apta a la nutricion, que si fuera sumamente simple y pesada; es mas conveniente para la habitacion de sus viuentes, y por esta causa mas idonea en sus nauegaciones al comercio de los hombres.

Del fluxo y refluxo del mar.
 Otro prodigio fuyo ha sido la piedra del escandalo a la Filosofia, haziendo titubear tanto sabio, que es el fluxo y refluxo del mar, por otro nombre pleamar, y baxamar, movimiento que haze quatro vezes al dia, dos llenando, y otras dos vaciando; aunque el mar Euripo siete vezes le formaua, y es tradicion que Aristoteles murio de puzado.

ra congoxa en su contemplacion, sin poder atinar la causa, de dōde se originó el Prouerbio, Aristoteles no tiene a Eutipo, más Euripo tiene a Aristoteles. Timeo juzgó, q *Plat.in Ty-mao.* entrando los rios en la mar, a su impulso se retraía, y causaua la menguante, y boluendo el despues a obrar con nueva fuerça, se hazia la creciente. Apolonio Tianeó atribuye este curso a los vientos que le impelen con violencia. Platon *Plat.citat.* pensó que el mar se originaua del Tartaro, que es vn abismo de agua que imagino junto al centro, y flu. Quando despues con el aire, y recogiendo, engendran estas reciprocaciones, de fuerre que fuesse esta vna como respiración suya, que se dilatava y comprimía.

De Aristoteles dicen algunos, que no conocio este movimiento, otros que le dissimuló. En el libro *Aristot. 2. Meteor.* segun to de los Meteoros capitulo

*Utilidades del agua.**Lib. de proprie-
tat. element.**Lib. de mirab.
auscult.**Aristot. lib. 9.
Ethic. 9.**Plutar. lib. de
placit. Philof.*

primero haze mencion de vn movimiento fuyo de Norte a Sur, que reduce a la altura de la tierra Setentrional, parte tambien a los rios q entran en la region del Austro. En el libro de las propiedades de los elementos, y en el de las admirables auscultaciones se acuerda del imputandolo a la Luna; mas contra que estos libros no son fuyos; no conforman con la grauedad de sus palabras, ni sus frases faben a Aristoteles. Solo ay vn lugar celebre en el libro 9. de las Eticas, donde haze clara mencion del fluxo y refluxo del Euripo. Plutarco refiere del que fue opinion fuya, y de Eraclito, que leuantando el Sol cō su presencia los vapores, se llenaua el mar, y en su ausencia vaciava. E admiracion grande, que donde lo auia de tratar ex professo, que es en los libros de los Meteoros, con cuidado lo oluidase; por ventura lo

cf.

espantó la dificultad dela materia,
y la quiso disputar a parte, dando
con esta dissimulacion bastantes
indicios a la tradicion de su muer- *Picus Miran-*
te. El Conde Mirandulano Monar- *dul. libr. 3. con-*
ca de los ingenios de su tiempo tra- *tra Astrolog.*
baja por ysurpar este mouimiento
a la Luna, y reducielo como Eracli-
to y Aristoreles, a los vapores y vie-
tos, que calentando el mar, por su
calor actual se ensancha, derramá-
dose por las playas, y fosegados e-
llos, y resueltos, se encoge a sus mo-
radas. Mas bien consideradas to-
das estas causas, no son adequadas
para vn mouimiento tan regular y
cócertado como vemos en las ma-
reas, por donde a vn efeto cierto,
infalible y ordenado, auemos de
dar causa cierta, perpetua, y con-
certada, pues siendo los vientos, y
vapores causa tan mudable y con-
tingente, no pueden ser los auto-
res deste mouimiento. A la Luna

le

Utilidades del agua.

le atribuimos, siguiendo la comun
sentencia (aunque con modo dife-
rente) quando no hallamos otras
prouable. Muestre el mar del O-
riente al Ocaso, como se prouea en
los que caminan de España al Nue-
uomundo, que van con mas pres-
teza que bueluen, y los que naue-
gan por el Mediterraneo a Palesti-
na, van mas tardos, y vienen mas
ligeros, por la repugnancia o fa-
uor de las aguas que imita este cur-
so celeste: pues si este le atribuyen
todos al primer mobil, que con su
mouimiento diurno le arrebatay
gira; porque el del refluxo no hará
la Luna Presidente de las aguas, y
de todas las cosas humedas: como
se ve en el dominio con que presi-
de a la infancia, a la flema, y a la pla-
ta. Crecen a su luz las conchas, las
ostras, todo el marisco; los celebros
y las plantas se aumentan, y men-
guan a la ausencia de sus rayos. Sol
menor

La Luna Sol
Pequeño.

menor la llamó Aristoteles, y menor luminaria la Escritura. El modo con que la Luna haze este movimiento, es dificultoso de averiguar; algunos, o los mas piensan, q por influencia particular, y vna calidad oculta lo causa; mas pudiendolo asignar a causa manifesta, et curaremos la incognita. Diuidido el curso de la Luna en quatro quartas, se hazen las mareas; siguiendo su luz y esplendor, porque naciendo en el Oriente, con sus rayos difunde en las aguas humedad, y las calienta hasta llegar al Zenit. Este calor y humor que obligò a dilatar los mares, declinado de aquel punto, despues de seis horas se comienza a disminuir la fuerza de sus rayos directos, y principia la menguante, escondiendose despues en el otro Emisferio, hiriendo su luz al cielo, y reflejando las aguas, nuevamente las hincha, y las arrara; hasta q

ca

Utilidades del agua.

en el termino del Nadir cesando esta causa buéluen a formar otra menguante; y así vemos que en la oposicion de la Luna quando llena son las mareas mas copiosas, porq̃ mas luciente difunde mas rayos y humedades, y se vigora mas en su operacion, no negando tambien, q̃ en su conjuncion quando nueva sue le auer alteraciones en los mares, o por la junta del Sol que modifica su influencia, o porque leuantando muchos vapores ayuda a este efecto. Ni nos perturbe el ver que en la mayor parte del Mediterraneo, y en las lagunas grandes no hay mareas, porque falta la disposicion del sugeto, como tambien el Sol aunque sea la causa efectiva del oro, no en todas tierras lo produce; disposiciones diuersas con el mismo agente ocasionan efectos diuersos. el mismo sol blanquea el paño, y ennegrece el rostro.

Otro

Otro secreto encierrā las aguas aun mas admirable, y menos aduertido, y es q̄ ninguna persona muere fino en menguante de las marcas. Nadie cree esta marauilla, fino quien la obserua niega en casi todos la certidumbre del hecho, quieren con razones aparentes destruir la experiencia firme. Obseruaciō fue esta antigua de Aristoteles, segun Plin. lib. 2. cap. 98. lo afirma Plinio; y Ambrosio Nunez escriue que en Lisboa, con ser lugar de cien mil vezinos, se ha notado que ningun hombre muere si no en menguante. Geronimo Mercurial se burla desta marauilla (quādo mas nos podemos burlar de su incuriosidad) ni se persuade que cāgrā Filósofo como Aristoteles escriuiese cosa tan disonante a la razón. Lo mismo sienten todos aquellos que se niegan a lo curioso de experimentar, poco versados en el estudio de las cosas naturales. Pare-

Raro secreto de las marcas, q̄ ninguna persona muere sino en menguante

Plin. lib. 2. cap. 98.

Ambrosio Nunez in Aphorism.

Mercur. lib. 6. cap. 166.

Geronimo Mercurial

se burla desta marauilla

(quādo mas nos podemos burlar de su incuriosidad)

ni se persuade que cāgrā Filósofo como Aristoteles escriuiese cosa tan disonante a la razón.

Lo mismo sienten todos aquellos que se niegan a lo curioso de experimentar, poco versados en el estudio de las cosas naturales.

Pare-

Utilidades del agua.

eales qua en todas horas se mueren
 los enfermos, y engañados en esta
 persuasión no quieren dar credito
 a la euidencia. Yo lo he observado
 en numero grande de personas co-
 mo mueren en esta Corte, mouido
 de verificar tá gran prodigio, y lo
 hallé siépre cierto, como tambien
 lo aseguran quantos habitā las pla-
 yas del Oceano, en Lisboa, Opor-
 to, Galicia, y Costa Setentrional
 de España, donde a la vista se ma-
 nifiesta la verdad. Y ruego a todos
 los curiosos, y a quantos se precia
 de filosofar en la naturaleza, atien-
 dan con particular aduertencia es-
 te misterio; y aunque habien lug-
 res no maritimos, cō poca diligen-
 cia sabran las mareas por los dias
 de la Luna, noticia que le ministra-
 rán hasta los Calendarios vulga-
 res, que para esto basta la rustica
 Astrologia; advirtiendo, que no en
 todos los dias son las mareas a un
 tiem-

Plinio dize:
*His addit Ari-
 stoteles, nullū
 animal, nisi a-
 stutēdēte ex-
 pirare. Obser-
 uatum id mul-
 tō in Gallico
 Oceano, & dum
 taxat in homi-
 ne compertum.*

tiempo, antes de vno a otro ay ece-
so de vna hora y vn quarto, y colli-
girán ser falso morirle en todas ho-
ras; que quiso naturaleza reseruar
para las menguantes este secreto.
Busquen los Filósofos la razon des-
ta experiencia antes q̄ desmétrila,
que es mas facil contrariar que de-
fender: y algunos viendose confu-
sos en la inorancia de muchas cau-
sas naturales, niegan el caso por no
acertar el principio. No seguire-
mos este pensamiēto, pues será me-
nos error no atinar con lo oculto,
que negar lo cierto; y muchas co-
sas se remiten mas a la admiracion
que al conocimiēto. La causa pro-
uable que podemos rastrear, es, q̄
como nuestra vida sea vna existen-
cia y permanēcion del calor en el hu-
mido, en cāto dura en quanto este
humido radical persevera; y como
la Luna preside en todas las cosas
humedas, tiene tambien en el su-
do

Utilidades del agua:

dominio , y con la misma correspondencia que en el mar aumenta y disminuye la humedad , hazicando las mareas, fomenta tambien, y conserva cō su influēcia benigna nuestro humido , y como a su falta vacian las aguas, y se notan los reflu-
xos, al mismo paso se disminuye el humido , y viene a corresponder siempre su defecto con las mēguantes: y esta es vna razon bien vgen-
te para atribuir a la Luna (asentada esta demostracion) el fluxoy reflujo de los mares como causa principal: y aunque en las muertes que se hazen por resolucion , parece esta cōsideraciō muy verisimil, hasta en las que se hazen por suso-
cacion, se hallará verdadera la cō-
petiēcia, como muchas vezes tengo observado, y admirado muchas mas.

Del Nilo y sus
inundaciones

Sigue las maravillas del mar el
Nilo emulo suyo en los misterios
tan

ran especulados de los antiguos y modernos Filósofos; su nacimiento solicitò el cuidado de tãtos, dandoles diferente principio, siendo el verdadero en el paraíso terrenal en compañía de los tres rios, a quien llama Geon la Escritura, y *Genes. 2.* lo confirma Ioseph; aunque su aparente origen, segun las verdaderas tradiciones de los que bien le exploraron, es en los môtos de la Luna en Africa. Mayor cuidado usurparon sus inundaciones, siendo cosa admirable verla crecer en el Egipto en Junio, Julio y Agosto, dilatando los terminos de sus riberas quando todos los otros rios las limitã; y esto sin causa manifesta que pueda fauorecer sus aumentos (pues no llueue entonces en Egipto) mas con fin particular de la providencia, para que sus arenosos campos se fecundaten en sus corrientes, y comãdo las vezes de las nubes este

G co.

Utilidades del agua.

comisario del cielo supliese con ondas liberales quanto les negava la sequedad del clima, y tranquilidad del aire. De muy antiguos tiempos trae su origen esta duda, atribuyendola algunos a las muchas nieves, que derretidas de los montes de Etiopia, y mezcladas con el rio hazian inundar sus crecientes: pensamiento que siguió Eurípides y Anaxágoras, aunque repugnante a la verdad, porque dentro de los Tropicos no nieva, ni tal se ha visto en Egipto, ni granizar, quanto mas en Etiopia tierra mas caliente. Lo mas probable es lo que siguió Demócrito, Diodoro Sículo, Plinio, Alpino, y aquel quatro vezes grande Fracastoro, gran Medico, gran Filosofo, gran Matematico, y gran Poeta, en su Poema de Joseph. Dizen todos estos sabios, que en los montes donde nace, apartandose el Sol ázia el signo de Libra

ra. ch. 1. de q. 101

Eurípides.

Anaxágoras.

Demócrito.

Diodoro Sículo.

Plinio.

Alpino.

Fracastoro.

Utilidades del agua. 38

bra en aquella Region, acercando
 se a nosotros al de Arie (por que
 a nosotros es verano quando a ellos
 invierno) de los vapores que el Sol
 levanta se forman pluuias grâdes,
 que ensanchan los caudales dilata
 dos del Nilo; aunque en Egipto no
 se siente sino despues de tres me
 ses en Junio, por la distancia gran
 de, y lenta corriente suya, que en
 flexuosos cristales, y oblicuos ca
 minos se estiende; y aunque Etio
 pia està en la Zona Tortida, y la
 hiere el Sol con rayos directos, tie
 ne muchos lagos, rios grandes, la
 cerca el Oceano; y goza de altissi
 mas montañas, que de ordinario se
 ven nebulosas, de suerte que tiene
 sujeto proporcionado para leuan
 tar estos vapores, que aunque mu
 chos, en el estio resuelue el Sol quã
 to levanta, hasta que declinando
 al Equinocio autumnal, y vernal
 nuestro, se convierten todos en

67 *Utilidad del agua*

agua para alentar las pujanzas con
 da los del río, de la que se son la
 observantes los sigilios q de sus
 inuisiones colige oien. cortidū
 brella fortitud q de la oien el auuau
 2. Otras maravillas de la tierra las
 aguas q como el serenas y grías, o
 tras dulces y tras saladas, aquellas
 felugais, o bituminosas, y apaga
 ha cho eucendidas y las q encien
 den apagada y algunas conuerten
 en piedra quando les atriuen: las de
 his Altes hazen a sus moradores
 carrañosos y con beciot (eminea)
 ciaz grandes en la garganta, otras
 aliechthario y purifican los infus
 no ommes de a voz plazienola clai
 an y son pra. Vnas todas atriuen y o
 tras todas q pelen como el Asph
 2. Aquas no conuerten en su sigil
 la piedad por el son de su ier se en
 chisgido de culpas y fundas. La Se
 la de Archidia en T esolia, que es
 atriuen a quien la beue y dioma
 2. coge s D te.

Lago Asfaltos

Stige fuerte, cu
 2. agua vene
 nosa mató a A
 lexandro Ma
 gno.

...*Utilidades del agua* 51
 teria a la muerte anticipada de A-
 lexandro, no sin nota de infamia en
 Aristoteles. Vnas son muy frías,
 otras muy calientes; de las quales
 todas se puede dar razon natural
 en calidades manifestas, que dexa-
 mos por no dilatar el discurso; en-
 tretanto que quisier ver efectos ad-
 mirables de tios, fuentes, lagos, ma-
 res, lea a Plinio, Solino, Aristote-
 les, los Combricenses, y los que
 ellos citan. Lea a Mayolo, a Costeo,
 a Botero, que le daran difusa hol-
 ricias al de los, no siendo agora nues-
 tro intéro historiar, sino discurtir.
 en zolatus a nobis et si nobis

Plinius.

Solinus.

Aristoteles.

Combricenses.

ses.

Maiolus.

Costeus.

Boterus.

DE LA NIEVE.

NO ESTA seguta la ino-
 cencia del agravis, que
 a la mayor pureza se atre-
 ue testimonios. De grãde patrocio-
 nio

Utilidades de la nieve.

No necesita la nieve perseguida
 de muchos, y conocida de pocos.
 Algunos niegan ser útil en el uso
 de la bebida; que mucho, si otros
 niegan ser blanca. En el Sol busca
 manchas la malicia, y en la perfe-
 cion halla defectos la censura. No
 falta quien le niegue la frialdad,
 pues no la conociendo natural en
 el agua, la escluye por consequen-
 cia de la nieve, y teniendo como en
 mayorazgo situada la grandeza en
 la blancura, en la frialdad, en la sa-
 lud, indignos de sentidos no la co-
 nocen blanca, ni fria, ni sana. Ena-
 genada de sus dones naturales no
 le basta su candidez para librarse
 de la calunia. Quien presumiera
 destruir al compendio del candor,
 juzgando la verdad por apariéncia?
 No se engaña el sentido en su sensi-
 ble (dixo el Filósofo) y ellos tienen
 por errores los aciertos de los su-
 yos. La delicia de la vista se ve es-
 puesta

puesta a la falsedad del ingenio, la
 lisonja del aire a la pertinacia del
 animo. Sea la ceguedad su castigo,
 y la priuacion del tacto la pena de
 su atreuimiento. No prouaremos
 ser blanca, porque no parezca que
 disputamos con ciegos; ni fria, por
 que no se entienda que lo auemos
 con insensibles; solo lo saludable o
 dañoso será el asunto de nuestro
 discurso, ajustandolo todo confor-
 me a la verdadera Filosofia y Medi-
 cina, descubriendo primero el uso
 que della tuuieron los antiguos, y
 luego sus utilidades. La Republica
 Romana, q̄ cogio los vicios y vir-
 tudes de todas las naciones, freque-
 ró mucho la nieve en sus beuidas.
 Bien lo esplicò Marcial, que en sus
 salados Epigramas, manifestò gran-
 des noticias de la antigüedad, mos-
 trando su frecuencia, y los vasos
 en que se preparaua. Auia vno, que
 llamauan Saco niuario, que era vna Saco niuario.

Utilidades de la nieve.

manga, adonde la metian, y por ella colauan el vino, o agua, como solemos hazer desta suerte el hipocrâs, vino que inuentò para el invierno, o la necesidad, o el gusto: y assi dixo:

Mart. lib. 14. Attenuare nives nonnum & lintea
epigr. 94. de sae nostra,

Colo niuario. Frigidior colo non salit vnda tuo.

Au'a otro vaso que dezian Colo niuario, que algunos Comentadores suyos, como el Padre Radcro, dicen que era de cobre, como el precedente de lienço: otros, como Domicio, con mas prouabilidad, q era de mimbres, mas facil, y mas apto para el efeto que pretendian. Pudierase conjeturar q eran nuestras cantimploras, que con presteza mayor y comodidad enfrían, si la palabra de colo, que en su propiedad significa colar, se la pudiesse mos atribuir.

Mart. lib. 14. Setinos moneo nostra nives frage trientes,
epigr. 93. de co Pau.

Pauperiore mero tingere linx potes.

Que los vinos generosos quiebre su fuerza con la frialdad de la nieve; mas a los humildes y flacos bastales colarlos por vn lienço entre nieve, indignos de lo eurioto de otros vasos. Acordaronse los Iurifconsultos de estos instrumentos, como se puede ver en Pópcnio *Text. Pópon. in l. 21 in l. & si non sunt 21. §. argento ff. de §. argent. & l. 2 auro & argent. legat.* y la *l. in argent. 23.*

23. donde leyó la Glosa, *Columbarium*, auiendo de dezir *Colum niuarium*: y assi dize la ley primera citada, *Vasa niualia, & vinalia*. Refutran la Glosa Nebrisenf. *In Lexico Ant. Nebrif. Iuris Civilis*, Brisonio, Otomano, *Brisonio*.

Alciato, y todos los que escriuen *Otoman. De verbis Iuris*, el insigne honor de *Alciat. libr. 8.* la Iurisprudencia, y luz de las le- *Parerg. 4.* tras humanas Cuyacio. *Cuiac. 20. obs. 17.*

En otra parte dize Marcial, que cuando ha de beuer el vino y la nieve, sin q los Medicos se lo prohibán

Se-

Martial. libr. Setinum, domina que nieves, densique

14. 117.

Quando ego vos, medico non prohi-

bente, bibam?

Hasta para lavar las manos dauan

agua de nieue, y así dixo Petro-

Petron.

nio, que se sentaron a comer dan-

doles los moços de Alexandria a-

guamanos de nieue. Entre los Grie-

gos primero lo auian vsado, como

se puede ver de muchos lugares de

Ateneo; y no solo beuia la antigüe-

dad agua enfriada con nieue, sino

agua derretida de la misma nieue;

Aul. Gel. libr.

19. cap. 5.

y así dixo Aulio Gelio, que siédo

combidado de vn amigo para vna

heredad el y otros Filósofos, y be-

niendo, por ser estio, mucha agua

de nieue, vn Filósofo Peripateti-

co los reprehedió asperamente, ci-

tando libros de Aristoteles, en que

dezia ser buena para los sembra-

dos y plantas, y nociua para los hó-

bres, y que engendraua tifíca. Lo

misma

El mismo afirma Macrobio y Ateneo, *Met. lib. 7.*
 aunque este olvidado, o poco atento *Saturn. 12.*
 en otro lugar la aprueba, como *Atben. libr. 3.*
 también la del yelo, diciendo q son *cap. 21.*
 leuissimas; digno de reprehension, *Et lib. 2. c. 2.*
 pues alaba tan perniciosos licores,
 Recitemos su lugar, porque no sir-
 uia de embarazo alguno la autori-
 dad deste varon. Las aguas que co-
 rren por caños, muchas vezes son
 mejores que las represadas; porq
 corriendo son batidas y quebradas,
 y por eso mas blandas; así el agua
 que corre de la nieve, parece por
 esto muy sutil, porque la mas apta
 para beuer sube arriba, y despues
 la bate y quiebra el aire, de donde
 se sigue, que la llouediza; y las que
 caen del yelo, son mejores, porque
 son mas ligeras. Señal desto es, q
 el mismo yelo es mas ligero que el
 agua. Hasta aqui Ateneo, engaña-
 do en todo, porque la nieve, aunq
 se haga de vapor sutil, pèrdio por
 la

la congelación de la liciteza, y quedó
 da parte gruesa, y después de terri-
 da se intras mas por la evapora-
 cion que en ella se haze de las par-
 tes delgadas, y poco atento a lo que
 el hielo es mas ligero que el agua,
 pues cuando oge en las manos pu-
 diera cohoeerla engañó. Esta mis-
 ma comente con gitanos del Mar-
 tial, diciendo que lo fed ingeniosa
 inueto beuer per la nieve, fua agua
 enfiada con ella, sed qd obdimo

Mart. epigr.
 117

*Non potare niuem, sed aquam potare
 regem*

Athen. lib. 3.

De niue, comente est ingeniosa sita.

cap. 21.

*Luego quando la sed era menosa-
 feada en los antecesores, y mas res-
 ta, beuián la misma nieve. Potare*

Sen. lib. 4. que

preparauimus simul niuem, dixo A-

lexis en Aténco,

que preparauan

Neron inueto

nieue para beuerla. Seneca repto-

el cocer el a-

uando su uso, dize que en Roma no

guia para en-

frirla despues

en nieve,

solos se beuia, mas la comian a bo-

cados. Neron fue el primero que

inventò tocer el agua, y espalarla
después en nieve, aprovechandole
de lo frío sin sus malos, como afir-
ma Plinio y Suetonio. Calentada
primero se haze mas rara, y adelga-
zandose mas, se dispone mejor a la
recepcion de la fiabilidad, y se enfria
cō mas presteza. Es esta gran rega-
lo en Roma: y llegando este mōstro
del rigor a la última desesperacion
de la vida, buelta en miseria la deli-
cia, y convertida en tragedia la feli-
cidad, forçado de la sed a beuer de
una agua salada q̄ ençorrò en el ca-
mino, esclamò diziendo: Esta es la
cocida de Neron. Justo ora q̄ se co-
jurase vn elemento contra quien
le negò al incendio de su patria, y
que abrasase el fuego las entrañas
del tirano, que obediente a su im-
perio, arruinò las fabricas Roma-
nas. Mercurial repugna justamen-
te en Areneo los que dizen aver
usado los Griegos la cocida y fría

*Sueton. in vita
Neronis.*

Plin. lib. 31.

cap. 3. Calefa-

Etiam magis re-

frigerari subti-

lissimo inuēto.

Plin. lib. 31.

cap. 3. Calefa-

Etiam magis re-

frigerari subti-

lissimo inuēto.

Plin. lib. 31.

cap. 3. Calefa-

Etiam magis re-

frigerari subti-

lissimo inuēto.

Plin. lib. 31.

cap. 3. Calefa-

Etiam magis re-

frigerari subti-

lissimo inuēto.

Plin. lib. 31.

cap. 3. Calefa-

Etiam magis re-

frigerari subti-

lissimo inuēto.

Plin. lib. 31.

cap. 3. Calefa-

Etiam magis re-

frigerari subti-

lissimo inuēto.

Plin. lib. 31.

cap. 3. Calefa-

Etiam magis re-

frigerari subti-

lissimo inuēto.

Plin. lib. 31.

cap. 3. Calefa-

Etiam magis re-

frigerari subti-

lissimo inuēto.

Plin. lib. 31.

cap. 3. Calefa-

Etiam magis re-

frigerari subti-

lissimo inuēto.

Plin. lib. 31.

cap. 3. Calefa-

Etiam magis re-

frigerari subti-

lissimo inuēto.

Plin. lib. 31.

cap. 3. Calefa-

Etiam magis re-

frigerari subti-

lissimo inuēto.

Plin. lib. 31.

cap. 3. Calefa-

Etiam magis re-

frigerari subti-

lissimo inuēto.

Plin. lib. 31.

cap. 3. Calefa-

Etiam magis re-

frigerari subti-

Utilidades de la nieve.

con nieve, porque ellos solo la co-
cian, y enfrían en cuevas y po-
cos, no en nieve, o yelo; que a Ne-
ron se deve este cuidado como pri-
mer indebtor; aunque entiendo se-
ria confeso de Andromaco su Me-
dico, aquel varon insigne, que inue-
to la triaca. Desta cocida se acor-
do Iuvenal.

*Iuven. Satyr. 5. Cum stomachus domini feruet, potius
ciboque;*

*Frigidus Galici petitur decocta pru-
nis.*

Y Macrial llamo ilustre fealdad
de la cocida.

*Martial. lib. 14. Spoleto bibis, vel Marsis conata
jellis;*

Quo tibi decocta nobile frigus aquae?

Pareciendole escusado el noble frío
de la cocida a quien beuia vinos co-

En tiempos de
Alexandro Ma
gno se beuia
con nieve.

munes. Galeno en muchas partes
haze mencion desta agua. Ya en
tiempos de Alexandro se vsaua el
beuer con nieve, pues en sus histo-
rias

rias que escriuio Cares Mitileneo, *Athen. loc. cit.*
 se refiere, que mandò en la ciudad
 de Petra, en la India hazer treinta
 fosas, o cavaş grâdes, y llenarlas de
 nieve, echandole encima ramas de
 roble, que deste modo se conser-
 uaua mejor. Mas de mayor anti-
 guedad descubramos su principio,
 porque de tiempo de Salomõ se co-
 lige auer se vsado, *Sicut frigus niui*
in die messis, ita legatus fidelis ei, qui
misit illum, animam ipsius requiesce-
re facit. Como el frio de la nieve en
 tiempo de la siega recrea y descan-
 sa el alma, assi el embaxador fiel a-
 legra al que lo embia. Manifiesta
 el Sabio como queda descansado
 el animo del q remite vn fiel cria-
 do, q con toda fidelidad se asegura
 que cumplirà con sus obligacio-
 nes: y vsa de vna similitud, dizien-
 do que assi le recrea como el frio
 de la nieve en el estio; luego es la
 ra señal que entõces se vsaua, pues
 de

En tiempos de
 Salomon se be-
 uia con nieve.
Prouerb. 29.

Utilidades de la nieve.

*Salazar Pro-
verb. 29.*

*En tiempo de
calor no se debe
comer nieve.*

*Valles de sacra
Phil. Pau. 2*

de otro modo la comparacion fue-
ra impropia. El muy docto Padre
Salazar, electo Arçobispo de las
Charcas, tambien le da este senti-
do comentando este lugar; otros q̃
refiere son menos propios, porque
aplicar la rectaçion a ver caer la
nieve en el estio, es disonancia grã
de, que en tiempo tan fuera de su
natural mas tiene esta vista de ad-
miracion que de deleite; a todos
siue de prodigio, a ninguno de gus-
to. Y que se aya de entender este
lugar de la beuida, se praua clara-
mente con el mismo capitulo, quã-
do dize: *Aquã frigida anima sitien-
ti; & nuntius bonus de terra longin-
qua.* Que como el agua fria acf-
eanta el animo sedieto, assi alegra
vnã buena nueua de dexas tierras.
Y no es poca antiguedad para la
noblezã de la nieve, aueriguarse
costumbre de tres mil años a esta
parte. Valles con su ordinaria bue-
leza

leza, cométalo el lugar de los Pro-
 verbios citado dize, q̄ en estas pala-
 bras se encierra la vtilidad de la nie-
 ue, y el tiépo de v̄sar della. La vtili-
 dad, diziédo q̄ descása. Del tiépo,
 diziédo, el día de la siega. Tégo por
 muy prouable, q̄ en el móte Liba-
 no, dódo hizo su casa de plazer cō
 tanta magestad y opulécia, haria tã
 bien pozos o cueuas para guardar
 la nieve, y aprouecharse della en
 tiempo de los calóres grandes. Y
 no retarde el ingenio de algunos
 el parecerles que no nieua en Ieru-
 salen como tan cercana a Egipto;
 que aunque está en el tercer Cli-
 ma, tiene treinta y vn grados de al-
 tura de Polo; y aunque estuiera
 en mayor distãcia, no impedia
 el efeto. porque muy cerca de la
 Equinocial sabemos que nieua en
 la Nueva España y Perú. Ayuda a
 esto, que la Palestina es montuosa:
 y de Banaiar aquel famoso Capitã
 de

H de

Utilidades de la nieve.

Lib. 2. Reg. de David y Salomón dize la. Escri-
tura que mató vn leon en tiempo
Plin. Iun. lib. de la nieve Plinio el Menor en v.
1. Epist. na epistola dize, que el mayor re-
galo que tenía para sus combida-
dos, era nieve para enfriar la beui-
Lápid. in eius da. Heliogabalo encerraua mucha
vita. con su huerta para beuer con ella a
su tiempo. En toda Europa es frecué-
te el uso della, aun en el Setentríó,
como en Alemania, Polonia, Vn-
gria. Ni los Turcos se quisieron
privar desta delicia, pues en Con-
stantinopla se vende todo el año.
Tomás Dempstero en sus Adicio-
Rosin. de anti- nes a Rosino, muy visto en las noti-
quit. Rom. lib. cias antiguas, recogió muchos lu-
5.º. 30. gares de Poetas, y otros Autores,
Thom. Demp- para averiguar el uso que dell tu-
ser. ibidem. uieron los Antiguos. En su Arge-
Argenis. lib. 4. nis describe Iuan Barclay o el mo-
do como en Africa enfriaua la be-
uida y fruta en el Estío, y como ha-
zian vasos enteros, y baxillas de
yelo,

yelo, mezclando la nieve con sal para cuajar los yelos.

Prouada la antigüedad de la nieve, y descubiertas sus noticias, prouemos su utilidad de los Médicos, y sus comodidades. Galeno, q en lo acertado de la doctrina, y varia erudicion de todas letras, tiene el lugar primero, cura las destemplanças calientes del estomago cō frutas, con hordeates, con la melca (q son las natas) y aphrogala (mantecquillas) todo esto enfriado cō nieve, y se preea que en vna hora sanō estas destemplanças cō agua de nieve. En el libro de bueno y malo mantenimiento manda cō ella enfriar las ciruelas, las mançañas, moras, cereças, natas, higos, pepinos. Y notese, que es preeto irrefragable en las frutas, q como son inflamatorias, calurosas, y que fácilmente se corrompen, la nieve las templā, y con su frialdad impide su

Utilidades de la nieve en los alimentos.

Galen. 7. Method. 4.

Lib. 7. Method. 4.

Lib. de bono & malo succo.

Lib. 2. de aliment. facult. cap. de moris.

Valles lib. 5. Epid. sect. 9.

H 2 pu.

putrefacion, solo lo delicioso de lo
frio en las frutas, bastara para ser
apetecible, quanto mas acompaña
dose de lo saludable. Tambien apli
Lib. 3. de alim. ca a los calientes de estomago le-
cap. de oxigala. che aceda refrescada con nieve,
Lib. 12. Meth. en otra parte oximel enfriado. En
los dolores de cabeza pone los me-
dicamentos por defuera en nieve;
13. Utilidades de en la hectica da pequeños vasos
la nieve en me dicamentos. de agua fria; y todas las calentú-
Lib. 10. Meth. ras que proceden de enojo, de ayu-
5. & 6. nos, de tristeza, de cansancio, de
desvelos y cuidados, cura con a-
gua de nieve, para emendar la des-
rempiança caliente y seca, aun-
que aya inflamacion interna. *Tu-
tius (st pblegmonas a gere, quàm si-
nere hominem in hecticam incurrere,*
como el dize. Reprehende a Te-
Lib. 1. Meth. sulo y Erasistrato, porque nega-
van el beuer frio en las fiebres.
Y si no parece que no curauan Ga-
lenos a Marcial, pues no beuie-
ra

Utilidades de la nieve. 59

ra con temor el vino de nieve con la resistencia de los Medicos, como apuntamos en vn Epigrama citado.

Plinio el Menor refiere de vn *Plinius Iunior*
cóbite, en que auia farro con miel *1. epist. 15.*
enfria lo con nieve; cocianlo, y hazian del puchés; y lo vandauan de vino y miel, y después lo enfriauan. Lo mismo dize Galeno cō palabras formales del farro frio. Y *Gal. lib. de cib. boni & mali succi cap. ult.*
si esta costūbre se vsaua entonces saluablemente, como tambien el mismo Galeno manda enfriar las natas y mantequillas, cō poco fundamento en esta Corte temen algunos el Chocolate frio que se beue por las tardes de verano, y cō temor vano le reputā por veneno, no aniedo refecció de mas gusto, ni de mayor lisonja al estomago. No lo beua la dama q̄ tiene achaques de madre, ni el galan de flatos (como tã poco las otras cosas frias) mas

H 3 be-

Chocolate.

Utilidades de la nieve.

beualo caliente por las mañanas, y
 frio a las tardes del Estio, el Predi-
 cador eloquente, el Musico suauo,
 el Letrado orador, el Medico es-
 tudioso, el Poeta culto, y se verá
 mas desembracado en el sermon,
 mas sonoro en la musica, mas elo-
 quente en el discurso, mas sutil en
 el concero, y mas pronto en el ver-
 so. Paguense los melindrosos de su
 aloja fria, que hincha ventosa, y
 cruda embaraça, y dexen a los
 cuerdos el chocolate caliente, y
 frio, que aliuia gustoso, y sustan-
 cial conforta. Mas boluiendo ala
 gua de nieue, es gran remedio pa-
 ra el mal de muelas (quando proce-
 de de calor) afirmalo Auicena. Ac-
 cio aplica nieue con miel rosada.
 Aprouecha a las diarreas, a los ra-
 ros de cuerpo. El gran Rasis afir-
 ma, que el agua, no siendo fria, no
 quita la sed, desplace al gusto, hin-
 cha el vientre, causa fastidio, con-
 sume

Remedios to-
 mados de la
 nieue.

*Auic. li. 3. fen.
 7. cap. 8.*

*Aec. lib. 8. ca-
 pit. 17.*

*Auic. lib. 2.
 cap. 56.*

*Rasis 5. ad Al
 mangorem.*

sume el cuerpo: la fria fortifica el estomago, enfria el hígado, prohibe los vapores que suben a la cabeza, preserva de peste. Conserua la vista metiendo los ojos en agua fria y clara. A los que tienen sed manda Hipocrates comer y trabajar poco, y que beuan vino agüado f.igidissimo; aunque a Gale no en el Comento mejor le parece agua. A los sanos prefiere Auicena el agua fria, diziendo que excita el apetito, y robor a el estomago; la caliente lo debilita, consume el cuerpo, trae hidropesia, y hectica. Tambien cura Cornelio Celso, de opinion de Asclepiades, los fluxos de vientre con agua frigidissima. Acabar de comer con agua de nieve alaba Haliabas. De quanto prouecho sea el agua fria copiosa en las calenturas, y del temor de algunos en administrarla, por cuya omision se muere muchos enfer-

H 4 mos,

Auic. li. 3. fen. 3. tract. 1. c. 5. Et tract. 4. c. 3. Hippocr. libr. de diet. 31. Quos sitis infestat, cibos & labores minuât, ac vinum dilutum bibant, id est que quàm frigidissimum.

Celso lib. 4. capit. 19.

Haliab. lib. 5. theriaca 29.

Utilidades de la nieve.

*Hippoc. lib. 2.
op. bor. 38.
Paru deterior
cius, aut ci-
us, suavior ap-
et, melioribus
eundem sed ni-
us suavioribus
et profertur*

*Hipp. 6. Epid.
4. text. 2.
et idem*

Matth. 6. 20.

mos: arriba en las utilidades del
agualo referimos. El agua fria se
beue con mas gusto, y la atraen las
partes con mas suauidad: y assi di-
xo Hipocrates, que las comidas y
beuidas mas suaves, aunque sean
menos buenas, se han de preferir a
las mejores, como sean menos
gustosas, *Quod sapit nutrit*, dixo la
Paremia antigua, tan bien funda-
da en la razon. La misma conforta
con su frialdad el estomago, y es-
cita el apetito, por cuya causa la
Hamo comedora el oraculo de los
Medicos. Selle sus alabarcas el
prometer Christo felicidades a
quien diere a sus Discipulos vn va-
so de agua fria. *Et quicumque ca-
licem dederit aqua frigide, non
perdet mercedem suam*

(2.)

Matth.

Varios modos de enfriar la bevida.

NO Solo bastan las prue-
uas que hizimos de la uti-
lidad de la nieve, sino que
hemos de asegurar, que el mejor
modo de enfriar es con ella. Mu-
chas maneras refiere Plutarco y *Plutarch.in*
Ateneo; mas porque hablemos cō *Sympos.*
mas distincion, las referiremos a *Athen.lib.2.*
quatro, porq̃ se enfria cō aire, o cō
agua, o con salitre, o con nieve; y
no ay otro modo que a estos no se
reduzga. En Egipto, y Alexandria,
dize Galeno, q̃ por falta de nieve, *Gal.6. Epid.*
o yelo, enfriauā al aire, cocida pri *sect.4. tex.20*
mero el agua, y echada en vasijas
de barro la ponē al sereno en veta Enfríar con
nas y açoteas, y estādo alli toda la aire.
noche, antes q̃ salga el sol la quitā,
y lauādo la valij, por defuera con
agua fria, la rodean con hojas de le
chuga, o pápanos, y otras yeruas
fres-

Utilidades de la nieve.

frescas, para que se cōserue su frialdad, puesta despues en la parte mas fria de la casa. Este modo se vñ en todas partes, aunq̃ no con tanta curiosidad. De otro modo se enfria al aire con zaques, o boras de cuero llenos de agua, y meneandolos continuamente se refresca: costumbre de los nauegantes, de los pastores, hombres del campo y vsual en Estremadura; y haziendo esta diligencia debaxo de algun arbol, o lugar sombrio, se enfria bastantemēte. Esta manera tiene vn inconueniente grande, sujetarse a la impuridad de los aires, que espiando por la noche inficionan el agua, principalmente pasando por lugares inmundos, o que tengan ruines plantas, o cadaueres: y esta es la causa porque en tiempo de peste prohiben los Medicos poner agua al sereno, porque no la inficione la corrupcion del aire. Tal vez el Es-

En tiempo de peste no se ha de serenar el agua.

cio

tio mas la calienta que enfria. En-
 friase tambiẽ haciendo aire en las
 vasijas con vn lienço mojado con-
 tinuamente, y rezio, con que se a-
 parta el aire cercano, y le sucede
 el fresco, de la fuerte que enfria al
 rostro el abano. Librase este modo
 del peligro de aires podridos, mas
 enfria poco, y molesta mucho. El
 enfriar en cuevas, pocos secos, y
 otros lugares subterraneos, se re-
 duce tambien al aire, y trae cõsigo
 daños considerables, porque ordi-
 nariamente destas partes se leuan
 tan vapores viciosos, malos olo-
 res, y aires corrutos, que inficionã,
 y a vezes matan. Diganlo los que
 hazen pozos, o cauan ruinas, que o
 se hinchã como hidropicos, o muer-
 ren de repente, como vimos aquí
 no ha muchos dias en tres hom-
 bres, que limpiando vn poço de
 mucho tiempo inmundo, los sa-
 caron muerto ahogados de la cra-
 fcie

30 - *Utilidades de la nieve.*

ficie de los vapores que en estos lugares detenidos se malician incrementando los espíritus, y engrosando el aire matan con mas presteza q̄ el veneno,

Enfriar con agua.

Galen. loc. cit.

El otro modo de enfriar es en agua, metiendo los vasos en el poço, o fuente; mas deuese guardar la advertencia de Galeno, q̄ si la vasija se mete dentro del agua, ha de ser bien tapada, y llena, porq̄ no la penetre vapor ruin, o agua viciosa; y si no llega al poço, sino que la dexa pendiente en el aire, ni se ha de poner llena, ni tapada, porq̄ de lugar al aire incluso q̄ la enfrie mas presto. Este modo tiene sus peligros, por ser terrestre el agua de los poços, cruda, y gruesa, ni herida del sol, ni visitada del aire, ocasion de pudrirse facilmente, y esalar vapores gruesos y enfermos, vltra de q̄ estas aguas siempre saben a tierra, llenas de cieno y lodo; será menos da-

dañoso sacar agua del mismo po-
co, mudandola algunas vezes, por
q̄ pierde mucho de sus malos vapo-
res sacada y vtilada de los aires.

El tercer modo es enfriar cō sa Enfríar con sa
litre mezclandolo con agua, y me- litre.
neando mucho los vasos; inuenció
q̄ ignoraron los antiguos; sutileza
fue moderna, inuentada de los na-
uegantes a falta de nieve. Admira Como enfria
mucho a los doctos como enfria el salitre sien-
do caliente y seco. En do caliente y
las otras maneras de enfriar es fa- seco.
cil la causa por el cōtacto de cuer-
po realmente frio, o sea vapor, o
aire, o nieve; mas en este siendo calie-
te, es muy difficil. Dizen algunos, q̄
por ser actualmēte frio (aũq̄ en po-
tēcia calie-te) enfria cō su frialdad
actual; mas no bastara solo esta ra-
zon, porque tambien enfriara el a-
gua con plomo, hierro, o piedras.
Otros dizē, y mejor, q̄ deshaziēdo
se el salitre en el agua, se haze mas
gruesa,

Utilidades de la nieve.

gruesa, y desta suerte increpada obra con mayor fuerza, pues sabemos de la Filosofia, que todo agente opera con mayor actiuidad quando está en materia désa que quando está en la rara, desta fuerre enfría tambien la sal, y el alumbre, como dize Laguna vio por experiencia, porque metiendo la mano en la salmuera, o en otra agua, donde huviere estado en infusion en alumbre, por algunos dias sentiremos en ella vna frialdad grande, no como el dize, y los demas, por el frio actual, sino porque deshecha la sal, se engruesa el agua, y enfría con mayor eficacia, aunque no enfría tanto como el salitre, porque se deshaze mas presto en ella, y se mezcla mas perfectamente. De otro modo podemos filosofar con nouedad, y prouable, diziendo que el salitre en sus partes superficiales tiene partes calientes, désas, y mor-

*Laguna sobre
Dioscorides li-
bro 5. cap. 189.*

mordaces, como se ve en el gusto, y en las partes internas tiene muchas humidas y frias, y quitando el agua la densidad destas partes superficiales, obra despues las actua les interiores con su frialdad, como la cal uina, que siendo calida, se siente al tacto fria, hasta que echandole agua, y deshecha la densidad superficial, el calor interior obra, y quema. Otro secreto se observa en el salitre, y es que no enfria la beuida, si no andan siempre en vna mano con la garrafa, o vasija; lo que no acontece en la nieve, que aunque se menee la cantimplora a dos manos diferentes, no dexa de enfriar, antes lo haze con mayor fuerza. La razon colijo de lo dicho, porq. andado a dos manos, se encuentran las partes calientes con las frias, y se mezclan mas facilmente; lo que no sucede a vna, por donde mas enfria que calienta. Mas este

Utilidades de la nieve.

Enfriar con
nieve.

Este modo de enfriar con salitre trae daños sensibles, porq̃ calienta el hígado, causa sed, inflama el pulmon, engendra fastidio, y fiebres cōtinuas; efectos conformes a su naturaleza, siēdo caliete y seco. El quarto modo de enfriar es cō nieve, inuencion (como notamos) biē antigua, y frequēta en nuestra edad. Esta acompaña lo gusto- so con lo sano, lo seguro cō lo bre- ue; ni comunica como las diferen- cias precedentes viciosa calidad al licor que enfria, quedando en nuestra mano, beuer con el gra- do de frialdad arbitraria. Mas tambien se pondere, que ay nieve buena, y mala; esta se coge de luga- res inmundos, de arboles malicio- sos, como tejos, hayas, yervas ve- nenosas, aconito, veratro, tirima- no, la qual pūede pegar ruin cali- dad, y se demeruita. La buena se coge de lugares saludables, de pe- ñas,

ñas, de montes, de campos puros.

Auicena conocio estas diferéncias, *Auicem. lib. 1.*

quádo haze meucion de nieve bue *fen. 2. doct. 2.*

na y mala. Tambien es viciosa la *cap. 8.*

nieve vieja, y se deve enfriar con *Et lib. 1. fen. 2*

la nueva, porq̃ en la nieve có la an- *doct. 1. cap. 16*

tigüedad se crián gusanos, como di

ze Aristoteles, y mosquitos, como *Aris. 5. de hist.*

afirma Plinio; admitiendo putrefa- *anim. 19.*

cion có la vejez; porque se verifi- *Plin. lib. 11. ca*

que la verdad del Filósofo, q̃ todo *pit. 35.*

se padre sino el fuego; y esta así de *Omnia putref.*

prauada con la humedad superflua *cunt prater ig*

puede comunicar vicioso conta- *nem.*

gio. La misma antigüedad la haze

colorada de cándida, como afirma

estos dos hijos de la naturaleza en

los lugares citados: y lo q̃ es mas,

(si damos credito a Eustratio, Co- *Eustrat. super*

mentador de Homero en su Iliada) *Iliad. Hæneri.*

en Armenia baxa purpurea la nie-

ue por el vermellon que goza la

tierra, donde leuantadas las esala-

ciones, y escoreciédo las partes as-

I

reas

Utilidades de la nieve.

reas que la blanquean, representan el color del Clima donde se esalan. El modo de conseruar la nieve no lo ignoran los que del comun provecho vsurpan utilidades propias, fabricando capacidades grandes a la custodia deste imperfeto misto en lugares frios y secos, libres del solano; ni aquellos que le mezclan sal, porque assi se derrite menos, impidiendo con su sequedad el lubrico deslíz de la nieve. No se olui de la justa marauilla del luminar de

S. August. 1. de los Teologos Agustino, que tenga
Ciuit. Dei. la paja virtud tan fria, que conserue la nieve, y le impida el no derretirse, y por otra parte virtud tan caliente, que sazone las frutas, y ayude a madurarlas. Serà la causa por

Plutarch. 6. de a madurarlas. Serà la causa por
Sympos 6. ventura, que carecièdo de entrambas calidades en esceso, se abraçe facilmente con cada vna. Vease a
La frialdad de la nieve es mas sana que la del yelo. Plutarco. La frialdad de la nieve es mas sana que la del yelo, por q̃ este con

Utilidades de la nieve. 66

con su densidad grande comprime y aprieta las partes, y enfria cō grado mas intenso, aunque mas tarde, y menos sano.

Diximos el modo de enfriar cō salitre, y su causa; no tiene menos dificultad como enfria la nieve en la cantimplora, o otro instrumēto meneandola, fizado todo mouimēto causa de calor, como se ve en la attricion de las piedras, los tiros de artilleria despedidos encenderse con el mouimiento del aire, y decretirse, los éxes de los carros calentarse, centellear las herraduras, quemarse las sacas, relampaguear las nubes: los mismos mares de su naturaleza frios, agitados con los vientos se entibian. A esto respondemos, que todo mouimēto de su naturaleza calienta, mas accidentalmente puede enfriar, como se ve en el exemplo referido, porq̃ mouiendose la cantimplora,

Como enfria la nieve en la cantimplora, si el mouimēto es causa de calor.

I 2 se

Utilidades de la nieve.

se le llegã nuevas partes frias de la nieve, y se apartan otras, que estauan menos frias, alteradas ya del ambiente, del modo que el abanillo con su movimiento enfria, aplicando al rostro nuevas porciones de aire frio, y espeliendo las q̃ ya estauan calientes por el calor de las partes. Es la frialdad tarda en obrar, y mouda acelera mas presto su accion, como se vé en el viento, que siendo vn aire moudo, nos enfria, y quieto nos calienta. Otros exéplos veremos, donde el movimiento enfria, como el agua caliente, que quando se mueue, se enfria mas presto, porque se esalan los vapores calientes con mas presteza, y se espone al aire frio; y el fuego muy ventilado se estingue, porque se disipa, desune, y se altera mas del aire ambiente.

Los modos de enfriar con nieve en platillo, cubilete, y hoja de

ja de Milan, que trae Monardes, y otros, son ibuenciones en su poca abundancia, y superfluas en la copia desta Corte, donde el precio no alfoja al cuidado, porque no se impossibilitassen los deseos en lo raro de la materia: providencia grande, que tan barato se compre el refrigerio en la misma confusion, quando entre la multitud y rigor del aire està alentando incendios no sufribles; templança de su Clima, que al reparo del estio preuino las armas del invierno, y en este escusò las alhajas del verano.

Monard. proprio tract. de niue.

Digamos agora de los instrumentos para enfriar, los quales han de ser para mas sanos de vidrio, de plata, o oro, porque el cobre, si no està muy biẽ estañado por dẽtro, engendra luego cardenillo, como el hierro orin, y el plomo albayalde, q̃ todos son venenosos, y familiares vi-

Si para enfriar es mejor vidrio, plata, oro o cobre.

*Colum. lib. 8.
cap. 3.*

*Galen. libr. de
Antidot. 19.*

cios suyos, por cuya causa los vasos
delta materia no tienē tanta seguri-
dad; y aun alla Columela no con-
siente dar a sus gallinas de beuer
en vasos de plomo, y los manda ha-
zer de madera, o barro. Y Galeno
conserua los medicamentos en va-
sos de estaño, de oro, o vidrio; no
en plomo, ni plata, que no sea muy
pura: y con la misma consideraciō
se cōdenan las alquitaras con cha-
pitel de plomo, y el agua que vie-
ne encañada por sus caños. El és-
taño finissimo, qual viene de Ingla-
terra, o Flandes, es muy saludable
para reponer los licores, y enfriar
con el, no el vsual, que tiene mu-
cha mezcla de plomo. Los cor-
chos embreados, con garrafas de
vidrio, si han perdido el sabor de la
pez, y estan acostumbrados de mu-
chos dias a tener agua, son muy a-
comodados y sanos para este vso;
aunque se tarda mas tiempo en en-
friar

friar con ellos, así que no deuen
estimarfe tanto las cantimploras
de cobre, principalmente enfrian-
do con ellas el vino, que como ca-
liente ocasiona cō facilidad la pro-
duccion del cardenillo; no así el a-
gua, que con su frialdad la impide.
Estañense a menudo para euitar es-
tos daños, porque no comuniquen
ruin cōtagio. Si se enfria en baño,
ha de ser vidriado, porque no parti-
cipe el agua del sabor de la tierra.

*De los sujetos, a quie la nie-
ue es conueniente, o re-
pugnante.*

NO ay tan saludable medi-
cina, que no sea nociua en
parte, y el mismo medica-
mento por la variedad de las tem-
planças a vnos aprouecha, a otros
ofende. Lo mismo acontece en la

I 4 nieve,

Utilidades de la nieve.

*Galen. libr. de
tib. boni & ma
li succi.*

*Hipp. libr. de
at. idiot.
Celsus libr. 1.
cap. 1.*

nieve, que no ha de ser vniuersal en todos sujetos, esa sola preeminencia se lleuò el pã y el agua cõuenientes en todo tiempo, en todo sexo, en toda edad. Galeno atendiendo a la robusticidaa y exercicio, solo da agua de nieve a los Governadores y Regidores de pueblos, y sus Ministros, a los soldados, y a los caminantes, q̃ por muy exercitados se hazen mas robustos, y se encienden, a cuyo fin mirando los refresco con eceso: mas a los que no se exercen, aunque sea en el estio, mada beuer agua de la fuente, y que se guarden de nieve, que (como el dizze) aunque luego no sientan sus daños, por el discurso de la edad les causa enfermedades de nervios y junturas, y otros males insanables: de suerte que escluye de la nieve al hombre ocioso, que Hipocrates llama idiota, y Cornelio Celso hombre sobre si, que no tiene negocio

pu

publico, ni sujeto mas que a fugu-
to: con que propiedad atribuye el
idiotismo al ocio madre de todovi-
cio, y por consequencia de ignoran-
cia. El Autor del libro de las enfer-
medades de los riñones (que
aunque es muy graue, no es de Ga-
leno, pues consta que el deste libro
fue Christiano) tambien la concede
a los muy calientes de su natural, o
adquirido, a los carnosos, gordos, a
los muy exercitados, y a los acostú-
brados. Mirá en estas naturalezas
el ser robusto, circunstancia princi-
pal para el vicio de la nieve: que a los
debiles en el todo, o en parte algu-
na les otende sensiblemente. Aui-
cena la concede a los sanguineos,
a los carnosos, y gruesos, porque
todos estos tienen mucho calor na-
tural, y mucha copia de sangre pa-
ra poder sufrir su frialdad: de fuer-
te que de opinion de Galeno solo
beueran de nieve los q se exercita-
en

*Lib. de ren. affe-
cton. dignot.*

*Auicenn. par. 2.
Cantic. de posu-
aque. Non est
offerendus po-
tus aqua mui-
nisi pingui, &
sanguineo, mul-
ta carnis.*

Utilidades de la nieve.

en gouierno , en milicia , en cam-
no, y en otros semejantes exerci-
cios corporales, mirando siempre
el ser fuerte para vsarla. La duda
consiste en ver si la podemos dar a
los que no son robustos ; y aunq̃
destos lugares citados se colige la
negatiua, decidamos la questió cō
Hipocrates, y respondamos , q̃ las
naturalezas caliētes, como las cole-
ricas, sanguineas , o las q̃ por otras
causas vienen a ser destēpladas en
el calor, deue beuer frio cō nieve: y

Hipp. 6. Epid. assi manda nuestro Oraculo al na-
sect. 4. tex. 14. tural caliente, que beua agua , que
Calido natura se refresque, y que descanse. Y en
refrigeratio, po otra parte manda al sediento, que
tus aqua, quies beua vino aguado frigidísimo. Y
cere. aduertan, que es diferente ser ro-

Lib 6. de diet.
text. 31.

Sitientibus vi-
num dilutū fri
gidissimum.

busto de ser caliente : porque los
sujetos calidos pecan en el calor
inmoderado; los fuertes ricāē mas
de calor natural, y menos del ar-
diente fundado en la mucha copia
de

de sangre, y espiritus, que es mas templado. Los calientes q' lo son por su destemplança, y no por el calor natiuo, llama calidos Hipocrates; estos ni son perfectamente sanos, ni pueden tener la fortaleza que se requiere para soldados, o luchadores, como dize Galeno, que han de ser mediocrementes templados, muy copiosos de calor natural, y sangre. Los que son calientes, y no robustos, han de beuer frio, y exercitarse poco, porque luego se encienden. Los que son robustos y calientes, han de beuer frio, y exercitarse mucho. Dentro de los terminos de la sanidad ay sujetos destemplados por calor, y por frio, y estos no se han de conseruar con sus semejantes, sino con moderadamente contrarios, ajustandolos poco a poco a la mejor templança, porque no se muden a disposiciones preternaturales. Con este mismo

*Gal. lib. 5. de san.
nit. tuen. in fin.*

Hipp. 6. Epid. sect. 4. tex. 20. Per calidam naturam calidote pore in frigido cubile crassum reddit, in calido attenuat.

mo intento Hipocrates aconseja a los calidos en el estio la habitacion fria, diziendo: Al muy calido en tiempo caliente el aposento frio engorda, el caliente enflaquece. Y Galeno comentando este lugar, no solo entiende por el aposento frio, el que de su natural lo fuere, sino la cama fria, sauanas, colchas, y colchones frios: porque se vea, que a estos tales se les podra enfriar la cama con calentador, que dentro tuviessen nieve, diremos mejor enfriador. Los curiosos en las siestas usan para este fin delas baquetas de Moscouia. Diran q los muy calientes son debiles, y no robustos, luego no les conuiene beuer frio, pues vemos q por esta causa lo concede Galeno a los muy exercitados, porq son fuertes. Mas respodemos ajustadonos al mismo, que no es esta la debilidad q impide el uso de la nieve, pues

pues peca en calor demasiado, q̄
necesita templarse, sino la debili-
dad que sigue a las destemplanças
frías, q̄ se aumentá cō el v̄so della:
y del mismo Galeno se colige en vñ

lugar ponderable, que la concede a
estas naturalezas calientes, quan-
do estan sanas. Aduerte bien Le-
mos, q̄ todas las vezes que habla
de beuida fria, entiende la de nie-
ue, por el v̄so y abundancia que de

ella auja en Roma. Concluimos
pues, que conuiene a los Conseje-
ros, Alcaldes, Alguaziles, Escriua-
nos, a los Letrados que acudē a los
Tribunales, a los Medicos q̄ atien-
den a sus v̄sitas, a los pleiteantes
que se exercitan mucho, como no
tengan alguna parte interior tan
debil, que manifestamēte siētan la
ofensa. Puede tambien objetar,
que deste modo parece q̄ conuiene
mas a los segadores, cauadores, he-
reros, y todos los otros oficiales
me-

*Galen. 9. Me-
thod. 5. Igitur
censio huiusmo-
di naturas dum
valent, frigida
magnopere iu-
uari.*

*Lemos 9. Me-
thod. 8.*

Utilidades de la nieve.

mecanicos, por su demasado exercicio, que no a los referidos. Respõ demos, que aunque es verdad, que por muy exercitados les cõuenia, por la descostumbre les repugna, y porque no comiendo estos tantos alimentos como los ricos, la demasiada frialdad les penetra facilmente el estomago, y partes interiores, con que les causa mayor daño.

Mas que conueniencia tienen entre Galeno los Consejeros y los Soldados, los Regidores y caminantes, para que a todos estos haga comunes en la beuida fria? Es la causa, que assi los exercicios corporales, como los epirituales, enciende y inflaman; sino es que tambien entiendo el por los Gouvernadores, q̃ atendiendo al gouerno, y administracion de la justicia, no perdonan al trabajo, andando de dia, y rondando de noche: y por ventura este es el sentido mas propio que el qui
fo

so significar , porque acompaña a sus ministros , que como partícipes del cuidado de su dueño la sollicitud los promueue al exercicio. Que diremos de Señores y Principes? Estos con no exercitarse, y vivir en ocio perpetuo , son los que vincularon la nieve a su grandeza, como bienes anexos al mayorazgo. Digo, que siendo de sano natural la pueden vsar, por la variedad de alimentos tan calientes como vsan, y la costumbre que tan ligada tienen a esta delicia. Mas seales aduertencia, que priuados del exercicio de la caça , de armas y cauallos, y dados solamente a la ociosidad y galanteo, les será ofensiuo el beuer con frio demasiado, sino con templança. Y lo mismo aconsejo a los estudiosos, que todos por la mayor parte son debiles de estomago, bastales por el estio beuer con la frialdad necessaria , y no viciosa, siendo

Utilidades de la nieve.

siendo a vnos y otros regalo gustoso, y aun necesidad precisa el agua enfiada con la nieve cocerla primero cō canela (o simplemente) por la confortacion que su calidad aromatica imprime en el vientre, y la suauidad que introduce en el gusto, siguiendo la costūbre de Nerōn, que primero la cocia, y despues la enfriaua, por gozar de la nieve sin sus ofensas, como dize Plinio: y si los regalados ponderaran lo saludable y gustoso desta agua, totalmente se olvidaran de su aloja madre de varios contrimientos, y origen de copiosos flatos, q̄ por sus ingredientes leuanta muchos vapores que no resuelue, por no cocerse al fuego, y quedar desta fuerte vna beuida flatulenta y ventosa.

No solo es necessario cocer el agua para enfiarla, sino buscar la mas delgada, porque siendo gruesa y cruda,

y cruda; que dicen indomita los Sabios, se engruesa mas, y condensa, con que causa crudezas.

A los muchachos concede Galen. lib. 1. de
leno agua fria, principalmete des- *sanis. tuend.*
pues de comer, y en tiempo de los
calores. Mas cō todo en esta edad
es necesario darla cō mucha atē-
cion, que como son muy humidos,
y de neruios poco firmes, no les
es prouechosa. Tambien las mu-
geres se han de ir a la mano en es-
ta beuida, que como poco exerci-
tadas, y dadas al ocio, no tienē bā-
tante calor para toletar su frial-
dad intensa: las que son colericas,
o sanguineas, o moderadamente
carnosas, se pueden permitir a la
moderacion de la nieve, escluyen-
do desta licencia las opiladas, las
sujetas a flatos vterinos, las q̄ tie-
nen corrimientos frios, que todos
estos males se aumentan con su
uso.

K Las

Utilidades de la nieve.

Requisitos pa
ra beuer frio.

*Auicē. libr. 1.
fen. 4. doct. 2.
cap. 8.*

*Hippoc. lib. 3.
de morb.*

*Villalobos en
sus Problemas.*

Las condiciones de beuer frio son, que no se ha de beuer de golpe en mucha cantidad, sino poco a poco, por el peligro que intercede de estinguirse el calor nativo: y así manda Auicēna beuer por vasos de estrecha boca: y es muy conueniente beuer en vasos penados, porque no entra la frialdad repentina en las partes, y gustase mas de la beuida por la demora que va haziendo en ellas. Por esta causa manda Hipocrates en el dolor de costado beuer por vasos de boca estrecha, porque se beue menos, y quando llega al estomago, ya alterada del calor de las partes, y menos fria. Villalobos en sus Problemas pone vno curioso, en q̃ pregunta y resuelve, si los vasos penados causan ventosidad, o la quitan. Otro precepto se deue obseruar, que es auer comido primero buena porciō de alimento, por

Utilidades de la nieve. 74

porque entrando en el vientre vacío, daña en extremo la frialdad de la nieve (y lo notó muy bien Aui-
cena) exerciendo su acción en sus
tunicas, y partes vezinas. Esta con-
dición escluye la nieve de la pobre
mesa del hidalgo, que bien con su
natural, y mal con su fortuna, tie-
ne siempre ociosa la política del
diente.

Aui. loc. cit.

Restanos disputar de la costum Si el que no es
bre, y no ay duda que los que la tie-
nen de beber frío, no sienten daño
con la nieve, antes les sirve de pro-
uecho grande, y qualquiera otra
frialdad del aire, o del agua les pa-
rece menor, nila beuen con gusto,
nila aprouecha, porque abitua-
das las partes a esta beui la fria, la
atraen con mas facilidad, y se tem-
plan mejor con ella; de otro modo
anda fastidioso el cuerpo, y mal
hallado consigo mismo. La dificul-
tad consiste, si sobreuiene vna ca-

Si el que no es
rá acostumbra-
do a beber co-
nieue, la puede
beuer sobreui-
niendo vna ca-
lentura gran-
de.

K 2 len;

Utilidades de la nieve.

lentura ardiente a vn hombre no acostumbrado a beuer frio, y teniẽdo necesidad de largabeuida, si se la podemos dar copiosa de nieve.

Gal. 9. Meth. Galeno parece q̃ la concede, pues dize que en las ardientes algunos

3.

*Petr. Garc. de
fibr. fol. 702.*

no acostumbrados a beuerla, y forçados a ello, no sintieron daño alguno. Siguen muchos este parecer; y el muy docto Pedro Garcia califica el contrario por locura estrema, y poco versados sus Autores en Medicina; indigna nota, y disonante de su prudencia. Fundase en el texto citado, y que la indicacion que se toma de la costumbre no es la mayor, sino menor q̃ aquella que se toma de la fiebre.

Gal. 8. Meth. Por otra parte Galeno aconsejando que en las calenturas efimeras se puede dar agua fria, dize que en aquel que no està acostumbrado, no començara a darla en la fiebre, sino en tiempo de salud, temiendo

cuerda-

verdaderamente la mudança del natural, como quíe sabe la fuerça de la costumbre. Admirable es la historia que trae de Aristoteles gran Filósofo, no el famoso Estagirita, sino el Mitileneo, el qual teniẽdo vna calentura ardiente, y aconsejándole los Medicos que beuiesse frio, lo repugnaua diziendo, que el sabia claramente, que si la beuia, se auia de pasmar, y morir; porque esto mismo auia sucedido a otro q̃ le era semejante en el tẽperamento y habito del cuerpo, y no acostũbrado a beuer frio. Finalmẽte obligándole los Medicos a q̃ beuiesse, beuió cõ el agua la muerte. Y dize el mismo Autor, que bien lo cõsideraua el paciẽte conociendo su tẽplaza, porq̃ era muy estenuado, y tenia el estomago muy frio. Resolveremos mejor la questió diziẽdo, q̃ el q̃ está desacostũbrado a la nieve, se entiẽde de dos maneras,

*Galen. libr. de
assuetudinib.*

K 3 dos

Utilidades de la nieve.

o porque se ofende beuiendola, y
 assi no la acostumbra, o porq̃ nunca
 la beuio. El que no beue frio, ni es-
 ta acostumbrado, porque le haze
 daño, no conuiene, aunque tenga
 fiebre ardentissima, y farlo. Lo vno,
 porque arguye alguna parte inter-
 na con debilidad natural, o con-
 traida, y corre riesgo estinguirse su
 calor, y dexar la vida en las manos
 del remedio. Lo otro, porque po-
 dra ser la causa natural auersion, o
 antipatia, que repugne al medica-
 mento, como vemos que otros la
 tienē a varias cosas, como el Con-
 ciliador Medico insigne a la le-
 che, que solo de verla comer le da
 uan congoxas grandes; y Iulia hi-
 ja de Federico Rey de Napoles a
 la carne, de la qual dize Antonio
 Musa. que aplicandola yna porciō
 della a la boca, se desmayaua con
 sincope fortissima, y despues daua
 clamores grandes. Muchos tienen
 la

*Mus. 2. de rat.
 lib. 1. sect. 4.*

la misma contrariedad con la rosa, que solo de olerla se desmayan, como refiere Amato Lusitano, y *Amat. Lusita.* el mismo escribe de otro, que de *cent. 2. curat.* comer peces le dauan angustias, y *36.* ansias peligrosas: y Donato Marcel. *Marcel. Don* celo cuenta de vn soldado, que de *lib. 5. cap. 3.* ver o oler la ruda huia por no poder sufrirla. Pontano refiere de vn *Pontan. de reb.* hombre q̄ en toda su vida no auia *caelestib.* beuido agua ni vino, y que forçado a beuerlo por el Rey Ladislao de Napoles, sintio daño vehemente. Auençoar cuenta de si mismo, *Auençoar.* que de ver vna herida se desmayaua. Aquí conocemos vn varón illustre, Agente del Rey de Polonia, q̄ es tal la antipatia que tiene cō los gatos, que se congoxa y desmaya en verlos. La misma tenia Carachocho al raton, tomado por instrumento en los amores de la Reyna Juana de Napoles. En todas estas auersiones se ha de tener cuidado

Utilidades de la nieve.

gráde, porque querer remouelos es locura extrema, ni los há de poner en contingencia del peligro, que será por euitar vn daño, causar otros mayores. de la misma suerte los q se ofenden con la nieve por causa manifesta, o oculta, no deuen ylarla, aunque sea en fiebres ardentísimas, que aunque sea mayor la indicacion de la fiebre q de la costúbre, puede se emédar cō otros remedios frios, q no se abréuiaron en ella. Mas aquellos q nunca la usaron, teniēdo enfermedad que lo pida, con seguridad la pueden aplicar: y así dixo Galeno, que algunos los obligarō a beuer frio, q no eran acostúbrados, y q no sintieron daño alguno. Al q nunca se sangrò ni purgò, inutil temor será escusarle el remedio (aunq aduertido con cautela) porq alguna vez ha de començar, y ninguna mejor q quando necessaria, y quando lo pide la ocasion. **De**

De los abusos de la nieve.

EN las mejores costumbres introduxo abusos la demasia, y comenzando vna acciō en virtud, se viene a regminar en vicio, porque degenerado de su principio honesto en fin lasciuo, perdio quanta estimaciō le comunicaua la prudencia, o latēplança. Lo mismo sucedio a la nieve, que inuētrada para remedio, se ha trāsferrido en daño, variandole los modos, y el tiempo. Algunos condenan la nieve en el estio, porq̄ dize rephueuan la nieve en el estio, tienen entonces nuestros cuerpos menos calor, y mas necesidad de su reparo, y q̄ no es justo en esse tiempo enfriar las partes, q̄ tā defraudadas estā por la resoluciō del ambiente. Los señores por acertar en algū tiempo, labenē en los quatro del año, aū quādo Enero flecha arpones de yelo, o tira Febrero balas de nieve.

Mas

Utilidades de la nieve.

Mas vnos y otros se engañan con error manifesto. Solo en el tiempo caliente y estio se ha de vfar della, porque aunque tenemos menos calor natural en las partes interiores, tenemos mas preternatural, mas acre y mordaz, y q obra con mayor vehemencia, para cuya templança necessitamos de beuer frio, que el calor natiuo y el moderado no se conserua con la frialdad, solo el q està mas actiuo y vigoroso pide la reducion a mejor temperamento; que de otro modo encenderia los cuerpos facilmente. La cantidad de calor gozamos mas en inuierno, la calidad en verano. La misma esperiencia aduerte, que de beuerla en los calores se siguen prouechos grandes, y daños cõsiderables en omitirla, y así en las tierras de España, q se dan al vfo de la nieve, faltãdo por auer sido improporcionado a su pro-

produccion el inuierno, suceden en el estio muchas enfermedades malignas: y lo aduierte Donato Marcel. Don. Bobadilla en Madrid, y de med. bistor. Sorapan en Extremadura ponderan, q̄ en estas partes han cessado muchas fiebres ardientes, y otros males despues q̄ lavsarō. Hipocra-tes en el inuierno m̄da beuer poco, y vino puro, y en el estio beuer mucho, y aguado. Desterremos pues a estos circúspectos al Iapō a ser martires del agua fria, y los condenemos a perpetua pasa y almen-dra. En la Canicula no gultē lo sano de la guinda, ni lo sabroso del melō, y aforrēse en esos dias de martas Zebellinas, y Armiños de Moscovia. Anden estos ajustados al tiēpo, y no a su templança; beuan caliente en verano, y frio en inuierno, serān girasoles del temporal, no relozes de su salud.

Otro rumbo siguieron los señores

acs

Utilidades de la nieve.

Cótra los que res que beuen frio todo el año, pa-
 beuen frio to- reciéndoles que por la costumbre
 do el año. les seria dañoso no beuerla en in-
 vierno, siendo casi en todos el vfo
 inuiolable, y la emienda impossi-
 ble, tãta es su inaduertécia, o tãta
 la remisiõ de quien lo cõsiente. O
 viciosa costumbre! o acostúbrado
 vicio con tanta ignorancia princí-
 piado, con tãto resõn prosseguido!
 No basta la frialdad del tiempo para
 estinguir su sed ambiciosa, y quierẽ
 al artificio de uer los reconocimiẽ-
 tos q̃ se deuia a la naturaleza. Pre-
 so el rio, encarcelada la fuẽte, clau-
 do el aire, neuado el suelo, cõtestã
 todos la frialdad suma, y solo en
 sus estomagos la fienten corta. O
 prodigios del vientre (aqui esclama
 Plinio) lo q̃ es castigo a los mō-
 res, se trãsfiere en delicias de la gu-
 la! Fue el calor natural nuestro
 principio, y el frio esorbitante en
 todo tiempo respetã conseruador
 de

Plin. lib. 19.

cap. 14.

*Heu prodigia
 ventris! Hi ni-
 nem, illi glaciẽ
 patant, pœnas
 que montium in
 voluptatem gu-
 la vertunt.*

de su vida, que abreviandola cor-
ra, o desfluciendola achacosa, el
gusto les disimula el daño. Carga-
dos de tanta especie ardiente, de tanto
guisado picante, nunca su estoma-
go halló alimento calido ni beui-
da fria. Vicio pagado de dos extre-
mos, quando vno solo bastaua a có-
denarle. Si la costumbre les obli-
ga al yelo por Diziembre, ¿gustaró
en Agosto, porq̃ no vsan también al
mismo tiempo el tafetan ligero, y
el quarto baxo, ¿atendiendo a re-
frescarse, vestian cuidadosos, y ha-
bitauan forçados? La felpa, que
fue en inuierno abrigo suaue, co-
mo en el estio la desechan opresión
poderosa? Comán en este tiempo los
pollos, la leche, y las lechugas. La
mala costumbre fundó césos en la per-
petuidad? Alterna el tiempo en gus-
tosas variedades el prado, y en di-
uerfos meses cō varias flores se a-
adorna el valle, y no muda la tena-
ci-

Utilidades de la nieve.

ciudad del vicio lo peligroso de su engaño, antes enuejeciendo mas por los dias, firma sus raizes en la antigüedad a vista de su ruina. No les disculpa la comida caliente, q nunca vn yerro se disculpa con otro. Que utilidades se promete vn temperamento colerico, o sanguineo, en tanta confusion de aroma ardiente? Al reues andan de la naturaleza, q provida a nuestra conseruacion nos dio en el calor las mançanas, las lechugas, las guindas, las ciruelas; y en el frio las almendras, las nuezes, las auellanas, las pasas. Por su prouidencia las fuentes en el inuierno está calientes, y en el verano frias. Deuen de querer emendar sus obras, y traducirse en Momos para reprehender sus fabricas. Van cōtra Salomō, q señala manifestamente el tiempo, diziendo que el frio de la nieve en los dias de la siega recrea el alma;

Proverb. 29.

con.

contra Galeno, que en el estio, y *Galen. lib. de cū*
 no en el inuierno persuade enfriar *bis boni & ma*
 las frutas con nieve, las natas, &c. *li succi.*
 y beuer frio, como tenemos pro-
 uado. Donosamente se burla de-
 llos Seneca, de stos q̃ en inuierno *Senec. 4. denat.*
 tiritando de frio, flacos y macilen *quest. ult.*
 tos, rebujados con la capa, y afo-
 rrados del manguito, retratos de
 la misma bruma, procurā esta frial-
 dad artificiosa, mintiendo el calor
 que no tienen, y disfraçando su fla-
 queza con incendios, pregonan la
 vtilidad que no consiguen, beuien-
 do con el gusto el daño. Cuerda-
 mente aconseja Valles, que la nie- *Vall. 5. Epid.*
 ue auia de començar y acabar con *29.*
 las frutas,

Mas passemos de vn abuso a o-
 tro abuso, cōdenando aquellos re-
 galados y viciosos, que beuen fri-
 gidiſsimo, y siempre hallaron ca-
 liente la nieve, y encendido el ye-
 lo, toda su frialdad vsurpan para
 sus

Contra los q̃
 beuē muy frio

Utilidades de la nieve.

sus beuidas, querellosos de q̄ natura
 raleza no criasse mistos mas frios
 para satisfacer los ardores de una
 sed falsa. O dignos de habitar la
 media region del aire, las cauer-
 nas profundas de la tierra, o boue-
 das cristalinas del agua: si aun alli
 lo mas remoto del Sol, o lo mas
 fuerte de su calidad natua pudie-
 re enfriar cuerpos que tienē mas
 de vicio que de incendio. Estos
 poco a poco estinguen su calor, y
 acumulando crudezas vienē a ser
 por la edad miserable teatro de a-
 chaques. Si son caliētes, se han de
 conseruar (conforme verdadera
 medicina) con moderadamēte cō-
 trarios, no con estremos de frio, q̄
 ya no fuera conseruacion, sino re-
 ducion a otra templança, que en
 llegando a conseguirla templada,
 se deue conseruar con semejātes.
 Si son frios en el todo, o en par-
 te, euidente tienen el peligro en lo
 in-

imoderado de la frialdad : todos
 en fin presto sentirán la ofensa , y
 tarde el desengaño, que reboçado
 el mal con la apariencia del gusto,
 busca la aprehension nuevas oca-
 siones de otros ecesos, a que atri-
 buya sus daños. Estos son hipocri-
 tas de su calor, y venden el que no
 tienen. Mas prouemos tambien, q̃
 la mucha frialdad en la beuida vie-
 ne a calentar, porque apretando
 las partes esprime la humedad, y
 las deseca y abraza ; y hasta en lo
 exterior aduertimos por el friográ-
 do del granizo o yelo abrasadas las
 yervas, aridas las flores, los renue-
 uos en su mismo nacer caducos,
 porque consumido el calor, y es-
 hausta la humedad se deseca y que-
 man, como si las abrasara el fue-
 go, manchando algunas vezes la
 estrema superficie de los arboles
 con exterior adustion, otras pene-
 trando mas adentro las fibras de
 L . sus

La beuida mui
 fria calienta.

Utilidad de la nieve.

*Theophrastus
lib. 5. de causis
plant. cap. 16.*

*brunhiyad al
mestibon*

*Arist. 2. de A-
nima.*

sus raíces prosigue con tanta fuer-
za, que no solo defeca, mas destru-
ye la virtud vegetante, siendo
muerte violenta de las plantas: lo
que ponderó cuerdamente Teo-
frasto, por esta misma razen cau-
sa mas sed la bevida frigidísima,
y llegando éstos a febricitar, aun-
que sea de corta fiebre, se encien-
den mucho, y tienen sed grandísi-
ma, aumentada la sequedad con-
traída. Mas ponderemos tam-
bien con el engaño su mal gusto,
porque siendo el frío grande, qui-
ta el sabor a todos los licores y ali-
mentos que altera. El vehemente
sensible corrompe el sentido, dize
el Filósofo, ni pueden gozar las ca-
lidades naturales de las cosas,
quando van reboçadas de
yelo, y sepultadas
en nieve.

Obje-

Objeciones contra la nieve.

LOS Malcontentadizos de la nieve cō debiles fūn damentōs quierē deñuzir sus ecelencias, valiēdose de muchas autoridades y razones, aūq a sus tiros firme, quedará gloriosamente victoriosa. Simō Mayolo va ron de leciō mucha, y de eruliciō no poca, mal afecto se mostrē a su frialdad, diziēdo que los q la vñan, beuen cada día vna porcion de la muerte, y la remite al deleite de los ojos, no al vñ de la salud. No me nrs publicō sus ofensas Marcelo Donato, y Antonio Persio. Fun dāse estos y otros, en que dize Hipocrates en sus Aforismos: El frio es enēnigo de los huesos, de los diēres, de los neruios, del cērebro, del espinazo, y el calor amigo. Y en otro: El frio haze cōuulsiones,

*Mat. 7. colloq.
16. tom. 1. dier.
canicul.*

*Marc. Dmat.
lib. 1. de med.
b. 3. 6.*

*Anton. Pers. in
su lib. de potu
calido.*

*Hippocr. 5. A.
phor. 8.*

*Frigitum inti
micum ossibus,
dentibus, ner
uis, cērebro. Si
nili malulla,
calidum amictu.*

L 2 ri

5. Aphor. 17. rigores febriles, y liuidas las partes. Y mas en particular: El frio, como la nieue, y el yelo, es enemigo del pecho, mucue tos, sangre, y destilaciones. A todos estos Aforismos se responde, q̃ la demasiada frialdad de la nieue tomada sin orden, fuera de tiempo, y en sujetos repugnantes, puede ocasionar estos daños. El mejor remedio aplicado intempestiuamente ofende: lo material es el cuerpo del medicamento, el alma la ocasion, que es la que le da el ser, y la virtud: y esta es la distincion de los grandes Medicos a los vulgares, que usando todos de los mismos medicamentos, vnos obran segun arte, otros a caso, negados a la prudencia, y remitidos al suceso, ignorantes del tiempo, y del lugar. Obre el Medico conforme manda la ciencia, el Capitan execute los preceptos de la milicia, el Principe gouierne
ajul-

ajustado a la justicia y conciencia; y aunque muera el enfermo, perezca el exercito, y se arruine la monarquia, será menos inconveniente, que dexado el consejo, remitirse torpemente a la fortuna. No es en nuestra mano dar la vida, aplicar si los instrumentos devidos para conseguirla. Los malos sucesos, que no conformaron con las buenas direcciones, misterios son de la providencia. Mas bolviendo a la interpretacion Hipocratica, adviértase, que no solo no haze mal el agua fria a los dientes, mas antes los conserva, y solo se ha de enteder de los medicamentos frios en potencia, y no en acto, como ponderan doctamente Cardano y Mercurial, que a todos los que comen comidas y bevidas calientes, presto se les corrompen, y cō mas facilidad quando se comen cosas muy frias despues de las calidas,

Carda. apbor.

18.

Mercur. ibid.

L 3

como

Utilidades de la nieve.

Card. 5. aphor. 18. como el mismo Cardano refiere de Casapate Medico desdentado por esta causa. Galeno cuenta de si, que usaba de lechugas cocidas para los dientes: y el antiguo Medico y gran Poeta Sereno manda lavar de ordinario con agua fria.

Mercur. ibid.

Hipp. 5. aphor. 19. *Calidum ubi quis sapius coquitur, haec mala offert, carminum effeminatorem, nervorum incontinentiam, mentis torporem, profusum sanguinis, animi afflictionem, haec, ad quae mors.* *Sape etiam gelida gingivae collucet lymphae.* *Deiibus ut possis firmius servare tenore.* Mayores ofensas recita Hipocritas del calor, diciendo, El calor demasiado haze debilidad en las carnes, flaqueza en los nervios, torpeza del cerebro, fluxos de sangre, desmayos, y muertes. Y de si mismo afirma Cardano, que entrando en un baño angosto en Lóndres, se desmayó de tal suerte, que estuvo para morir.

Card. 1. aphor. 16. *Muertos debe perfric.* *Scalig. exercit. 33. cont. Card.* Tracen para terror del uso del agua fria muchas muertes que cuentan los Autores. Escaligero refiere de un segador, que viniendo al medio dia

dia sediento de la siega, al primer golpe de agua fría beuió de vn poco, se morio: Amato Lustrano de vn Romano louen, que jugando la pelota, y sudando, murio beuiendo agua fría: y de otro, que viniendo a casa en tiempo de gran calor, y entrando en la bodega, cayó muerto beuiendo vn vaso de vino frio. Valerio Cordo, illustre Medico, y gran de hervario, hervolizando en los montes de Florencia por los Caniculares, apretado de la sed, y beuiendo frio, le sobreuino crudeza y obstrucion, y destas vna fiebre grande, con que vino a morir en Roma asistido de Foresto, como cuenta en sus obseruaciones. El exercito de Alexandro en los desiertos de Susa abrasado, y sediento, llegando al rio Oxo, y beuiendo de su agua, vio muertos mas soldados con ella que perecieron en todas las batallas de su

*Amat. cent. 2.
curat. 62.*

Valer. Cordo.

*Forest. 1. obser.
13. inf. bul.*

L 4

Capi-

Quint. Curt.
lib. 7.

Ex labore su-
dante frigida
potio pernicio-
sissima est. Cel-
sus lib. 1. c. 3.
Dioscorides.

Capitan victorioso, que corriendo tambien el mismo riesgo, llegó ca- si al fin vltimo. Mas nada disminu- yen estas historias el credito de la nieve, ni del beuer frio, porque to- dos estos murieron por beuer in- tempestiuamente. Exercitado el cuerpo, o sudado, abiertos los po- ros, penetra con presteza el agua fria las partes, y estingue el calor natural. Al que suda por exercicio (dixo Celso) es aduersissima la be- uida fria, y desta suerte la recitan entre los venenos Dioscorides, Paulo, y Accio. El primero reci- tando los daños del agua fria, y vi- no, beuidos en mucha cantidad, o intempestiuamente despues del baño, o exercicio, dize que cau- san sufocaciones, y dolores. En las cosas mas ligeras nos acecha la muerte para defengañar lo fragil de nuestra vida Muere Fabio Se- nador de vn pelo que se tragò en

vn

vn poco de leche, Anacreonte de *Plin. lib. 7. c. 7.*
 vn grano de uva, otro comiendo
 agraz, y riñendole su madre se su-
 focò, como cuenta Marcelo Dona *Marcel. Don.*
 so, y de vn muchacho Hebreo a- *de med. hist. mi-*
 hogado con vna castaña seca. En *rab. lib. 3. c. 7.*
 tran lo estas menudencias en la
 traquiarteria, impidiendo la respi-
 racion murieron miserablemente.
 Con que dificultad nace el hom-
 bre, y con que facilidad muere! O
 se aculan, o tardan los principios
 de la generacion; mas llegado acò
 cebirse, y formarse, vna passion
 le esple, y vn antojo le aborta,
 Nueve meses necessita para na-
 cer, y vna hora para el morir, des-
 haziendo tan presto vn accidente, el
 cuidado que tanto costò a la natu-
 raleza. O miseria humana, con q̃
 leues achaques nos desampara la
 vida, y la seguridad que falsamen-
 te imaginamos, con que brevedad
 vemos frustrada! Muere Esquilo
 de

Muertes estra- de vna tortuga, juzgando vna a-
ordinarias. gulla su calva por pena, Euripi-
Valer. Max. des mordido de perros, Omero de
lib. 9. cap. 22. no poder desatar vna question pro-
puesta por vnos pescadores, Lin-
daro en las faldas de vn muchacho
a quien queria, Filemon de tifa, So-
Fulgof. libr. 1. focles de gusto, el gran Iurista Bal-
do de vna mordedura en el labio
de vn perrillo de falda, Atila de
vn fluxo de sangre de narizes la
misma noche de las bodas.

Que admira beuer la muerte
con el gusto del agua, quando en
Plin. libr. 7. las delicias amorosas muere Cor-
nelio Gallo y Quinto Aterio ca-
ualleros Romanos, el hijo ma-
Michael Rit. yor de Clotario Rey de Francia,
Neap. lib. 1. de vn Principe de Otranto, Speusi-
Franc. Reg. po Platonico, Pindaro segun al-
Tertul. in Apo gunos, vna muger en las Sagra-
log. das Letras, y otra en Salamanca
Petr. Dam. en nuestro tiempo? Y aunque to-
Lib. 1. Iud. 19. das estas muertes tégan estos prin-

ci-

cipios: porque conforme a razon
 pueden producir efectos semejan-
 tes, es digna de notar la pondera-
 cion de Valerio Maximo, dizien *Valer. Maxim.*
 do, que nuestro fin esta expuesto a *cit.*
 varias y secretas causas, y que al *Fine namque ut*
 gunas cosas, sin merecerlo, ocupā *ta nostra va-*
 el titulo de nuestra muerte; que es *rijs & occultis*
 dezir, que cogien donos en algun *causis exposito,*
 acto, le atribuimos a la causa de- *interdum quæ-*
 lla, aunque por ventura tendria *dam immeren-*
 otro principio. Mas muertes tan *tia suprimisati*
 desastradas, aunque tienen mucho *tituli occupat,*
 de natural, mas tienen de diuino: *cum magis in i-*
 misterios son en castigo de nues- *pus mortis inci-*
 tras culpas, y escarmiento de las *dant, quam ip-*
 ajenas. *sam mortem ac-*
cerfant.

Mas vale sudar que toser, dizē
 nuestros censores, reprouando lo
 frio de la nieve. Pero el q̄ mucho
 se enciē de sin refrescarse, incurre
 en mayores peligros. El sudor e-
 cesiuo resuelve las fuerças, y a-
 biertos los poros se escala con el
 la

Utilidades de la nieve.

vida: a los de complexion calida no causa tos la nieve, antes sujetos a calientes destilaciones, con ella se evitan, reduciendolos a mejor temperamento.

Templança de las primeras edades, Prosiguen en sus objeciones cõ vna afectada templança, dándonos en cara cõ la parsimonia antigua. Aquella edad primera, que merecio el renombre de oro, contenta con la simplicidad del alimento, ignorò el artificioso frio de la nieve, el cristall puro de la fuente era la suavidad con que satisfacian lo necessario del apetito. No solicitava la industria modos para guarda del yelo en meses estiuos, ni la gula inuenciones para passar lo facil de la vida; o ignoraron el artificio, o le juzgaron inutil. Vivian los hombres largas edades sin el cuidado desta preuencion molesta. Vivian con salud tan sobrada, q no sabian el nõbre a los achaques.

Que

Que mesa de Patriarca, de Profeta, o de Apostol, se adornò con este regalo superfluo? Que varon templado no despreciò esta delicia escusada? El mismo Galeno nunca se hallarà auer beuido con nieve, refrescado si la beuida en agua, como el de si confiesa. A la gula se deue la inuencion, maestra de tanto vicio, y ocasion de tanto escandalo. Que acierto se puede prometer de acciones, que dirigio el deleite, o prouocò la demasia? Con poco se contenta naturaleza, y nada satisface nuestra sed. Tantos caminos de gusto bufca la floxedad y el ocio, anteponiendo vna breue lisonja suya al riesgo de la salud contingente. Que facilmente (dize Seneca) se

*Senec. 4. quest.
nat. ult.*

extingue la sed sana! La destos es fiebre, no sed, no manifestada en arterias pulsantes, ni en calor extendido por el cuerpo, sino mal inuen-

Utilidades de la nieve.

hencible, que engendrò en el co-
 raçon la lasciuia, haziendose de
 fluído licor, permanente vicio.
 Venimos a comprar el agua, que
 nos comunicò la naturaleza tan
 devalde, pesandole ala ambición
 que no pueda comprar el aire, y el
 sol. Reduce a precio la gula sus
 mismos daños. Oprimido el esto-
 mago con las crudezas cotidia-
 nas, y varias repleciones, no sien-
 te los incendios del tiempo, si-
 no los suyos, con la misma agua
 se encienden, y los remedios in-
 citan el vicio, destemplança sin
 intermision, enfermedad sin cu-
 ra: no se pagan ya de la nieve, sino
 del yelo, porque tuuieslen mas
 cierta la fríaldad en cosa solida.
 Es vna inuencion antipoda de la
 templança, fomentadora del vi-
 cio, y con su pretesto disculpan
 cuantos excesos comete su vientre
 insaciable.

Mac

Mas bien ponderadas estas razones, prueuan que podemos viuir sin nieve, como viuieron muchos de los antiguos, y de la misma suerte podemos viuir sin lo sabroso del aue, ni lo gustoso del pez, ni de otros rega'los, comiendo vaca y carnero, para sustentar la vida. No vsaua esta delicia la primera edad, no los Patriarcas, ni varones templados, porque atendian mas a la templança que al regalo, cuidauan mas de su abstinencia que de su gula, despreciauan los cuidados de la delicia por la sencillez de la humildad; no porq̃ juzgassen mal sano el vso de la nieve, sino por advertirle superfluo, y con el mismo intento desestimauã tãta variedad de alimentos, y tanto guisado prolixo: veanse sus costumbres en las sagradas Letras, y se veran Angeles diuinos, santos grandes, Reyes opu-

Utilidades de la nieve.

opulentos , combidados con la simplicidad de vn cabrito , o cordero , satisfacian la necesidad , no la gula , considerando , que para pasar la vida con moderacion poco basta , con ambicion nada sacia: y sin duda era esta costumbre mas digna de alabanza , y de imitacion , porque aseguraua mas largas las edades , y mas sanos los sujetos.

Mas agora que nuestra edad remitida al desorden , y despreciada la templança , se trassadó a la demasia , se ofreció a su gusto , y se dedicó a su vicio , bien permite la razon nueuas sollicitudes al regalo , ya la necesidad : vicioso hallamos el tiempo , y no deue de comenzar la emienda por cosas leues , quitesse la variedad de los alimentos , la inuencion de los manjares , tanta diferencia de sabores ,

tanta multitud de delicias, y des-
 tierrese la nieve a los montes,
 y el yelo a los rios: Al que mo-
 deramente se sustenta, bastele
 la frialdad del agua: al que cau-
 sa confusión la multitud de los
 platos, y no le falta el exercicio,
 seale lisonja la nieve. Seneca mas
 reprueua la demasia que el uso.
 El cuydado solícito reprehende,
 no la costumbre moderada. Lo
 mismo dà à entender Plinio. Ga-
 leno aunque a los otros la acon-
 seja, poco la usò en sus beuidas
 o nunca, porque passados los
 veinte y ocho años de su edad, vi-
 uo con mucha abstinencia sin en-
 fermedad alguna, mas que vna
 Efimera ocasionada del exerci-
 cio: professaua la templança pro-
 pia para mejor predicarla, a fuct
 de predicador exemplar, que mas
 persuade con la vida, que cō la en-

M señan-

Cel. lib. 16.

Suidas.

*Vita si scias v-
ti, longa est, Se
nec. de breuita-
te vita cap. 2.*

señala. Celio Rodiginio dize del, que negandose siempre a la facie-
dad, y a la crudeza, respiraua vn a-
liento oloroso (como se cuenta del
sudor de Alexandro) y que murio
de ciento y quarenta años sin en-
fermedad, sino de muerte natural
consumido de la misma vejez: aun
que Suidas Autor grauissimo dize,
que viuió setenta años: notable va-
riedad de Autores, en que no vâ
menos diferēcia que la mitad: mas
a los virtuosos siempre es la vida
larga, a los viciosos siempre corta,
que no se deuen contar les edades
por los años, sino por los frutos,
anteponiendo siempre los aproue-
chamientos al numero.

Continuan sus argumentos, y
dizen q̃ a las tres regiones en q̃ se
diuide el cuerpo humano, es no-
tablemente ofensiuâ la nieve, por-
que a la primera region que es la
cabe:

-nañol

M

cabe;

cabeça, atribuyen con su uso muchas destilaciones, y dolores : a la segunda, que es el pecho, aun mas claro se manifesta , porque causa respiracion difficil, angustias, catarros. A la tercera, que es el viêtre, con notorios daños se descubre, porque engendra crudezas de estomago , opilaciones de baço , y del higado ruin habito del cuerpo, hidropesia, disenteria , dolores de vrina, y piedra, y en las junturas todo genero de gota, podraga, chiragra, artetica. Grande es el lugar de Galeno en el libro de los buenos y malos mantenimientos , diciendo , que aunque parezca que la nieve no ofende luego a los moços, por el discurso de la edad ocultamente , y poco a poco les va ocasionando grandes males en sus junturas, en sus nervios, en sus entrañas, que ó se curan dificultosamente, o son incurables. Las mis-

M a mas

*Gal. libr. de
cib. boni, & ma
li succi, ult.*

Utilidades de la nieve.

Lib. de renum affect. dignos. curat. mas palabras refiere el Autor del libro de las enfermedades de los riñones. Respondemos a las razones, que en los sujetos calientes en tiempo caliente, y sin que tengan alguna parte interior debil, no solo no consiguen daños cō la nieve, antes les aproueche, porque les templá, les refresca, impide las deficiencias que en aquel tiempo proceden de causa calida. Evita las calenturas, y otros males, como no sea tomada con demasiá, y con frecuencia. Todos los daños que se citan puede causar la nieve intempestiva, beuiendose cō frialdad suma, porque haziendo muchas crudezas, causa varios males. Hipoc. libr. 2. apho. 51. *Omne nimis inimicum naturae.* Hipocrates nos está diziendo, que todo lo demasiado es enemigo de la naturaleza, y que mucho, o subitamente calentar, enfriar, o mouer el cuerpo de qualquier suerte, es muy peligroso: porq̃ naturaleza no con-

consiēte mouimientos grādes, si
no las moderaciones, y por no guar
dar estos preceros, y beuer frío
fuera de tiempo, han sucedido las
muertes q̄ arriba citamos, y otras q̄
refiere Paulo Iouio, como aquella *Paul. Iouio en
sus Elogios.*
de Can de la Escala Principe de Ve
rona, q̄ por la Canicula muy sedte
to beuiendo agua fria de vna fuen
te se murio, y Antonio Persio de *Anton. Pers.
in suo lib. Ita-
talico.*
Francisco Delfin de Francia hijo
del Rey Frācisco, moço gallardo y
fuerte, beuiendo frío despues de a
uer jugado mucho la pelota, y exer
cirado se fuertemēte, y sudado. De *Iouio citado.*
Pōpeio Colona Cardenal cuenta
el mismo Iouio, q̄ la ocasión de su té
pina muerte fue el beuer frío de
Inuierno y Verano, para q̄ tengan
exéplares de su engaño los Princi
pes y señores q̄ tan habituada tie
nen esta costumbre viciosa. Al lu
gar de Galeno que conforma cō el
mismo Autor citado, respōdemos,

M 3 que

Utilidades de la nieve.

que el mismo se esplica, porque solo lo entiende de los moços que beuen frio, y no se exercitan, ellos dados al ocio, y al vicio, esta bebida les encrudece las partes, y los debilita por el tiempo, deshaziendo el vigor de su calor natiuo. Emboga la juventud los daños q despues la vejez descubre, y disimula su vigor quanto a la postre paga su miseria. No se sienten los males entre las recreaciones del gusto, que como aspides se oculta en las flores, hasta que pasadas culpas fiscaliza el desengano, y llega a tiempo las penas, quando ni es utilidad la emienda, ni fazon el escarmiento.

Iob 38.

Num quid ingressus es thesauros niuis, aut thesauros grandinis aspersisti, que pre-

Cõcluyamos las objeciones de la nieve con vn lugar celebre de Iob, donde dize, que guardò Dios la nieve y granizo para los enemigos. Es el capitulo vn teatro de las grandezas diuinas en las obras natura-

tura.

rales son las palabras formales de Dios a Iob: Por ventura has encontrado en los tesoros de la nieve, o viste los tesoros del granizo que aparejé para el tiempo de los enemigos en el día de la pelea, y de la guerra? Mas este lugar se entiende de otra manera, dando a entender que guarda la nieve y granizo para con ellos destruir sus enemigos, como ya con el arruinó las tierras de Egipto, queriendo con instrumentos tan humildes, y de poca fuerza, manifestar lo grande de su potencia, como también diximos de la arena que tomó por medio para humillar la soberbia de los mares, y a vna arrogante estatua de Nembrot deshizo con el menosprecio de vna piedra humilde. Dá este sentido el docto Padre Pineda; y santo Tomas, comentando este lugar, asegura q̄ alude a las plagas Egipcias, entre las quales granizando

*preparavi in
tempore hostis
in diem pugnae
& belli?*

*Pineda sobre
Iob. 38.
S. Thom. ibidē
Et percussit
gran-*

M 4

valas

Utilidades de la nieve.

*grādo in omni
terra Egypti
cuncta qua fue-
runt in agris
ab homine us-
que ad iumen-
tum, cunctāq;
herbam percus-
sit, & lignum
regionis cōfre-
git. Exod. cap.*

9.

valas el cielo, tiros arrojados de su
vengança cōtra vn coraçō endure-
cido derribò quātas plantas, quā-
tos animales crā vistolo adorno, y
apetecida riqueza de los caños de
Egipto. Y entre nosotros especta-
mentamos muchas vezes por casti-
tigo de nuestras culpas ser el gra-
nizo impetuoso, aguda cuchilla
de los sembrados, fatal segur de
las mieses, y violenta muerte de
los árboles, siendo cada coraçon
vn Faraon, cada pecho vna roca a
tantos auisos celestiales, ciegos
los ojos a sus luzes, y sordas las o-
rejas a sus voces; entonces trata-
dos como enemigos se mal logran
las possessions terrenas por ver
si alentados a esperanças diuinas,
enternecemos la dureza, y ablan-
damos el rigor de nuestros ani-
mos: entōces es el dia de la pelea,
y de la batalla quādo guerrean los
elementos contra nuestros delitos
que

Utilidades de la nieve. 93

que hasta los insensibles castigan
nuestras ingraticudes; afrontados
del poco reconocimieto que usan
las criaturas racionales con la pri-
mera causa. Tambien podemos in-
terpretar el lugar del santo, o la
voz de Dios, diziendo que muchas
veces con el granizo y la nieve
suele perseguir esquadrones en
las guerras, aquellos a quien me-
nos se muestra favorable, que no
es la vez primera que indignado
tomò este medio para dar la vito-
ria de su mano a quien su voluntad
ordena con misterioso secreto.

De la bebida caliente.

Algunos apasionados del
agua fria tão la esageran,
que abominan la caliente;
otros tanto ilustran la caliente, que
tienen la fria por veneno: dificul-
tosamente juzgan los intereses.

M s 4 pti.

De la bevuda caliente.

si primero la razon no desata las nieblas de los afectos propios. Sea la prudencia el juez arbitro, porq̃ no parezca que atò la passion las manos al discurso, y distribuyanse con verdadera justicia a cada parte sus ecelencias. Por el agua fria està la mayor parte de los hòbres, y el precedente tratado bastante-mente publicò sus encomios: zelosa la caliente pide su antigüedad, y que se le restituyan sus devidas memorias. Muchos Autores graves como Mercurial, Baccio, Augenio, y otros se persuaden que los antiguos no bebian agua calie- re; mas quando della se haze men- cion entre ellos, se entiende de la que naturalmente era fria sin arti- ficio, desuerte que la que enfriauã con nieve, o otra cosa, dezian fria: la otra ordinaria caliente, porque en su comparacion lo era, mas no porque el fuego la calentasse. Pa-
rece

*Mercurial 1.
Variar. lectio.
c. 8.
Baccio de ther-
mis.
Horat. Augen.
tom. 3. epistol.
lib. 10.*

receles que esta bebida ni trae gusto, ni utilidad. antes incita a vomito; que Galeno nunca se acordó della, dandonos tantas noticias en sus obras difusas, ni Plinio q̄ en su natural historia tanto descubre de la antigüedad, que la bebida caliente es preternatural, y así dize que solo el hombre la apetece, quando ningún animal la beue sino fria. Mas si bien se consideran los Autores clasicos, claramente se coligirá de sus lugares, que los antiguos tenían en delicia grande y costumbre el agua caliente, o simple, o mezclada con el vino, que era lo mas ordinario, y en sus combites tenían criados para vna y otra; porq̄ los combidados beuiesen a su gusto, o frio, o caliente, y así dixo el Satirico.

*Quando vocatus adest gelida, calidaq;
minister.*

Llegó a tanto vicio el regalo, q̄
huuo

Plin. lib. 28. c.

4.

Los antiguos
beuian calien
te.

Iuuenal Saty.

Plauto.**Diso Casio lib.
57:**

huuo tabernas desta beuida publi-
cas, que llamaron Thermopolia,
como se puede leer en Plauto, y en
vna comedia dize vno, q no podia
beuer, porque le quemaua la gat-
ganta la beuida caliente. El Empe-
rador Caligula mandò matar vno
destos taberneros, porque en el
dia de la muerte de Drusila su her-
mana vendia agua caliente, pare-
ciendole cosa indigna que huies-
se ministro de regalo en el tiempo
del llanto publico. Marcial en vn
Epigrama a Sextiliano le dize, que
si no beuiera el vino puro, ya falta-
ra el agua caliente.

Martial lib. 1.

*Iã defecisset portantes calda ministros,
Si non potares, Sextiliane, merum.*
Y en otra parte.
*Frigida non desit, non deerit calda
perenti.*

En el libro octauo en vn Epigra-
Martial lib. 8, ma contra Ciciliano.

Caldam

De la beuida caliente. 95

Caldam potis aquam, sed nondum frigida venit,

Alget adhuc nudo clausa culina foco.

Varro lib. 4.

Clara mencion haze de la cocina para calentarla. Marco Varron el mas docto de los Romanos deriuua la palabra, Caliz, de calida, en el qual la beuián. En la mesa de Neron se vsaua esta beuida caliente, aunque el fuese el inuentor de la fria en nieue, coziendola primero, y Cornelio Tacito refiriendo la muerte de Britanino, dize, que estando comiendo con otros moços nobles, dandole de beuer del agua muy caliente, no la pudo sufrir hasta q̄ le traxerõ de la fria para mezclarla, en la qual le echaron el veneno, con que luego se le quitò la voz, y la respiracion. De beuer el vino mezclado cõ esta agua, grãgeò el Emperador Tiberio aquellos titulos q̄ el vulgar oprobrio

Cornel. Tacit. lib. 13.

obje-

De la bebida caliente.

*Sueton. in vi-
ta Tiberij.*

Dion. Casio.

*Seneca de ira
cap. 12.*

*Irascuntur bo-
ni viri, si cali-
da non bene pra-
beatur, si vi-
trum fractum
est, calceus luto
sparsus.*

De lib. 2. c. 25.

*Phil. lib. de vi-
ta contemplati-
ua.*

*Aqua praebetur
limpidissima,
ceteris frigi-
da, calda vero
his qui inter se-
niores trahen-
tur delicatius.*

Plin. lib. 7. c. 4.

*Lucian. Apule-
ius lib. 2.*

objetaua a su vicio, llamandole en
lugar de Tiberio, Claudio Neron,
Biberio, Caldio, Mero: refierelo
Suetonio en su vida. Drufo hijo de
Tiberio estando cenando, y dan-
dole nuevas de vn incendio, fue a
socorrerle con sus soldados, y les
mandò traer para extinguir el fue-
go agua caliente, deuian de tener
la mas a mano y con abundancia.
Seneca censurando algunos dize,
que muchos se enojan si quiebra
el criado el vidrio, si no està bien
limpio el zapato, o no trae el agua
caliente a tiempo. A cuerdate de-
lla Filon Hebreo en su vida con-
templatiua, diziendo que a vnos
traian agua fria, y a los mas rega-
lados caliente. Plinio en vn com-
bite que diò Marco Ofilio repre-
sentante en el dia q̃ cumplio años
cuenta, que bebia caliente. Lu-
ciano, y Apuleyo en su Asno de
oto la testifican: no solo la vsauan
los

los Romanos , sino tambien los Griegos , como se puede ver en muchos lugares de Ateneo. Començò la delicia por los Príncipes , y despues se transfirió en el vulgo como cosa de regalo con tanta frecuencia , que se vino a véder en las Hosterias de Roma, y Grecia. Prosiguió con tanto vicio, que obligò al Emperador Claudio a prohibir que no se vendiesse en ellas, ni carne cozida, ni agua caliente, castigando algunos que no obedecieron. Amiano Marcelino refiere lo mismo de vn Ampelio Gouernador de Roma, q̃ también la suspèdio por el demasiado vicio que en ella auian puesto los ciudadanos. Los aciertos que originò la rēplança , estragò la demasia , y nuestra naturaleza siempre se paga por su mal de los extremos. Aplaudido fue el regalo desde el Príncipe al plebeyo , que por imitacion

Athene. lib. 3.

Dion Cassio.

Amian. lib. 25.

De la bevuda caliente.

tacion, o por lisonja quiere afectar el vulgar el uso del señor, tanto se deuen estos apartar de las acciones viciosas, porque traen cargados el daño, y el exemplo. Destos lugares facilmente se manifesta el uso que tuuierõ los antiguos desta bevuda, y que era caliente al fuego, y no en comparacion de la enfriada se dezia caliente. Mas viendo se conuencidos algunos como

Mercurial cit.

5. Aphor. 16

Mercurial, dizen, que sola la usaban o los enfermos, o los combidados, para que vomitando boluiesen con nuevas ganas a lo abundante del combite. Dificultosa es de creer tan poca urbanidad en combidados, ni que si la gula los condenaua a excessos, la rustiquez los continuasse con fealdades; estos combites fueran mas propios de brutos irracionales, que de hombres politicos, y son lugares semejantes los que presto descubren la

corre-

cortesía, y la modestia. Que la vísen los sanos, consta de las autoridades q̄ alegamos irrefragables.

Desengañemos de vna vez a estos antiquarios, que con ser hombres doctos, no admiten en la antigüedad

esta costumbre por regalada, sino por necesaria. El Juriscófulo Pau-

lo refiere los vasos, en q̄ calentaua el agua. *Nec multum refert* (dize) in-

ter cacabos & abenum, quod supra focum pendet, hic aqua ad potandū cale-

fit, in illis pultarium coquitur. Era tãto el gusto que desta bebida rece-

bían los antiguos, q̄ tenían hechos vasos de mirra, segun el Persio, en

los quales merian el vino caliente para participar su olor y sabor, y e-

ran de tanta estima, que se dudò entre los Jurisconsultos, si se auia de

contar entre las joyas, y decidido por Casio, q̄ no, como lo cueta Vi-

piano; y por su precio grande dudò Paulo, si se auian de cõtar entre las

N alajas,

L. Cum dela-
nionis. 18. ff. de
instr. leg.

L. Cum aurum
§. murrhina. ff.
de aur. & arg.
leg.

L. supelletil.
ff. de supell. leg.
L. vasa. §. mur-
rhina. ff. eod.

De la beuida caliente.

alajas: y dize que si. Nueſtro Marcial claramente dize, que en eſtos vasos echauan el vino caliente, y q̄ recebia mejor ſabor.

Si calidum potas ardenti myrrha Palerno,

Chuenit, & melior fit ſapor inde mero.

*Plin. libr. 14.
cap. 13.*

Plinio dize, que entre los antiguos eran regaladiſimos, y n̄ ui ſuaues los vinos de mirra, y cita vna fabula de Plauto. Eſtos vinos ſe llamauan murrina, o myrrhina, y o ſe echauan en vasos hechos de mirra, o en otros, en los quales ſe la mezclaban cō otras cosas aromaticas,

Athenens.

Ateneo afirma, q̄ auia en los cōbitres vnas ollas que llamauan de Rodas, en las quales ſe calentaba el vino, y q̄ cocian en el agua mirra, almazga, y otras cosas, y mezclada deſpues con el vino impedía la embriaguez, citando para eſto vn lugar de Ariſtoteles: de fuerte que a dos fines la viſaua, a recebir mayor de-

deleite en el gusto, y menos daño en la cabeza, consumiéndose aquellas cosas calientes los vapores que se leuantauan del vino, con q̄ se impedía la temulencia. Por la estimación en que estauā en la antigüedad estos vasos murrinos, reprehēdo justamente Plinio la codicia, o la vanidad humana, q̄ no contenta con arrácar de las entrañas de la tierra el oro y la plata, extrae della el cristal y la mirra, para q̄ la misma fragilidad les diese el precio. Y en otra parte dize, que Pompeyo Magno fue el primero que en su triunfo metio por grãdeza, entre otras cosas preciosas, estos vasos de mirra. Marcial dixo:

Aurea solus habes, myrrhina solus habes.

*Martial. lib. 3
epigr. 26.*

Y Iuuenal:

Pacula tincta fasti de myrrha.

Iuuen. satyr. 6.

Mas aunque el Persio diga q̄ estos vasos eran de mirra, lo cierto es q̄

N 2 eran

De la beuیدا caliente.

era de la piedra preciosa Agata, o del Crisolito, q̄ tambien llamauan murrhina, q̄ es nombre equiuoco a estos vasos, y al vino de myrrha, segun Plinio, y los antiguos.

De los mismos hazen mención

Julio Capitolino y Eutropio da de Marco Antonino y Seneca, diziendo, q̄ para la sed no importa

Seneca e pistola 119. & 1. debe benefic. 9. q̄ el vaso sea de oro, de cristal, o de mirra. Pueden obstar a esta doctrina algunos lugares de la Escritura

para prouar q̄ el vino de mirra no fuesse suauē ni gustoso: porque san Marcos dize, q̄ los Iudios dierō a

S. Marc. 6. 15. S. Matth. 27. Maldonat. in Matth. 27. Christo vino de mirra, y S. Mateo vino mezclado cō hiel: mas como pondera doctamente el Padre Maldonado, tomándolo de Eutimio, fue

ron beuidas diferentes, vna cō mirra antes q̄ le pusiesen en la Cruz, q̄ acostūbrauā dar a los q̄ padeciā, porq̄ enagenados los sentidos con aquel ardor del vino sintiesen menos

Del vino de mirra.

nos el dolor. La segūda beuida fue
vino, o vinagre cō hiel, y concediē
do los inteprates, q̄ aquel primer
vino (q̄ ofrecio la caridad de algu-
nos hōbres, o de las mugeres, q̄ pia-
dosamente enternecidas le acōpa-
ñauan) era para roborar y fortale-
cer, porq̄ menos atento a los dolo-
res el sentido, fuese menor el rigor
del tormento. No implica q̄ fuese
este vino suave y gustoso, y aū por
ventura por serlo *Noluit bibere*, co-
mo dize el Euāgelista: y desta fuer, *Matth. 27.*
te se vienē a cōbinar ynas y otras
Letras Sagradas y Profanas. En los
Cantares dize la Esposa, q̄ los la- *Cant. 5.*
bios del Esposo son açucenas q̄ des-
tillan mirra perfeta, y en otros lu-
gares del mismo libro, y Salmos, se *Cant. 3. & 4.*
trac la mirra por simbolo de la sua *Psalm. 44.*
uidad y fragracia. Vn lugar de Au-
lo Gelio ha persuadido a algunos a *Aul. Gell. lib.*
q̄ la murrina no fuese vino cō mirra, *10. cap. 23.*
sino cierta beuida dulce confecio-

N 3

na-

*De la bebida caliente.**Plin. lib. 14.
cap. 13.*

nada cōvarias cosas, y q̄ esta beu-
 las Romanas, y no la beuierā, si lle-
 uara vino, que tanto se lo prohi-
 bian las leyes, como el adulterio.
 Mas deuēse dar mas credito a la au-
 toridad de Plinio, q̄numera la mur-
 rina entre los vinos, y fue muy noti-
 cioso en las antigüedades, a q̄ lepto
 mouiō su infatigable estudio, su le-
 ciō estupēda, su peregrinacion, sus
 gouiernos. Y en el mismo capitulo
 dōde pone la murrina entre los vi-
 nos preciosos, cō autoridad de o-
 tros antiguos dize q̄ el vino no era
 permitido a las mugeres Romanas.
*Lauissima apud p̄sicos vina erant
 myrrhe odore cōdita,* dize el mismo.
 Y aun si bien se consideran las pa-
 labras de Aulo Gelio, se halla a q̄
 no afirma q̄ las Romanas la beuie-
 sen, diziendo: Dize q̄ las Romanas
 acostūbrauā a beuer aguapie, vino
 pasc, y myrrhina; dōde la palabra,
 Dize, arguye la incertidūbre. Per-
 suadome, q̄ ninguna cosa destas be-
 uian.

blá, ni el vino paño, porq̃ era hecho de las mismas uvas a medio secar en las cepas; el aguapic, porque se haze de mosto y agua; el mismo fin obligaria a prohibir estos vinos q̃ los comunes, pues si el intento fue apartar las mugeres de la sensualidad, tãbiẽ estos dauan ocasiõ a pro-uocarla; la marrina mas, porq̃ hecha de vino, y cosas aromaticas, cõducia mayores incitamentos al vicio. Desengañemos de vnã vez, q̃ el vino de mitra no era amargo, cõ la esperiẽcia del Persio, q̃ por salir desta duda, tomò la mas fina mirra q̃ se hallò en Venecia, escogida por el famoso Vlises Aldrobãdo, y ocie-

*Anton. Pers. in
suo lib. vii.*

Vliss. Aldrou.

*De la bebida caliente.**Plin. libr. 12.
cap. 17.*

gratisimo sabor al gusto. De los Sa-
beos refiere Plinio que cocian los
alimentos con incienso, y con mi-
rra, y sin duda q mezclados cõ o-
tros aromas los haria suaves; q no
es de creer, q lo amargo tuuiesen
por grato, ni por gusto lo desabri-
do. Quiẽ cõsiderare estos vinos cõ-
ficionados de los antiguos, no se ad-
mirarã del vino Hipocras q se vsa
en España, y otras Prouincias, y te-
niendo tantas diferencias dellos,
como se puede ver en Dioscorides,
Plinio, Hipocrates; aludiendo a es-
te nombre por lo antiguo se le die-
ron de Hipocras, o por lo saluda-
ble en algunas passiones frias, y tie-
po de inuierno, le pusieron como
medicinal el nombre del Oraculo
de los Medicos: porq se entiẽda de
paso, que no son estos vinos inuen-
tados por la gula de nuestra edad,
todas tuuieron desordenes gran-
des, principalmente las mayores
Monarquias.

Te:

Tenemos aueriguado, q̄ la myrrhina, o myrrhina (q̄ todo es vno, y costumbre antigua mudar la V, en Y, como Thule, o Thyle) o se toma por vino hecho con la misma mirra, y otras cosas fragrantas, o por los vasos preciosos q̄ vsauā fabricados de Agata o Crisolito, y q̄ conforme a Marcial se echaua en ellos el vino caliēte para tener mejor sabor, y participar de la fragancia del aroma: mas lo ordinario era entre los antiguos beuer el vino mezclado cō agua caliēte, porque hazia mejor la penetraciō, y se distribuia con mas facilidad. Hanse quedado con esta costūbre de beuer caliente los Chinos y Iapones, afirma el Persio, que viniendo tres Principes dellos a besar el pie al Pontifice Gregorio XIII. en Bolo-
Persio en su li. bro del Berccado.
 nia, vio en su mesa q̄ beuiā agua caliente. En esta Corte anda vn Irlandes, q̄ siempre calienta el vino para be-

De la beuida caliente.

beuerlo, aunque sea en medio de los Caniculares, y me confesó q̄ nūca auia beuido agua. Tābien conoze aquí vn graue Religioso de san Basilio, que de siete años a esta p̄te siempre ha beuido el agua y el vino caliēte en todos tiēpos por ocaſion de flaqueza de estomago, y cozer mal el alimento, q̄ le ocasiona ua falta de sueño, y confiesa q̄ despues desta costumbre mejoró notablemente, y se halla muy bien de sueño y coccion. Lo mismo dicen que vsaua el Conde de Alcaudete, y vsa el Obispo de Troya.

A los que dicen q̄ los antiguos no vsauan beuer caliente, y a sus razones respondemos, que esta beuida no incita el vomito, sino la tibia, por lo q̄ tiene de relaxar el estomago, y retienese mucho mejor o la muy fria, o la muy caliente: y así se dize en el Apocalipsi: *Vtinā frigidus, aut calidus esses, sed quia tepidus,*

Apoc. cap. 3.

ne-

De la beuida caliente.

*neq; calidus, neq; frigidus, incipit te
 humere ex ore meo.* Deziá también, q
 ni Galeno, ni Plinio, cō ser dos colu
 nas de la antigüedad, no hazē men
 ciō del agua caliete. Respōdo, q̄o la
 olvidatō por cosa comū, y ellos no
 se obligaron a tratarlo todo. Plinio
 la apunta en el cōbite q̄ referimos
 de Marco Ofilio; o lo q̄ tengo por
 mas cierto, yā en su tiēpo se auia sus
 pendido esta costumbre, pues el
 Emperador Caligula, y otros, la
 auian prohibido, por el vicio desor
 denado en q̄ auian dado en Roma,
 y fue Plinio en tiēpo de Trajano, y
 Galeno en el de Marco Aurelio y
 Nerva. Ocasiónò el eceso la prohi
 bición, aunq̄ en si la cosa fuese bue
 na. Claro exemplo tenemos en los
 cuellos de España, q̄ con ser propia
 gala, y no menos hermosa de Espa
 ñoles, en sus aumētōs viciōsos vie
 ron sus fines acortados. A lo q̄ di
 zen que no es beuida natural, cha
 xolo disputaremos. Cō-

De la beuida caliente.

**Instrumentos
de la beuida
caliente.**

Como este vfo era tã vniuersal, valiafe la industria de variedad de instrumētos para aprouecharfe de sus gustos con mejores comodidades, y así vñauan de vnos vasos q̃ llamauan Miliaria, q̃ eran como vnos caños en figura de culebras torcidas, para q̃ por todas partes se calentasen con mas presteza, y Seneca se acordó dellos. Vlpiano en la ley *Cum aurum*, dize: *Sic acubos argenteos habebat, vel milliarium argenteum, vel sartagine, vel aliud vas ad coquendum, dubitari potest.* Aunque Acurfio; Beroaldo, y Nebriffa mal interpretan el Miliario por vn vaso, dōde se cociese el mijo: de suerte que estos instrumentos seruian para calētar el agua. El Persio trae en sus libros las figuras estãpadas. Los bien afeitos a esta beuida caliente dizō q̃ se ha de beuer por vasos de pico, y no por taças, que así se percibe con mas suauidad el gust

*Senec. lib. 3.
quaest. nat.*

*L. Cum aurum
19 § si cui 12.*

*ff de aur. & ar
gent. leg.*

Accurf.

Beroald.

Nebriff.

Persio.

to del vino, y comunican su sabor
todas las partecillas del licor, q̄ na
ce de aquel chupar suauē, y que el
vino ha de ser generoso; el dulce a
laban mucho, y que es mejor calen
tarle primero, y despues mezclarle
agua muy caliente, q̄ deste modo
se haze la mision mas perfeta, y la
penetració mas comoda. Iusto Lip
sio confiesa de si, que algunas vezes
vsaua desta beuida mezclada. Mas
ya que la costumbre le causò lo de
licioso; veamos si la medicina le da
lo saludable, y hallaremos q̄ insig
nes Medicos le atribuyen muchas
virtudes y acelencias. Alexandro
Traliano la aplica por gran reme
dio a todos los que tienē arenas y
piedra, y para el dolor de costa
do. Auicena y Rasis la alaban mu
cho para los melâcolicos para los
asmaticos, para los que tienen del
rilaciones, dolor frío de cabeça, tu
mores detras de las orejas, que es
prouocatiua de menses, diuretica, y
ano,

*Iust. Lips. 1.
elect. 4.*

Virtudes del
agua caliente.

*Alex. Tralian.
lib. 9. cap. 4.
et lib. 6.*

*Auicena. libr. 1.
doctr. 2. c. 16.
Ras. ult. cont.
tex. 1. cap. 20.*

De la beuida caliente.

Plutar. lib. de
 tiend. sanit. anodina: y Plutarco la aprueua gra-
 Non aqua, sed damente para los cansados. Corne-
 Vinum calidum lio Celso a los enfermos de estoma-
 bibere ieiunus. go manda dar vino caliente.

Cels. lib. 1. c. 8. Tiene esta agua virtud de ate-
 Virtudes del nuar, digerir, relaxar, abre los po-
 Agua caliente. ros, es amiga del cerebro, y de los

nervios, ablanda la tos, mitiga los dolores de la vexiga, y es buena pa-
 ra las opilaciones, discute flatos, y socorre a todos los males que cau-
 so la flemma, o melancolia: hazese mas ligera por la cocion, o calefa-
 cion, y mas delgada, por cuya causa

se detiene menos en los hipocon-
 El agua muy drios: y deuese poderar q no abraza
 fria abraza el el higado, porq dilatado los poros
 higado algu- facilmente se reparte: mas la fria
 sas vezes. por la cõstricciõ cõ q las aprieta, y

no pudiendo esalar el calor, suele
 mas encenderle, y se refierte auer se
 observado, q en algunos hõbres q
 benierõ muy frio, y abiertos sus ca-
 daueres, los hallarõ el higado, y par-
 tes interiores abraçadas, y negras.

Esta

Esta es la antigüedad, este el vso, Resolución se
estas las virtudes del agua calien- bre si labeuida
te, q los Filósofos, los Poetas, los caliente es sa-
Medicos discurrieron, cantaron, y na, o enfermeda
alabaron. Mas la conclusion nue-
tra sea, que el hombre sano no ha
debeuer caliente, ni acostumarle
a esta blandura, por no incurrir
en los daños que della recitan Aui- *Auic. lib. 2. c. 622*
cena, Rasis, y Haliabas, diziendo q *pit. 56.*
enflaquece el estomago, que haze *Et sen. 2. doct.*
nadar en el el alimento, y no mata *2. lib. 1.*
la sed facilmente, que consume el *Ras. lib. 3. c. 4.*
cuerpo, y dispone a algunos suje- *Haliab. 5. The*
ros a hidropesía y hectica: en el sa- *orem. 29.*
no no trae gusto la caliente, ni uti-
lidad. *Aqua frigida anima sitiēti*, di- *Proverb. 29.*
xo el Sabio, como que el agua fria
era sola el consuelo esperado del
sediento.

En los que son enfermos de los
achagues referidos se ha de hazer
juizio diferente; porque en estos
es mejor beuer caliente que frio;
así q los que tienē catarros, perlo
has.

De la bebida caliente.

fias, conuulsiones, asma, arenas, humores gruesos y frios, si beuiere caliente, les será mas prouechoso, y podrian dilatar a mayores periodos la vida. Los lapones beue desta manera, porque segun he oido, son sujetos a destilaciones varias.

En los antiguos me persuado, q lo q fue cura de achaque, vino despues a ser delicia del gusto, pasó a regalo lo que comencò necesidad, inuención fue de enfermo, que se trassadó al vso del sano; de cortos principios resultaron aumentos grandes: quantas vezes vemos conuertirse en gala comun la comodidad particular: digalo el mostracho torcido, que ocultando la cicatriz de la herida, transfiere en costumbre la dissimulacion del defecto: abonzelo tanto jubon embutido en lana, de q se quiso valer para abrigo a algun flaco de estomago: y si la nouedad introduxo gran cortesano, o gran señor, luego se haze

fu-

De la bebida caliente. 105
lugar en la lisonja, y cobra precio
en la imitació. Como ay pocos ho-
bres sin achaques, auia pocos en la
antigüedad q̄ no beuiessen caliete;
algunos lo han querido introducir
en nuestros tiempos, que condeno
por lo vniuersal en q̄ quieren com-
prehen ler casi a todos, y aprueno
en lo particular en aquellos que vi-
uen con los açares de indisposicio-
nes, y principalmente en los viejos
es muy vtil, en los quales como la
edad declina, y el calor natiuo se di-
minuye, se agregã muchas flemas,
y copia de flatos, para lo qual es sin-
gular antidoto la bebida caliente.
Vísauanla antiguamente al princi-
pio de la comida, porque se abraça-
ua mejor con el estomago: y al pre-
sente en las mesas, donde mas pre-
domina el concierto que la gula,
se acostumbra tambié tomar vnos
tragos de caldo al principio, y no
como otros, q̄ atienden lo mas a su
bu-

De la bebida caliente.

bucolica que a su salud, lo toman a la postre, despues de lo asado y guisados diuersos; vicio en que de ordinario pecan los cōbites feitiuos, y las mesas nobles, que tomando exēplar en la del mayor Monarca, pudieran aprender entre la disposicion la templança, y aun gouernados sus dueños de la imitacion, quando no de la vtilidad, conocieran quando amanece el día, y quando se emboça la noche, para q conforme las prescripciones naturales dieran al sueño las tinieblas, y las luzes al desvelo, con cuya orden, que la misma naturaleza enseñò a los brutos, dilatarian los terminos de la vida; que agrauada de las opresiones cōtinuas del modo de viuir tan violento los suele dexar burlados a pocos lustros.

No es tã poco comũ el beuer caliente en nuestros tiempos, q algunas naciones no lo acostumbren en

ba

bebidas diuerſas, pues cuenta Maſeo, que los Chinos y Iapones beuen caliente el çumo de vna yerua que llaman Chia, y que les es muy ſaludable: y en nueſtra Eſpaña es tã frequente aquella bebida del otro mundo, el chocolate, que ſe adjudicò la primacia de quantas deliciosas inuentò la antiguedad, juntãdo lo dulce cõ lo ſabroſo, muy acomedado a los q̃ eſtudiã, ya los q̃ padecen flaqueza de eſtomago. Haſe hecho tanto lugar con las ſeñoras, que es el agaſajo preciso de los eſtrados, y el primer brindis de las conuerſaciones, ſin el qual tienen las tardes por deſaçonadas, y las meriẽdas por frias. No ſiẽtẽ por ſaludado el guſto menos q̃ cõ la ſalva de las xicaras, ya las conſervas de Portugal deſpreciã por viejas, las de Valencia por malas, las de Genova por deſabridas, y ſolo el chocolate eſtimã por nuevo, aplauden por

O 2

bue-

De la bebida caliente.

bueno, aprecian por gustoso: cada dia anadē nuevos ingrediētes por q̄ mas le incite el gusto. Pasò la imoderaciō a vicio; leñora ay, q̄ ha ziendo tres y quatro visitas al dia, no se da por contenta menos q̄ cō otros tãtos en bites desta delicia, fuera la que ya le siruio de primer desayuno al despertar del sueño. Quien podra dudar aora de las tabernas de agua caliente en la antigüedad, quan 'o en Madrid las vemos del chocolate? Vino de la Nueva España como las viruelas, y no ha cundido menos entre nosotros su cōtagio: las personas frias le tiēnen por caliente: las calientes por frio, y cada vno le juzga como mejor le sabe. Considerando su cōpeticion, lleva mas de cacao, q̄es frio, que de todas las otras cosas calientes: mas de ordinario veremes resultar del efetos calidos, o por el calor actual con que se beue, o por que

q̃ no hazien lo fermentaciõ perfecta los
miños de que se compone, da lugar a q̃
los calientes enciendan.

Muchos veo a quien abraza el choco-
late, y ninguno a quien refresque. Provo-
ca los meles y la vtrina; vnos relaxa el es-
toma, o como sitomará rubarbo, a otros
lo cõpone: a muchas personas causa me-
lancolia, por ser el cacao (que es la basis
deste compuesto) terreneo, pesado y me-
lancolico. Deue vsar como medicina,
no como alimento. Pareys corre en el
vso y la frecuencia con el tabaco, no en
la utilidad y credito, porq̃ le haze venta-
jas en lo sano, y tiene la estimaciõ en gē-
te mas politica. Pegase el abuso a todos,
yno distingue tẽperamẽto, sexo, ni edad.
A los niños es cordura priuarlos desta
beuirta, porq̃ los efemina, y los encẽde.

Desoues de algunos meses de tu com-
posicion se deue vsar del, porque assi los
ingredientes hagan la mision perfecta, y
se fermenten en tiempo cõueniente los
frios con los calientes, por cuya causa,

O 3

lien.

De la beuida caliente.

siendo fresco, no es mucho que cause opilaciones, y tristezas por lo grueso del cacao, y poca uniõ de los simples: corri-gele el anis y la alegria lo pesado y melancolico. Del hazerse con perfeçiõ y orden deuïdo, resulta gran variedad en su temperamento. Con el calor actual que lleva quando se beue, ayudado del potencial que gozan algunas partes suyas, se abraça facilmente con las partes interiores, y dexa entre el gusto el prouecho.

A las opiladas le pueden mezclar poluos de doradilla, o culantrillo: los q̃ fueren encendidos de higado y riñones, pueden añadirle pepitas de melon y calabaza tostadas, y hechas poluos, o flores cordiales de rosas, lengua de buey, y de borrajas, como se administra cuerdamente en algunas casas desta Corte. El ambar y almizcle que al beuer le mezclan los mas curiosos, le haze subir en el precio y en el gusto, formado vna confeciõ suauis y aromatica. En las Indias se vsa tan frequente, q̃ a todas horas del dia, y todos tiẽpos del año se beue. Da:

Dudan los curiosos, qual sea la beuida mas natural al hombre, la fria, o la caliente. Por la fria está muchos, y Plinio, que dize, q̄ solo el hōbre calienta la beuida, quando los brutos todos la beuen fria, por donde no le es natural. Lo segūdo, q̄ casi todas las naciones beuen frio (eceto pocas, los Iapones y Chinos) aquello es de derecho natural, que se obserua entre todas las gētes, y assí lo será el agua fria. Criò naturaleza el agua para beuida comun, y siendo fria de su cosecha, quien la calienta va contra la misma naturaleza. La sed es vna passion natural, y apetito de cosa fria y humida; luego el natural remedio tambiē ha de ser frio y humido para estinguir la, como es el agua fria, q̄ calienta, no remediara el afecto. Otros (como el Persio) dize, que la beuida mas natural al hombre es la caliente, porq̄ se ajusta mas al calor natural, y le semeja en las calidades: la fria es repugnante, y es enemiga de la vida, q̄ cōsiste en el calor y humedad. El calor es el instru-

Qual es la beuida mas natural al hōbre, la caliente, o la fria.

Plin. lib. 28. cap. 4

Notandū nullū ant

mal pra- ter homi-

nem cali-

dos potus sequi, ideo

que nō esse natura-

les. L. Omnes populi ff. de iustitia

& iure,

De la beuida caliente.

trumento de las acciones naturales; el frio no entra en las obras de naturaleza, ni concurre en ellas sino per accidēs, como dicen los Filósofos. Mas bien consideradas las razones de vna y otra parte, ni la beuida caliente, ni la fria con arte, son naturales al hōbre, sino artificiales, introducidas por la necesidad o regalo:

El agua solo aquella es natural, que produce la naturaleza sin artificio alguno, caliente de invierno, y fria de verano, q̄ como tā prouida y atēta a nuestra cōseruaciō, su po producir de sus fuētes el licor q̄ mas nos conuenia; y aunq̄ toda frialdad es natural al agua, por ser el cuerpo monarca de los frios, no lo será en el vso humano.

sino violēta, q̄ no sufre destēplanças grādes nuestra cōposicion; y cōparadas entre si las dos aguas en respeto del sano, y

no del achacoso, mas natural será la

beuida fria, porque se opone directamente a la sed, la caliente

solo con la humedad

repugna.

F I N.